

# El comunismo y la organización sindical de base. Las comisiones internas en la construcción, los textiles y los metalúrgicos, 1936-1943

Autor:  
Ceruso, Diego

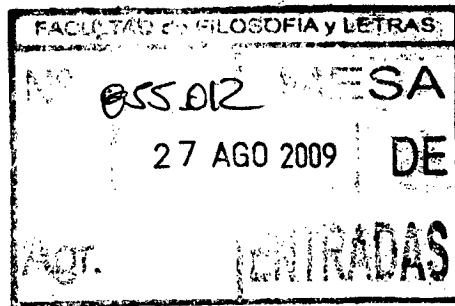
Tutor:  
Wasserman, Fabio

2009

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Grado

Tesis  
14-3-23



**El comunismo y la organización sindical de base. Las comisiones internas en la construcción, los textiles y los metalúrgicos, 1936-1943**

Diego Ceruso

Tesis de Licenciatura  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

Director: Fabio Wasserman

Co-director: Hernán Camarero

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**  
**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**  
**Dirección de Bibliotecas**

Julio de 2009

# Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>4</b>
Un balance historiográfico.....	7
Lineamientos conceptuales y metodológicos.....	18
Hipótesis.....	21
Acerca de las fuentes.....	23
La estructura de la tesis.....	25
<b>Capítulo 1: El movimiento obrero y el Partido Comunista en la Década Infame.....</b>	<b>28</b>
La política entre 1936 y 1943.....	30
Economía y clase obrera.....	32
Partido Comunista, Sección Argentina de la Internacional Comunista.....	34
Movimiento obrero y comunismo en la Argentina de los años treinta.....	37
<b>Capítulo 2: El paradigmático caso de la Federación Obrera Nacional de la Construcción.....</b>	<b>44</b>
La huelga de la construcción de fines de 1935 y la huelga general de enero de 1936.....	46
¡A fundar la FONCI!.....	50
Comités de obras y empresas en el conflicto de 1937.....	56
Hacia el Sindicato Único de la Construcción y por el Convenio Colectivo.....	58
Un sindicato moderno y responsable.....	63

<b>Capítulo 3: Los comunistas y las comisiones internas en la industria metalúrgica.....</b>	<b>67</b>
“Nosotros, hasta ahora, hemos organizado solamente talleres chicos, es decir, hemos hecho las cosas fáciles”.....	70
Klockner y CATITA: dos empresas organizadas.....	72
Comisiones aquí, comisiones allá.....	78
<b>Capítulo 4: Estrategia comunista en un sindicato socialista: la Unión Obrera Textil.....</b>	<b>82</b>
“Desarrollo de la organización en todos los establecimientos sobre la base de las comisiones internas”.....	84
El ejemplo de la empresa Manufactura Algodonera Argentina.....	87
Ducilo: conflicto y crónica de una división anunciada.....	94
Un oeste no tan lejano: la fábrica Danubio.....	99
<b>Conclusión.....</b>	<b>104</b>
<b>Apéndice documental.....</b>	<b>110</b>
<b>Bibliografía y fuentes primarias.....</b>	<b>120</b>

# **Introducción**

El presente trabajo tiene como objetivo particular analizar la organización sindical en la fábrica como una estrategia central de los comunistas en los gremios de la construcción, los textiles y los metalúrgicos. En este sentido, constituye un aporte al debate sobre la organización sindical de base del movimiento obrero industrial entre los años 1936 y 1943 en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires.

Los objetivos generales de la investigación podrían resumirse en tres grandes núcleos temáticos. El primero, es el de colaborar en la problematización del proceso en torno a los orígenes del peronismo. El segundo de los objetivos generales, es el de construir una mirada que posibilite valorar la organización del trabajo de base como un elemento central en la dinámica del mundo laboral en buena parte del siglo XX argentino. El tercero, plantear que la estrategia específica de los gremios señalados en la estructuración de una instancia sindical organizativa en la fábrica pudo haber prefigurado el concepto de comisiones internas que más adelante reconfigurará y masificará el peronismo.

Los comunistas fomentaron la conformación de comisiones obreras en los lugares de trabajo como parte de una estrategia general de introducir un nuevo tipo de sindicalismo moderno e industrial. La propuesta de nuestra investigación es establecer que, en los sindicatos de la construcción, los textiles y los metalúrgicos, los comunistas impulsaron la implementación de una estrategia organizativa sindical de base específica a partir de 1936: las comisiones internas en los lugares de trabajo.

El armado y el funcionamiento de las comisiones internas en las fábricas han sido valorados por la historiografía como elementos centrales a la hora de observar y analizar el desempeño del movimiento obrero industrial durante la segunda mitad del siglo XX argentino. Los estudios acerca de la organización de los trabajadores en el espacio laboral en la Argentina han centralizado el análisis, principalmente, en la creación de las comisiones internas durante el peronismo. La relevancia de este trabajo radica en proponer una mirada sobre el aporte que el comunismo realizó al estructurar estas instancias sindicales de base en las cuales los obreros de estos sectores construyeron una experiencia de organización en la fábrica.

Abordaremos la problemática de las comisiones internas desde la definición que plantea la autora canadiense Louise Doyon. Esta autora sostiene que las principales tareas desempeñadas por las comisiones internas pueden resumirse en tres áreas: el control de la legislación laboral, la comunicación entre el sindicato y los obreros de

fábrica y la defensa y el cuidado de los derechos laborales de los trabajadores.<sup>1</sup> Según Doyon, las comisiones internas y sus funciones fueron introducidas en el mundo laboral por el modelo sindical peronista.<sup>2</sup> La originalidad de nuestra tesis reside en mostrar que el concepto de comisión interna fue anticipado y prefigurado como modelo organizacional por parte de los sindicatos influenciados por los comunistas.

Durante estos años, el Partido Comunista (PC) logró consolidarse en la dirección o codirección de tres de los sindicatos industriales más importantes del país. En este sentido, presentamos los casos de los gremios de la construcción, los textiles y los metalúrgicos con el objetivo de observar la estrategia específica que impulsó el comunismo organizando sindicalmente a los trabajadores en el sitio laboral mismo. La propuesta de la tesis es, y allí radica su utilidad, que, al momento de la irrupción del peronismo, los obreros de estas ramas poseían una experiencia en la organización de base que provino de la práctica sindical al interior de la fábrica. Entre 1936 y 1943, esta experiencia organizada por el comunismo construyó una base firme sobre la cual el peronismo recreó una dinámica cuantitativamente superior y cualitativamente diferente.

La huelga de la construcción de fines de 1935 y la huelga general de inicios de 1936 provocaron al interior del movimiento obrero industrial, y en los comunistas inmersos en la militancia sindical, un fuerte impacto. En particular, en los sindicatos estudiados en este trabajo, el PC impulsó y desarrolló una redefinición de estrategias y prácticas que modificaron sustancialmente la dinámica organizacional. Las huelgas proveyeron al comunismo del impulso necesario para producir un salto cualitativo dentro de los sindicatos mencionados estructurando nuevas estrategias y herramientas de organización sindical. Entre estos nuevos repertorios organizacionales se encontraba la estructuración de las comisiones internas en los lugares de trabajo. El golpe militar de junio de 1943 representó un momento de cambio en esta tendencia. La represión y el inicio de la relación de los trabajadores con el nuevo modelo sindical propuesto por Perón, e impulsado por el Estado, mermaron notoriamente la influencia comunista al interior del movimiento obrero.

---

<sup>1</sup> Louise Doyon, *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana, Buenos Aires, 2006, pp. 289-290. (Este libro se encuentra basado en su tesis de doctorado defendida en la Universidad de Toronto, Canadá en 1978).

<sup>2</sup> Ídem, "La organización del movimiento sindical peronista, 1946-1955", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, XXIV, 94, julio-septiembre de 1984.

La Capital Federal y el Gran Buenos Aires representaron, en este tiempo, el espacio en donde la dinámica y la organización sindical del movimiento obrero industrial se desarrollaron con mayor intensidad y adquirieron mayor relevancia. El crecimiento industrial y el consecuente aumento de trabajadores, principalmente durante la segunda mitad de la década del treinta, constituyen el argumento principal del recorte temporal y espacial analizado.

### Un balance historiográfico

Los estudios sobre el movimiento obrero no han abarcado el período en cuestión con la intención de observar la organización del trabajo de base en el sitio laboral mismo. La historiografía del período, en general, está teñida fuertemente por la discusión sobre el origen del peronismo como fenómeno de irrupción política y social en la estructura y organización de la clase trabajadora. La ausencia de trabajos específicos sobre la dinámica de las comisiones internas en los lugares de trabajo no nos impide reconocer los aportes que diferentes estudios han realizado a la investigación y al análisis del movimiento obrero preperonista, y a este trabajo en particular.

El balance historiográfico que realizamos se encuentra recorrido por dos grandes ejes analíticos que cruzan los estudios señalados. El primero de estos ejes es el de la historia del PC y su relación con la clase obrera. El segundo, el cruce entre sindicalismo y clase obrera. Ambos ejes se encuentran estrechamente vinculados y, por momentos, estructuran simultáneamente los estudios de los autores señalados.

Comenzaremos elaborando un análisis historiográfico de la relación entre el comunismo y el movimiento obrero industrial.<sup>3</sup> Nuestro recorrido comienza con los trabajos que se denominan, usualmente, historias “oficiales” y producciones

---

<sup>3</sup> En nuestra estructura del balance historiográfico seguiremos el modelo presentado en Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana, 2007 y en ídem, “La izquierda como objeto historiográfico. Un balance de los estudios sobre el socialismo y el comunismo en la Argentina”, *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, I, 1, septiembre-octubre 2005, pp. 77-99. También puede consultarse para una historia del comunismo y su relación con el movimiento obrero: Jorge Cernadas, Roberto Pittaluga y Horacio Tarcus, “La historiografía sobre el partido Comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión”, *El Rodaballo*. Revista de política y cultura, IV, 8, otoño-invierno 1998, pp. 30-39; Hernán Camarero, “Claves para la relectura de un clásico”, en Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (1971), *Estudios sobre los orígenes del peronismo. [Edición definitiva]*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2004; Daniel Campione, “Los comunistas argentinos. Bases para la reconstrucción de su historia”, *Periferias*. Revista de Ciencias Sociales, I, 1, segundo semestre 1996, pp. 103-115.



“militantes”.<sup>4</sup> Dentro de esta línea, el análisis más importante sobre el desempeño del PC a lo largo de su historia fue el realizado por el propio Partido, a través de una comisión del Comité Central, en el año 1947.<sup>5</sup> Con posterioridad a esta publicación, se elaboraron trabajos, que siguieron la misma línea analítica y la misma tendencia, producidos por personas allegadas al Partido o encargados por el mismo.<sup>6</sup> Estos relatos poseen una característica común que es la carencia de sentido crítico con respecto a la historia del Partido. La relación entre el comunismo y el movimiento obrero es revisada, en estos trabajos, siempre de modo propagandístico y justificatorio de las políticas adoptadas o estrategias desarrolladas a nivel partidario. La mirada de la mayoría de estos escritos reduce su análisis, en general, a la labor de la conducción o dirección partidaria, construyendo un relato apologético. Las biografías, autobiografías e historias de militantes poseen una relevancia diferente.<sup>7</sup> Si bien cometen el mismo vicio que las historias “oficiales” mencionadas anteriormente, su importancia se debe a que brindan datos y especificaciones pormenorizadas de los sucesos ocurridos. Al mismo tiempo, estas historias “militantes” nos otorgan la mirada, o la reconstrucción posterior de la misma, que los actores sociales poseían sobre la militancia o los procesos narrados. Los escritos “militantes” también construyen un relato de la práctica comunista en el ámbito sindical, área en la cual las historias oficiales se introducen sólo tangencialmente. Tanto en el caso de las historias “oficiales” como de los textos “militantes”, procedimos con el debido cuidado ya sea con la información como con la interpretación que nos brindan. Matizando estas visiones, y entrecruzando sus datos con otro tipo de fuentes, estos escritos fueron de gran utilidad.

---

<sup>4</sup> En la crítica a estas historias oficiales puede mencionarse: Georges Haupt, *El historiador y el movimiento social*, Madrid, Siglo XXI, 1986.

<sup>5</sup> Partido Comunista (Comisión del Comité Central), *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina (Origen y desarrollo del Partido Comunista y del movimiento obrero y popular argentino)*, Buenos Aires, Anteo, 1947.

<sup>6</sup> Athos Fava, *Qué es el Partido Comunista*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983; Oscar Arévalo, *El Partido Comunista*, CEAL, 1983.

<sup>7</sup> Rubens Iscaro, *Breve historia de la lucha, organización y unidad de los trabajadores de la construcción*, Buenos Aires, sle, 1940; ídem, *Historia del movimiento sindical*, tomo 2, Buenos Aires, Fundamentos, 1973 (versión anterior: *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*, Buenos Aires, Anteo, 1958); Pedro Chiarante, *Pedro Chiarante, ejemplo de dirigente obrero clasista. Memorias*, Buenos Aires, Fundamentos, 1976; Domingo Varone, *La memoria obrera. Testimonios de un militante*, Buenos Aires, Cartago, 1989; Miguel Contreras, *Memorias*, Buenos Aires, Testimonios, 1978.

Con la misma lógica que las historias oficiales, pero en sentido contrario, debemos mencionar los trabajos de Rodolfo Puiggrós y Jorge Abelardo Ramos.<sup>8</sup> Ambos autores sostuvieron que la influencia del comunismo en el movimiento obrero, durante la década de 1930, fue escasa e insignificante. En su polémica personal con el comunismo, estos autores argumentaron que la visión extranjerizante y antinacional del comunismo, sus propuestas y la incapacidad de su dirigencia, imposibilitaron el acercamiento a la clase trabajadora. En estas concepciones, también se hacía referencia a las diferentes políticas asumidas por el PC como las causantes de la pérdida de la intrascendente influencia del comunismo en los trabajadores, con anterioridad al peronismo. Si el aporte de los escritos “oficiales” y “militantes” debe ser matizado por justificatorio, los recaudos con los escritos de Puiggrós y Ramos deben ser análogos. Los textos de estos autores se caracterizan por construir una visión impugnadora de la labor del comunismo por cuestiones políticas o personales. O por justificar posiciones políticas coyunturales o por explicar recorridos políticos personales, los escritos señalados impugnaban de antemano la labor, el trabajo y la historia del PC.

Los análisis académicos sobre los orígenes del peronismo tienen su inicio en los trabajos, ya clásicos, del sociólogo Gino Germani.<sup>9</sup> En sus trabajos, este autor, a través de una diferenciación entre una vieja y una nueva clase obrera, llegaba a la conclusión que las corrientes de izquierda habían sido incapaces de influir y organizar las nuevas corrientes de trabajadores en el ambiente de trabajo. La vieja clase obrera estaba compuesta por descendientes de la inmigración europea y, en opinión de Germani, poseía una experiencia política y laboral que la posicionaba con mayor propensión a enrolarse en partidos de izquierda. En contraposición, la nueva clase obrera, compuesta por migrantes internos provenientes de las diferentes provincias, se presentaba como carente de cualquier tipo de experiencia política y sindical. La falta de experiencia de estos migrantes les impedía acercarse a las ideas y a la militancia en los partidos que sostenían discursos y preceptos de clase. Según Germani, la incapacidad de los partidos obreros de izquierda de organizar a esta nueva clase trabajadora trajo como

---

<sup>8</sup> Rodolfo Puiggrós (1956), *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Buenos Aires, Hyspanérica, 1987; Jorge Abelardo Ramos, *El partido comunista en la política argentina*, Buenos Aires, Coyoacán, 1962.

<sup>9</sup> Gino Germani (1962), *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1967; idem, “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos”, en Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente, comps., *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1980.

consecuencia una masa disponible susceptible de discursos autoritarios, paternalistas y populistas, es decir, el peronismo. En el esquema elaborado por Germani, tanto la separación entre una nueva y una vieja clase obrera como la imposibilidad de los partidos de izquierda de organizar a gran parte de los sectores trabajadores, fueron elementos característicos desde el inicio del proceso de sustitución de importaciones. En consecuencia, en lo que aquí nos interesa, el comunismo se habría visto impedido de organizar e influir, política y sindicalmente, al moviendo obrero industrial durante el período previo a la aparición del peronismo.

Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero colaboraron en desarmar conceptualmente la concepción de viejos y nuevos obreros propuesta por Germani, mostrando la interrelación entre ambas categorías y buscando los puntos de continuidad entre las mismas.<sup>10</sup> El trabajo de Murmis y Portantiero resultó emblemático por lo novedoso del planteo y por los aportes conceptuales y metodológicos de su trabajo. La influencia de su análisis puede rastrearse hasta los estudios más recientes y, lógicamente, a esta investigación. Sin realizar un estudio específico, porque los intereses de su investigación eran otros, estos autores mostraron y posibilitaron reflexionar sobre la influencia e inserción del comunismo en el mundo del trabajo con anterioridad a la aparición del peronismo. El estudio de Murmis y Portantiero inició el camino historiográfico que permitió pensar la existencia de una experiencia relevante en la cual el comunismo había jugado un rol importante a la hora de influir en los trabajadores con anterioridad a la irrupción del peronismo.

Tanto los trabajos de los autores recién señalados como los estudios posteriores de Juan Carlos Torre y Hugo Del Campo ayudaron a revalorizar el rol de la izquierda en el armado sindical y laboral del movimiento obrero en los años previos al advenimiento del peronismo.<sup>11</sup> Para Del Campo, si bien destaca la experiencia política y sindical comunista durante la década de 1930, el PC fue incapaz de advertir y conceptualizar acertadamente la coyuntura creada tras la llegada del peronismo al juego político. En esta explicación, la pérdida de influencia comunista sobre la clase trabajadora se explica por los propios errores dirigenciales del Partido. Pero, en lo que a nosotros incumbe,

---

<sup>10</sup> Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (1971), *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, op. cit.

<sup>11</sup> Juan Carlos Torre, "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, XXVIII, 112, febrero-marzo 1989, pp. 525-548; ídem, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990; Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, CLACSO, 1983.

Del Campo nos propone observar la influencia que el comunismo tuvo en la clase obrera durante la década de 1930. Juan Carlos Torre menciona, en sus múltiples trabajos, la influencia obtenida por los comunistas en los sindicatos industriales previos a la aparición del peronismo. Asimismo, Torre colaboró en matizar las diferencias tajantes entre la nueva y la vieja clase obrera, mostrando las continuidades e interrelaciones existentes entre las mismas.

Un autor que trató específicamente la cuestión de la influencia de la izquierda dentro del movimiento obrero en los años preperonistas fue José Aricó. En uno de sus trabajos, este autor enunció la relevancia de ciertas corrientes de la izquierda en el armado organizacional de los sectores obreros durante la década de 1930. En referencia a la organización sindical de la clase trabajadora durante la década de 1930, Aricó destacaba "... el peso creciente que tuvieron en este proceso las organizaciones de izquierda, y en primer lugar los comunistas. Fueron estos últimos, precisamente, quienes mostraron una capacidad antes inexistente para construir estructuras sindicales 'modernas'".<sup>12</sup> En su trabajo, Aricó señala que la pérdida de incidencia del comunismo en la clase trabajadora fue producto de su estrategia frente a la propia clase más que por sus posturas asumidas frente al fenómeno peronista. Para este autor, la estrategia de *frente popular*<sup>13</sup> asumida por el PC alejó al comunismo de las reivindicaciones de la clase obrera. La adopción de esta política habría desencadenado el alejamiento de los trabajadores del Partido y provocado la pérdida de la inserción comunista en la organización sindical de los trabajadores. Como puede observarse, con explicaciones diferentes, tanto Del Campo como Aricó sostienen que fueron los propios errores internos del Partido los que produjeron el divorcio entre el comunismo y la clase trabajadora. Es decir, la pérdida de influencia del comunismo en la clase trabajadora se debió, en estas explicaciones, a factores endógenos al Partido.

En estudios de carácter más general, los autores Hiroshi Matsushita y David Tamarin señalaron la preponderancia que los sectores de la izquierda argentina tuvieron a la hora de organizar sindicalmente el movimiento obrero industrial, pero sin abordar la

---

<sup>12</sup> José Aricó, "Los comunistas y el movimiento obrero", *La Ciudad Futura. Revista de cultura socialista*, 4, marzo 1987, p. 16. (Originalmente publicado como: "Los comunistas en los años treinta", *Controversia*, N° 2-3 [suplemento N° 1], México, diciembre de 1979, pp. v-vii).

<sup>13</sup> Nos referimos a la alianza de los comunistas con los sectores considerados reformistas, e incluso de la burguesía progresista, para conformar, principalmente, un frente antifascista. Más adelante en el trabajo abordaremos con más profundidad las estrategias asumidas por el comunismo en el plano internacional y reflejadas en las políticas impulsadas por el PC argentino.

cuestión en profundidad.<sup>14</sup> El estudio de Matsushita menciona cierta inserción del PC en algunos círculos sindicales pero sin documentar y definir la problemática de manera específica. Esto se debe, principalmente, a que la obra del historiador japonés revisa el desempeño del movimiento obrero de modo general a través del desenvolvimiento de la Confederación General del Trabajo (CGT). David Tamarin analizó el desarrollo del movimiento obrero y las consecuencias que tuvo la adopción, por parte del PC, de las políticas emprendidas por la Comintern. Este autor observó los problemas que la implementación de dichas políticas produjeron en el ámbito laboral a los comunistas. Sin realizar estudios específicos, Matsushita y Tamarin advirtieron la inserción del comunismo en el movimiento obrero y la dinámica sindical desarrollada en consecuencia.

También pueden consignarse otros aportes a la problemática de la relación entre el PC y la clase obrera y la referida al sindicalismo y la clase obrera. El sociólogo Julio Godio realizó un estudio general sobre el movimiento obrero en el cual profundizó sobre las posturas políticas internas del PC y su repercusión en la dinámica sindical.<sup>15</sup> Este trabajo ahonda sobre las estrategias impulsadas por el comunismo y las consecuencias que las mismas implicaron desde 1930 hasta el golpe militar de 1943. Un análisis de los conflictos laborales, en la década de 1930, fue el realizado por Roberto Korzeniewicz.<sup>16</sup> Este autor analizó los conflictos obreros en la industria advirtiendo que, el aumento de la conflictividad laboral, posibilitó que el PC se insertara con sus nuevas herramientas organizacionales en el mundo del trabajo.

Otro autor que colaboró en presentar la influencia de diferentes corrientes políticas en el mundo del trabajo fue Joel Horowitz. Este autor elaboró un estudio comparativo entre cinco sindicatos en el cual pretendió mostrar la influencia de las diferentes corrientes políticas en el marco sindical.<sup>17</sup> Horowitz analizó mayoritariamente

---

<sup>14</sup> Hiroshi Matsushita, *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986; David Tamarin, *The Argentine Labor Movement, 1930-1945. A Study in the Origins of Peronism*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1985.

<sup>15</sup> Julio Godio, *El movimiento obrero argentino (1930-1943). Socialismo, comunismo y nacionalismo obrero*, Buenos Aires, Legasa, 1989.

<sup>16</sup> Roberto Korzeniewicz, "Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, XXXIII, 131, octubre-diciembre de 1993, pp. 323-354.

<sup>17</sup> Joel Horowitz, *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*, Buenos Aires, Eduntref, 2004 (traducción de su tesis doctoral producida en los años setenta y ochenta, y publicada en inglés en 1990); ídem, "El Movimiento Obrero", en A. Cattaruzza: *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, tomo VII de la *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, pp. 239-282.

sindicatos ligados a las áreas de transportes y servicios en los cuales la presencia de los comunistas era baja o nula. El único sector de rama industrial analizado por el autor fue el de la industria textil y es en donde, el trabajo de Horowitz, muestra cierta influencia del PC. La presencia en el trabajo de este autor de generalizaciones, a partir de la selección de casos antes mencionada, nos alerta acerca de elaborar conclusiones que incluyan, de modo general, a todo el mundo sindical. En este sentido, el trabajo mencionado nos induce a evitar realizar aseveraciones que excedan las posibilidades y alcances de nuestra tesis.

Algunos autores merecen ser destacados por la especificidad con la cual abordaron la problemática en cuestión. El primero de ellos es Torcuato Di Tella, quien en sus trabajos dio cuenta del desenvolvimiento y la intensidad con la cual las corrientes de izquierda se insertaron en el ámbito sindical.<sup>18</sup> La mirada general que construyó Di Tella sobre la influencia comunista en los sindicatos, durante el período previo al peronismo, resulta central, en lo conceptual y documental, para nuestro estudio. En particular, el estudio de este autor sobre el sindicato textil descubre la presencia comunista en el gremio y presenta el desarrollo histórico del sindicato mostrándonos detalladamente las características de la industria, el gremio y el movimiento obrero textil.<sup>19</sup>

Los otros dos autores que investigaron de modo específico y puntual la inserción del comunismo en el ámbito sindical son Nicolás Iñigo Carrera y Mirta Lobato. Ambos autores, desde ópticas e intereses diferentes, dieron cuenta de la relevancia y la influencia que tuvieron algunos sectores de la izquierda nacional en el aspecto sindical y en el mundo del trabajo con anterioridad a la aparición del peronismo.<sup>20</sup> El trabajo de Iñigo Carrera sitúa su análisis en la huelga general de enero de 1936, presentando documentos e interpretaciones centrales al momento de reflexionar acerca de la influencia del comunismo en la clase trabajadora de la época. La investigación de Iñigo Carrera adquiere importancia para los estudios posteriores por sus análisis y sus

---

<sup>18</sup> Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Ariel, 2003.

<sup>19</sup> Ídem, "La Unión Obrera textil, 1930-1945", en T. S. Di Tella, comp., *Sindicatos como los de antes...*, Buenos Aires, Biblos, 1993, pp. 169-214.

<sup>20</sup> Nicolás Iñigo Carrera (2000), *La estrategia de la clase obrera, 1936*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2004; Mirta Lobato, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo Libros/Entrepasados, 2001; ídem, "Rojos. Algunas reflexiones sobre las relaciones entre los comunistas y el mundo del trabajo en la década de 1930", *Prismas. Revista de historia intelectual*, 6, 2002, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 205-215.

conclusiones. Tanto como para conocer la dinámica del sector de la construcción como para valorar la coyuntura abierta por la huelga, el estudio de Iñigo carrera resulta central para nuestra tesis. En nuestro trabajo haremos referencia a la situación de los gremios de la construcción, los textiles y los metalúrgicos en el contexto producido por la huelga general de enero de 1936. Pero vale la pena hacer una aclaración. Nuestra tesis hará referencia a la coyuntura abierta por la huelga de la construcción de fines de 1935 y la huelga general de inicios de 1936 porque entendemos que el movimiento huelguístico de los obreros de la construcción tuvo en el proceso una relevancia mayor que la otorgada por Iñigo Carrera en su investigación. El estudio de Lobato sobre los trabajadores de Berisso advirtió la presencia comunista en el ámbito sindical y, principalmente, reconstruyó esa influencia al interior de la fábrica. Lobato observó la militancia en la fábrica, y la influencia del comunismo en el propio ámbito de la producción, mostrando el accionar de la organización obrera. Asimismo, este trabajo evidenció las posibilidades que la organización en la fábrica brindó a los trabajadores para que plantearan problemas y soluciones en lo referente a las condiciones laborales.

La investigación de Celia Durruty merece ser destacada por su especificidad y su originalidad.<sup>21</sup> Si bien su estudio posee como eje de análisis a la fundación de la Federación Obrera Nacional de la Construcción, sus derivaciones e implicancias trascienden el ramo de la construcción. El rol y el funcionamiento de los comunistas, aportando nuevas estrategias para la implementación de un nuevo modelo de organización sindical, son el eje del trabajo de Durruty y, al mismo tiempo, herencias para los estudios posteriores. Esta autora demostró la importancia cuantitativa de la estructura montada por los comunistas en la construcción y la voluntad de la conducción sindical de plantear mejoras y reivindicaciones en lo concerniente a las condiciones de trabajo en la industria. La pericia de los comunistas en la organización, estructuración y consolidación de la organización sindical en la rama industrial de la construcción aparece como uno de los aspectos principales de la investigación de Durruty.

El trabajo de Roberto Elisalde es de gran importancia para conocer la dinámica interna del Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica, la influencia comunista en el gremio y el accionar sindical y obrero en la coyuntura específica de la huelga

---

<sup>21</sup> Celia Durruty, *Clase obrera y peronismo*, Buenos Aires, Pasado y Presente, 1969.

metalúrgica de 1942.<sup>22</sup> Del mismo modo, el artículo de Andrés Gurbanov y Sebastián Rodríguez, sobre la huelga metalúrgica de 1942 y el rol de la dirigencia comunista en la misma, aporta en el análisis y conocimiento de las relaciones entre las conducciones sindicales comunistas y los obreros, en el marco de un conflicto específico.<sup>23</sup>

Dos estudios de casos deben ser señalados particularmente. Los trabajos de Elisa Pastoriza y María Ullivarri analizan el desenvolvimiento de los trabajadores de la construcción con posterioridad a 1936. El estudio de Pastoriza muestra el caso de los trabajadores de la construcción, y su relación con el comunismo, en el marco del florecimiento urbano de la ciudad de Mar del Plata.<sup>24</sup> El segundo estudio en cuestión, estudia el caso de los obreros de la construcción, y su dinámica sindical, en Tucumán durante el período 1936-1943.<sup>25</sup> Ambos trabajos colaboran en dar un marco más amplio y representativo, de aquel que atañe exclusivamente a la Capital Federal y sus alrededores, al momento de observar la labor sindical de los comunistas en el mundo del trabajo de la construcción.

En este marco de especificidad deben destacarse los trabajos producidos por Hernán Camarero. A la hora de explicar la merma de la influencia del comunismo entre los trabajadores, Camarero posiciona su enfoque en los factores externos a la relación del PC y la clase trabajadora, aunque sin negar los inconvenientes producidos en la misma. El autor, más allá de observar los “errores” cometidos por la dirigencia comunista, menciona la “oferta” que significó la aparición del peronismo y el apoyo que la misma recibió del propio Estado. La conjunción de ambos sucesos habría resultado irrefutable para la clase trabajadora.<sup>26</sup>

---

<sup>22</sup> Roberto Elisalde, “Sindicatos en la etapa preperonista. De la huelga metalúrgica de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)”, *Realidad Económica*, 135, octubre-noviembre 1995, pp. 76-102.

<sup>23</sup> Andrés Gurbanov y Sebastián Rodríguez, “La huelga metalúrgica de 1942 y la crisis de la dirigencia comunista en los orígenes del peronismo”, *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, III, 4, septiembre-octubre 2007, pp. 61-82.

<sup>24</sup> Elisa Pastoriza, “Ciudad y memoria social: Los que construyeron Mar del Plata. Militancia obrera y proyectos gremiales comunistas en vísperas del peronismo”, en N. Álvarez, C. Rustoyburu y G. Zuppa (comps.), *Pasado y Presente de la Mar del Plata social*, Mar del Plata, FUEDEM, 2005, pp. 101-122.

<sup>25</sup> María Ullivarri, “Experiencias políticas y sindicales de los trabajadores de la construcción en Tucumán, 1936-1943”, *Xº Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Rosario, 20 al 23 de septiembre, 2005, mimeo.

<sup>26</sup> Hernán Camarero, “Los comunistas argentinos en el mundo del trabajo, 1925-1943. Reflexiones historiográficas e hipótesis exploratorias”, *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, XI, 22, 2º semestre 2001, pp. 137-155; ídem, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, op. cit. En este último estudio el autor también analiza el trabajo de los comunistas en las fábricas con anterioridad a nuestro período. A dicho proceso nos referiremos más adelante.



Camarero aborda el período en cuestión mostrando la influencia del comunismo en el mundo del trabajo y en el ámbito sindical. Su análisis resulta de vital importancia para nuestro trabajo ya que demuestra la profunda y nutrida inserción política y sindical que obtuvo el comunismo, al interior del movimiento obrero industrial, durante los años previos a la irrupción del peronismo. El aporte de su investigación radica en mostrar la intención comunista de conformar un sindicalismo industrial moderno y de nuevo tipo, detallando minuciosamente sus características y desarrollo. Este recorrido lo realiza explicitando la inserción en cada uno de los gremios en los cuales los comunistas lograron una penetración relevante. El autor resume este nuevo tipo de sindicalismo propuesto por los comunistas: “se apostó a un sindicalismo de masas, más ‘moderno’, abierto y complejo, en el que se combinaran diversas funciones (incluso, las del mutualismo, la salud, la educación y la recreación). Además, eran sindicatos cada vez más dispuestos a pugnar y a acordar con la patronal y con un Estado que mostraba una nueva vocación intervencionista. Desde ese entonces, los gremios del PC se volvieron más pragmáticos y permeables al proceso de institucionalización que iba signando la relación con el Estado; incluso no dudaron en desarrollar audazmente una estrategia de presión-negociación sobre los poderes Ejecutivo y Legislativo en vistas a la obtención de conquistas, a pesar de las trabas que el DNT [Departamento Nacional del Trabajo] puso a las tratativas con los sindicatos controlados por el partido”.<sup>27</sup> Dentro de las estrategias y prácticas impulsadas por los comunistas para construir este nuevo tipo de sindicalismo industrial se encontraba el trabajo de base en la fábrica, según Camarero. Merece destacarse la mención que realiza Camarero sobre el trabajo de los comunistas en el armado de instancias sindicales en los lugares de trabajo: “lo cierto es que la experiencia comunista en el movimiento obrero dejó huellas, que incluso serían retomadas por el peronismo: fomentó las actividades de base a nivel de las empresas, preparando el camino para la generalización de las comisiones de delegados que se extenderían notablemente en la segunda mitad de los años cuarenta...”.<sup>28</sup> De esta manera, es indudable la relevancia que posee para esta tesis el proceso mencionado por Camarero. Si bien Camarero menciona el proceso de organización sindical de base en las fábricas, entendemos que este autor no le otorga la relevancia pertinente que la creación y construcción de estas comisiones internas tuvieron para los comunistas. A

---

<sup>27</sup> Ídem, *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, junio de 2008, p. 440.

<sup>28</sup> Ídem, p. 448.

nuestro entender, la instalación de las comisiones internas en los lugares de trabajo ocupó un rol central y primordial en el proyecto comunista de construir un modelo sindical moderno y de nuevo tipo. Nuestra intención será la de observar el trabajo de base en la fábrica impulsado por los comunistas a través de la conformación de las comisiones internas y, de este modo, otorgarle mayor relevancia a este aspecto dentro de las prácticas impulsadas en la construcción de este nuevo tipo de sindicalismo.

Un comentario aparte merecen los estudios de Louise Doyon. Como señalamos anteriormente, la autora canadiense sugiere en sus escritos que las comisiones internas fueron creadas a partir de la implementación del modelo sindical peronista. Doyon sostiene, sobre las instancias sindicales de base previas al peronismo, que "...la mayoría de los comités preperonistas no eran parte integrante de la estructura sindical y, de hecho, muchos fueron creados por la patronal para alentar 'una conciencia de comunidad de intereses' entre el patrón y sus obreros".<sup>29</sup> En nuestra investigación, intentaremos demostrar que las instancias sindicales de base impulsadas por los comunistas, en los gremios que observamos, no fueron creadas por la patronal, estaban integradas a la estructura del sindicato y defendían los intereses de los obreros en cuestión. Doyon sostiene que las comisiones internas creadas por el modelo sindical peronista desenvolvían su rol controlando la legislación laboral, estableciendo como nexos la comunicación entre el sindicato y los obreros de fábrica, y procurando la defensa y el cuidado de los derechos laborales de los trabajadores.<sup>30</sup> Nuestra intención es comprobar que estos elementos cualitativos señalados por Doyon como característicos y propios de las comisiones internas fueron introducidos por las instancias sindicales de base creadas por los comunistas en los sindicatos de la construcción, los textiles y los metalúrgicos en el período comprendido entre los años 1936 y 1943.

Como pudimos observar en este balance historiográfico, la mirada de los diferentes estudios existentes sobre el movimiento obrero, para el período que se sucede a partir de 1936, está circunscripta fuertemente a la discusión sobre el origen del peronismo. Asimismo, los trabajos intentan evidenciar el modo en que el peronismo, como fenómeno de irrupción política y social, impactó sobre la estructura y organización de la clase trabajadora. Esta situación conllevó numerosas veces a la

---

<sup>29</sup> Louise Doyon, "La organización del movimiento sindical peronista, 1946-1955", art. cit., p. 211.

<sup>30</sup> Ídem, *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, op. cit., pp. 289-290.

construcción de una mirada teleológica sobre el proceso y a la consecuente incapacidad de aprehender la especificidad de los acontecimientos en cuestión.

Sería ingenuo y perjudicial para nuestra investigación si desconociéramos que la misma se enmarca, cronológica y conceptualmente, en el debate sobre los orígenes del peronismo. Pero reconocer este hecho no supone construir una mirada de los acontecimientos que signifique explicar las experiencias del movimiento obrero durante el período como sucesos que desembocarían ineludible e inequívocamente en dicho proceso.

Nuestro trabajo no se propone analizar las falencias de la experiencia del comunismo en su tarea de organizar sindicalmente al movimiento obrero industrial y, en consecuencia, explicar la irrupción del peronismo. La propuesta es estudiar el papel desempeñado por los comunistas en el armado y estructuración de nuevas estrategias organizacionales que posibilitaron a los obreros de la construcción, los textiles y los metalúrgicos construir prácticas sindicales de base que modificaron la militancia obrera en la fábrica. Esta experiencia ocupó un lugar central en el proyecto comunista de conformar un nuevo tipo de sindicalismo industrial. Asimismo, colaboró, junto con otros elementos no examinados aquí pero igualmente relevantes, y a los cuales haremos referencia, en la conformación identitaria de los actores sociales analizados.

La inexistencia de investigaciones y trabajos que examinen particularmente la organización sindical de base durante el período abarcado no nos imposibilita señalar que nuestra tesis recibió numerosos aportes y resulta hereditaria de muchos de los trabajos arriba mencionados.

### **Lineamientos conceptuales y metodológicos**

Una vez realizado el abordaje historiográfico general avanzaremos sobre la presentación de los márgenes conceptuales y los objetivos de la investigación. En este punto resulta pertinente especificar el actor social en el cual se centrará el análisis. El actor social de nuestra investigación es el accionar sindical del PC. En este sentido, el trabajo aporta al estudio de la relación del movimiento obrero y el comunismo. La relación entre esta corriente partidaria y la dinámica de los gremios de la construcción, los textiles y los metalúrgicos se intentará reconstruir con el objetivo específico de valorar los aportes a un nuevo modelo de organización sindical de base. Es decir,

mostrar y analizar la creación de las estructuras organizacionales de base en la fábrica o empresa como estrategia central de los comunistas en la construcción de un nuevo sindicalismo moderno e industrial. Nuestra intención no es describir el desempeño del PC como estructura partidaria en el escenario político nacional ni elaborar una historia del Partido. Nuestro propósito es analizar, exclusivamente, el accionar sindical del PC y las políticas partidarias que impactaron en ese aspecto.

Las investigaciones sobre el movimiento obrero no estudiaron el período con el interés de visualizar la introducción de herramientas organizacionales de base que impactaron cualitativamente dentro del sindicalismo. La relación entre los sindicatos de la construcción, los metalúrgicos y los textiles y el comunismo produjo la introducción de una estrategia de organización de base que modificaría la estructura sindical: las comisiones internas en los lugares de trabajo. Observar y demostrar la estrategia comunista en el armado de las comisiones internas, como herramienta clave del poder obrero en la fábrica, adquiere relevancia para comprender el aporte cualitativo que el comunismo brindó a la organización sindical en los gremios mencionados. Investigar este entramado organizacional de base nos permitirá reconstruir una experiencia cualitativamente significativa. En el transcurso del período entre 1936 y 1943 los obreros de la construcción, los textiles y los metalúrgicos nutrieron al ámbito sindical de una experiencia única en la organización gremial de base que provino de la militancia al interior de la fábrica. Durante el período en cuestión, esta militancia estuvo fundamentalmente organizada e impulsada, al interior de los gremios señalados, por el comunismo.

Al observar el trabajo del PC en la organización sindical de los obreros en las fábricas, la investigación se enmarca en la relación existente entre la historia social y la historia política. Pero resulta imprescindible aclarar una postura teórica presentando la categoría de totalidad enunciada por Georg Lukács.<sup>31</sup> El mismo desarrollo de un proceso de características dialécticas subsume los procesos parciales en una totalidad de índole dialéctica. En consecuencia, la historicidad misma del proceso en cuestión le otorga a la problemática una totalidad analítica. El análisis que se hace en estas páginas es sólo una mirada inducida por un recorte temático del proceso histórico sin desconocer que éste último presenta una magnitud y una complejidad que este trabajo sólo refleja parcialmente.

---

<sup>31</sup> Georg Lukács (1923), *Historia y consciencia de clase*, Barcelona, Grijalbo, 1975.

Hecha esta salvedad, haremos mención al tipo de historia obrera que creemos deseable. Coincidimos con Eric Hobsbawm cuando advierte la necesidad de construir y elaborar una historia obrera que no se escinda de la historia de la sociedad.<sup>32</sup> Si bien esto resulta una obviedad, evitar el aislamiento de los obreros del resto de la sociedad en nuestro relato nos ayudará a no sobrevalorar nuestro objeto de estudio. En el mismo sentido, intentaremos eludir los reduccionismos y simplificaciones al momento de elaborar conclusiones analíticas o conceptuales. Hobsbawm señala lo importante que resulta que la historia del movimiento obrero pueda comunicarse a cualquiera. Intentaremos que nuestra tesis sea comprensible más allá de la mirada del especialista y el académico. Por último, pretendemos valorar el planteo de Hobsbawm cuando destaca la centralidad que posee que el historiador recuerde las implicancias que su trabajo y sus conclusiones adquieren. El historiador no debe olvidar que, en definitiva, estamos hablando de personas, es decir, de trabajadores y trabajadoras reales.

Estudiar el proceso en cuestión nos remite a valorizar el concepto de experiencia utilizado por Edward Thompson. Intentaremos evitar que este concepto se convierta en una mera reproducción de “prácticas” en un espacio y tiempo definidos. Entenderemos la experiencia como el momento específico transicional durante el cual los trabajadores pasan de una situación de explotación objetiva a una formulación colectiva de intereses, metas y estrategias comunes. “Si detenemos la historia en un punto determinado, entonces no hay clases sino simplemente una multitud de individuos con una multitud de experiencias. Pero si observamos a esos hombres a lo largo de un período suficiente de cambio social, observaremos pautas en sus relaciones, sus ideas y sus instituciones. La clase la definen los hombres mientras viven su propia historia y, al fin y al cabo, esta es su única definición”.<sup>33</sup> En este sentido, reconstruir esta experiencia supone evidenciar, parcialmente, las prácticas y los discursos que caracterizan la relación social que da lugar a la existencia de la clase obrera como tal.

Esta mirada sobre las prácticas y el discurso tendrá como escenario de fondo la fábrica y la empresa, en donde se intentará mostrar la intención del comunismo de organizar al obrero en el lugar de trabajo y la posterior estructuración de la instancia organizativa de base. Acordamos con Antonio Gramsci, que la fábrica es el sitio donde

---

<sup>32</sup> Eric Hobsbawm, “Historia de la clase obrera e ideología”, en ídem, *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1987, pp. 11-28.

<sup>33</sup> Edward P. Thompson (1963), *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, t. 1, Barcelona, Crítica, 1989, prefacio, p. xv.

el obrero advierte su funcionalidad y es en la organización en el sitio laboral donde comienza a prefigurar, a través de prácticas y discursos, un determinado nivel de conciencia.<sup>34</sup> La fábrica y la empresa representan un ámbito más, a los cuales deben sumarse otros, en donde los obreros construyen su subjetividad e identidad.

Iñigo Carrera ha señalado que la estrategia de la clase obrera, con posterioridad a 1936, radicó en incorporarse al sistema social vigente en las mejores condiciones posibles. La clase obrera elaboró una estrategia, según este autor, para posicionarse como dirigente de una alianza social que posibilitara dicha incorporación en el sistema social de la época. Según Iñigo Carrera, esta política colaboró en la identidad obrera y, en definitiva, en la constitución de una conciencia obrera. En este sentido, las prácticas de los comunistas en la constitución de las comisiones internas en los gremios de la construcción, los textiles y los metalúrgicos podrían valorarse como un aspecto del proceso explicado por Iñigo Carrera.<sup>35</sup> La búsqueda del comunismo por organizar y sindicalizar a los obreros, en estas ramas, podría conceptualizarse como una estrategia de inserción e incorporación en el sistema en las mejores condiciones posibles. Este punto se encontraría en consonancia con la idea más negociadora y pragmática del nuevo tipo de sindicalismo impulsado por los comunistas, propuesto por Camarero y explicado más arriba.

En cuanto a lo metodológico, procuramos realizar un cruce entre las diferentes fuentes consultadas intentando evitar las exageraciones y elementos propagandísticos, muy comunes en las diversas publicaciones partidarias. Los discursos apologéticos o impugnatorios intentamos matizarlos con una correcta utilización del archivo y entrecruzamiento de la información a la que pudimos acceder.

## **Hipótesis**

Luego de estas aclaraciones teóricas, metodológicas y conceptuales estamos en condiciones de hacer explícitas nuestras hipótesis que guiarán la investigación y que estructurarán nuestro relato.

---

<sup>34</sup> Antonio Gramsci, "Democracia obrera", *L'Ordine Nuovo*, 21/6/19; ídem, "Sindicatos y Consejos I", *L'Ordine Nuovo*, 11/10/19; ídem, "El instrumento de trabajo", *L'Ordine Nuovo*, 14/2/20; ídem, "Sindicatos y Consejos II", *L'Ordine Nuovo*, 12/6/20. Todos estos artículos en: ídem, *Escritos Políticos (1917-1933)*, México, Siglo XXI, 1990.

<sup>35</sup> Nicolás Iñigo Carrera (2000), *La estrategia de la clase obrera*, 1936, op. cit., pp. 281 y ss.

La primera hipótesis hace referencia tanto a los sindicatos industriales seleccionados como a la estrategia impulsada por los mismos. Las condiciones económicas imperantes en el país, y en el mundo, posibilitaron un desarrollo de la industria y un consecuente crecimiento cuantitativo del movimiento obrero industrial. Algunos sectores de la industria en Argentina tuvieron un crecimiento mayor durante la segunda mitad de la década de 1930. Frente al crecimiento de estos sectores de la industria, el aumento de los obreros ocupados en las mismas y el surgimiento paulatino de una clase obrera industrial moderna y concentrada, los sindicatos de dichas áreas estructuraron nuevas estrategias de organización sindical. **En los gremios de la construcción, los metalúrgicos y los textiles entre los años 1936 y 1943 se desarrolló una nueva estrategia de organización gremial de base que se encontraba inmersa dentro de la constitución de un sindicalismo moderno, industrial y de nuevo tipo.**

La segunda hipótesis explicita la estrategia particular de organización sindical de base impulsada por los sindicatos de la construcción, los textiles y los metalúrgicos. La huelga de la construcción a fines de 1935 y la huelga general de enero de 1936 provocaron al interior del sindicalismo una redefinición de objetivos y estrategias debido al impacto que las mismas produjeron en numerosos gremios. La coyuntura específica en la que estas huelgas se desarrollaron produjo, como una de sus principales consecuencias, la profundización de una estrategia particular de organización sindical de base en los sindicatos analizados en esta investigación. **En este sentido, nuestra intención es mostrar que el concepto de organización sindical de base en el sitio laboral fue impulsado y profundizado por los gremios mencionados, con posterioridad a 1936, a través de una dinámica particular y específica: las comisiones internas en los lugares de trabajo.**

La tercera hipótesis señala el rol que cumplió el comunismo en el armado de esta estrategia sindical. La inserción lograda por el comunismo, en algunos gremios, durante las décadas de 1920 y 1930 posibilitó a esta estructura partidaria posicionarse favorablemente frente al escenario creado por la nueva coyuntura económica imperante. Como mencionamos anteriormente, la huelga de la construcción a fines de 1935 y la huelga general de enero de 1936 provocaron al interior del sindicalismo una redefinición de objetivos y estrategias. Estas huelgas, y sus consecuencias, repercutieron fuertemente y provocaron un avance de la estructura partidaria comunista sobre los sindicatos de la construcción, los textiles y los metalúrgicos. **En consecuencia, el**

**comunismo, como corriente ideológica y partidaria, cumplió un rol fundamental en el armado de las comisiones internas en el lugar de trabajo, dentro de los gremios señalados, a partir de 1936 y hasta el advenimiento del peronismo.**

La cuarta hipótesis se refiere a la voluntad y racionalidad de las prácticas sindicales del comunismo. El armado de las comisiones internas como herramienta clave del poder obrero en la fábrica resulta trascendental. Los sindicatos dominados por los comunistas introdujeron prácticas y elementos centrales, al nivel de la organización obrera de base, instalando comités obreros o comisiones internas en los lugares de trabajo. Este proceso organizacional otorgó a la clase obrera una experiencia cualitativa que la mayoría de los estudios sobre el movimiento obrero no estudiaron. **La influencia y preponderancia del comunismo en la introducción de elementos organizativos de base en el ámbito sindical se debió, principalmente, a una estrategia por parte de las dirigencias sindicales a partir de 1936 y hasta el golpe militar de 1943.**

### Acerca de las fuentes

Numerosos motivos hacen de la investigación histórica en la Argentina una tarea difícil de desarrollar. Las dificultades con las cuales se enfrenta un investigador van desde la falta de apoyo institucional y económico hasta la ausencia de archivos que posibiliten abordar las problemáticas requeridas, entre otros.

En cuanto a las fuentes utilizadas, se intentó reconstruir la experiencia del armado de estas instancias organizativas gremiales a partir de la prensa editada por las distintas corrientes de la izquierda. Se utilizaron diferentes semanarios o publicaciones mensuales políticas y sindicales así como revistas, folletos y volantes de las distintas corrientes con inserción sindical. También se consultaron memorias, biografías y escritos de los principales actores involucrados en la dinámica de los gremios mencionados, durante el período en cuestión.

La problemática de investigar al comunismo, y al PC específicamente, reside en la ilegalidad en la cual lo han colocado los diferentes gobiernos de la historia argentina. La dificultad, durante los numerosos años de represión y persecución, de publicar, difundir y archivar diferentes materiales y producciones resulta manifiesta y clara. En cuanto al estudio del movimiento obrero industrial la complejidad no varía demasiado. Los sindicatos ocuparon un lugar central en la representación del movimiento obrero



durante la historia argentina. En consecuencia, los sucesivos y numerosos golpes militares ocurridos en la Argentina ordenaron la represión, cuando no la intervención directa, de los sindicatos y gremios representantes del movimiento obrero. La consecuencia directa de estas acciones fue la destrucción, casi siempre total, de los archivos en poder de los sindicatos. En este aspecto, la creación de nuevos sindicatos con la aparición del peronismo también colaboró en la desaparición de los archivos y publicaciones de los gremios existentes anteriormente. Gran parte de los archivos disponibles en la actualidad se encontraban o se encuentran en manos de militantes que los han guardado a través de los años y, en algunos casos, los han donado para su conservación y consulta.

El Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda en la Argentina (CeDInCI) cumple un rol central en esta posibilidad de realizar investigaciones ligadas a las corrientes de la izquierda nacional y la clase obrera. Numerosas revistas, folletos, volantes y publicaciones periódicas han sido consultadas gracias a que fueron puestas a disposición por esta institución. Publicaciones del PC, periódicos de los gremios analizados, autobiografías de militantes, publicaciones de las diferentes centrales sindicales obreras, actas de reuniones sindicales, entre otras fuentes, pudieron ser analizadas en el CeDInCI. Al mismo tiempo, pudimos consultar publicaciones de sectores anarquistas con inserción sindical que permitieron una mejor corroboración de los sucesos y las interpretaciones. Debemos destacar la consulta de la publicación *Spartacus*, editado por la Alianza Obrera Spartacus, corriente anarquista con inserción dentro del movimiento obrero.

El Archivo Histórico del PC pudo ser consultado y analizado. Diferentes escritos de los principales militantes comunistas con influencia en el ámbito sindical, el periódico del PC, informes de congresos partidarios, resoluciones partidarias, revistas, entre otros documentos, pudieron ser abordados gracias a la predisposición y facilidad con la cual se puede acceder a este archivo.

La Biblioteca Obrera Juan B. Justo nos permitió acceder al periódico socialista *La Vanguardia* y a otras publicaciones socialistas que posibilitaron realizar un contraste con las fuentes anteriormente consultadas.

## La estructura de la tesis

La estructura elegida para relatar y describir el proceso histórico mencionado es la separación por capítulos de cada uno de los casos analizados en esta investigación. En este sentido, a cada capítulo le corresponde una organización sindical en particular. Esta decisión está fundada en que cada sector sindical poseía una dinámica específica y la presentación conjunta de los procesos impediría visualizar la particularidad y la singularidad de los hechos.

En el capítulo 1 presentamos, a grandes rasgos, el contexto general del período en el cual se enmarca nuestra investigación. Recorremos los aspectos políticos, económicos y sociales de la época para evitar el aislamiento y los reduccionismos a los cuales nos referimos previamente. Del mismo modo, señalamos los lineamientos del comunismo frente al movimiento obrero presentando las políticas impulsadas por el PC argentino. Esta situación es presentada vinculando la orientación del PC argentino en relación a las estrategias pensadas y propuestas por el comunismo a nivel internacional, a través de la Comintern. También proponemos una mirada general sobre las características más relevantes de la situación en la cual se encontraba la clase trabajadora y el movimiento obrero, y sus instituciones, entre 1936 y 1943. Por último, presentamos el panorama del PC dentro del movimiento obrero, su grado de inserción y sus estrategias y prácticas más salientes y representativas.

En el capítulo 2 analizamos el caso de la construcción. Nos ocupamos de mostrar la dinámica del sindicalismo de la construcción con posterioridad al impulso recibido tras las huelgas de fines de 1935 y comienzos de 1936. La voluntad de la dirigencia comunista de conformar un sindicato único por rama e industria se produjo en paralelo a la intención de organizar a los obreros en su lugar de trabajo a través de una herramienta en particular: los comités de obra, taller, fábrica y empresa. Mostramos la insistencia de los dirigentes comunistas de la construcción, como Rubens Iscaro y Pedro Chiarante, en formar estos comités de obras y empresas, al tiempo que intentamos evidenciar su rol dentro del sindicato. La anarquista Alianza Obrera Spartacus también se desempeñó en este proceso como una corriente política influyente al interior del sindicalismo de la construcción.

El funcionamiento de estos comités se analiza a través de un recorrido cronológico que tiene como ejes las huelgas de fines de 1935 y comienzos de 1936, la

huelga de la construcción de fines de 1937, la conformación de Federación Obrera Nacional de la Construcción, la constitución del Sindicato Único de la Construcción y la lucha por la obtención de un Convenio Colectivo para el sector. Intentamos estudiar el desempeño de los comités de obras y empresas en los conflictos laborales y en las reivindicaciones obreras de la época. Asimismo, observamos el funcionamiento de estos comités de base en conflictos puntuales, como los desarrollados en algunas empresas en particular.

En el capítulo 3 presentamos el caso de los metalúrgicos. Comenzamos por describir las condiciones generales de la industria y la situación del gremio al momento de las huelgas de finales de 1935 e inicios de 1936. Señalamos la intención de los dirigentes comunistas metalúrgicos, como Muzio Girardi, de obtener una inserción al interior de la fábrica a través de la conformación de las comisiones internas.

La consolidación de las instancias sindicales de base en los grandes establecimientos metalúrgicos fue una estrategia central del sindicato durante este período. El capítulo tiene una estructura interna que se desarrolla a través de la presentación de los casos de algunos establecimientos fabriles y empresariales. Dos de las fábricas en las cuales observamos el accionar y funcionamiento de las comisiones internas son las metalúrgicas Klockner y CATITA. La justificación de la presentación de estos establecimientos es su representatividad al interior del sector. Ambas empresas se encontraban dentro de las más importantes de la industria, ya sea por su magnitud en la producción como en la cantidad de obreros ocupados en la misma. Al mismo tiempo, intentamos observar el funcionamiento de las comisiones internas en casos de establecimientos de menor relevancia para mostrar la extensión y la generalidad de la estrategia impuesta por el Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica.

En el capítulo 4 presentamos el caso de los textiles. La creación de la Unión Obrera Textil como sindicato único de la industria representó el momento de unificación del socialismo y el comunismo al interior del gremio textil. Pero esta unificación no significó el fin del conflicto entre ambos sectores. Las disputas entre estas corrientes es uno de los ejes que cruza todo el capítulo en cuestión.

Del mismo modo, mostramos el funcionamiento de las comisiones internas fabriles de dos de los establecimientos más importantes de la industria textil en ese momento. Los casos de las empresas Manufactura Algodonera Argentina y Ducilo nos posibilitan evidenciar el funcionamiento cotidiano de las comisiones internas y su rol

durante los conflictos con la patronal. El consenso historiográfico de aquellos que han abordado la problemática del sector textil señala que, durante el período que aquí analizamos, existieron dos conflictos de relevancia entre la patronal textil y los sectores obreros. Estos conflictos son los desarrollados por el personal de la Manufactura Algodonera Argentina y los trabajadores de la empresa Ducilo durante los años 1940 y 1941. El desempeño de las comisiones internas de ambas fábricas es analizado en el transcurso de los conflictos mencionados. También observamos el desenvolvimiento de la comisión interna de una empresa que, aunque de menor importancia en el sector que las ya mencionadas, era relevante en la zona oeste del Gran Buenos Aires, la fábrica Danubio.

En el apartado referido a la conclusión elaboramos una síntesis del trabajo. Hacemos hincapié en los objetivos particulares de la tesis con la intención de resumir las principales consecuencias de nuestro estudio. Presentamos un repaso de las principales conclusiones de cada uno de los capítulos intentando explicitar las dinámicas específicas de cada uno de los gremios observados. Asimismo, intentamos vincular dichas dinámicas con la lógica general de la investigación y con la estrategia impulsada por los comunistas en el mundo del trabajo.

El apéndice documental pretende presentar las fuentes principales de nuestra investigación. Los documentos citados en este apartado fueron los más utilizados y abordados por nosotros en nuestro análisis. Entendemos que presentar algunas de las fuentes examinadas nos permite manifestar la diversidad de los documentos analizados y, al mismo tiempo, posibilita acceder a la lectura completa de las mismas.

## **Capítulo 1:**

# **El movimiento obrero y el Partido Comunista en la Década Infame**

El 6 de septiembre de 1930 un grupo pequeño de fuerzas militares desalojó del poder al entonces presidente Hipólito Yrigoyen. A partir de la crisis financiera de 1929 desatada en Wall Street se inició un período de recesión y depresión económica en los países europeos y en los Estados Unidos. Las repercusiones económicas de dicha crisis en el plano nacional, sumado al desgaste propio del gobierno yrigoyenista, impulsaron la movilización militar de 1930.

Entre septiembre de 1930 y febrero de 1932, el poder estuvo en manos del general José Félix Uriburu. El proyecto impulsado por el núcleo uriburista pretendió reformar política e institucionalmente al país avanzando en una reforma constitucional que delineara un modelo corporativista y suprimiera el sufragio universal incorporado por la Ley Sáenz Peña. El fracaso del proyecto de Uriburu estuvo signado por el triunfo radical en las elecciones provinciales bonaerenses de abril de 1931 y por el creciente poder de la facción militar liderada por el general Agustín P. Justo. Los comicios presidenciales de noviembre de 1931 se llevaron a cabo con la abstención de la Unión Cívica Radical (UCR), como consecuencia del veto a la candidatura de Marcelo T. de Alvear, y con el apoyo del Partido Demócrata Nacional y del socialismo independiente a la fórmula Agustín P. Justo-Julio A. Roca (h.). El PC no participó de las elecciones producto de su ilegalización por parte de las autoridades. El triunfo correspondió al binomio encabezado por Justo sobre la fórmula de la Alianza Civil (compuesta por socialistas y demócratas progresistas) formada por Lisandro de la Torre y Nicolás Repetto. El 20 de febrero de 1932, el general Justo asumió la presidencia con la intención de iniciar un proceso que implicara enfrentar la crisis económica vigente y mantener una estabilidad política e institucional.<sup>36</sup>

El conglomerado de fuerzas políticas que le permitió a Justo consolidar su gobierno, y que dominó el poder político durante toda la década, se aglutinó en el bloque denominado la Concordancia. El abstencionismo radical, la debilidad de las fuerzas opositoras, el fraude electoral y una fuerte represión sobre gran parte del movimiento obrero permitieron una paulatina consolidación institucional del gobierno de Justo. El pleno funcionamiento de la Sección Especial de Represión del Comunismo y la continua persecución sobre las prácticas políticas y sindicales del PC dificultaron, aunque no impidieron, el desenvolvimiento de los comunistas durante los primeros años

---

<sup>36</sup> Darío Macor, "Partidos, coaliciones y sistema de poder", en A. Cattaruzza: *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, op. cit., pp. 49-95.

de la administración. Hacia mediados de la década de 1930 el panorama político, social y económico del país comenzaría a sufrir modificaciones que transformaron el escenario general.

### La política entre 1936 y 1943

En el siguiente apartado realizamos una cronología política que intenta colaborar en la comprensión de la coyuntura del período comprendido entre los años 1936 y 1943. La necesidad de evitar la descontextualización que produzca un reduccionismo excesivo nos impone elaborar un marco político general del período.<sup>37</sup>

La UCR, luego del levantamiento de la abstención, se consolidó como la principal alternativa electoral a la Concordancia, relegando las aspiraciones de los socialistas y los demoprogresistas. De cara a las elecciones presidenciales de 1937 el gobierno de Justo inició una reforma a la ley electoral que le permitió establecer un reaseguro al ejercicio del fraude sistemático. El gobierno modificó y suprimió una de las condiciones impuestas por la Ley Sáenz Peña: el sistema de lista incompleta. Con este cambio, Justo se aseguró eliminar la representación del tercio correspondiente a las minorías y su posterior representación en el Colegio Electoral. Una vez establecido este sistema, se inició el proceso de designación del sucesor que encararía la campaña presidencial. La decisión de elegir al radical antipersonalista Roberto M. Ortiz como sucesor encarnaba el deseo de Justo de mantenerse como principal figura política del oficialismo. El triunfo de la Concordancia, mediante el “fraude patriótico”, permitió a la fórmula compuesta por Ortiz y el conservador Ramón S. Castillo imponerse a la que encabezaba Alvear, por la UCR.<sup>38</sup>

El proyecto del presidente Ortiz no permitía pensar alternativas que excedieran los marcos establecidos para el régimen liberal pero buscaba suspender el fraude electoral para construir un modelo institucional que se apoyara en los principios legitimadores de la Ley Sáenz Peña. La intención “aperturista” de Ortiz incluyó intervenciones federales a aquellas provincias que no habilitaron el juego electoral y

---

<sup>37</sup> Para el apartado sobre contexto político nos basamos en: Loris Zanatta, *Del estado liberal a la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1996; Alan Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina, tomo I Hasta 1943*, Buenos Aires, Emecé, 1985 y Alberto Ciria, *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

<sup>38</sup> Alan Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, op. cit., p. 284.

administrativo sobre los cimientos de la transparencia planteados por el gobierno nacional. La ruptura de Ortiz con el grupo de fuerzas políticas que lo llevaron al poder, junto con la creciente oposición de Justo, construyeron un marcado clima de inestabilidad política. La ya conflictiva escena política local se vio sacudida en septiembre de 1939 por el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Los avatares internos, y los externos, provocaron el alejamiento de Ortiz de la presidencia y su reemplazo por el vicepresidente Castillo.

El ciclo “transformista” que pretendió iniciar Ortiz fue interrumpido con la llegada de Castillo al poder. El conservadurismo de Castillo se hizo presente de inmediato y los mínimos canales de expresión abiertos en el período anterior fueron clausurados. La reedición del fraude, la profundización de una política autoritaria, la alianza con los sectores militares nacionalistas y la suspensión de las libertades individuales mínimas construyeron la realidad práctica del gobierno de Castillo. Las críticas de Ortiz, que se encontraba cada vez más enfermo, a las políticas de Castillo sumaban al clima de inestabilidad política. La endeble alianza del vicepresidente con Justo y el descontento de algunos sectores militares frente a la neutralidad argentina en la guerra, completaban el cuadro de situación.

En junio de 1942, finalmente Ortiz renunció y el vicepresidente Castillo, en ejercicio de la presidencia, asumió la primera magistratura. A la muerte de Alvear, en marzo de 1942, y a la de Ortiz, en julio de 1942, se le sumó la del general Justo en enero de 1943. El fallecimiento de los principales posibles candidatos presidenciables dejó el camino libre a Castillo para la designación de su sucesor de cara a las elecciones presidenciales de 1943. La decisión recayó en la figura del político conservador Robustiano Patrón Costas. El descontento militar, y de diversos sectores de la alianza gobernante, no tardaron en hacerse sentir. El supuesto interés radical en ofrecer un lugar en su fórmula presidencial al general Pedro Pablo Ramírez, ministro de Guerra de Castillo, hizo estallar la frágil alianza del presidente con los militares nacionalistas.<sup>39</sup> El pedido de renuncia de Ramírez, solicitado por Castillo, desencadenó el final. El 4 de junio de 1943 un golpe militar encabezado por el general Ramírez derrocaba al presidente Castillo y daba inicio a una nueva dictadura.

---

<sup>39</sup> Luciano de Privitellio, “La política bajo el signo de la crisis”, en A. Cattaruzza: *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, op. cit., p. 138.



## Economía y clase obrera

La crisis de fines de 1929 en la cual se produjo el *crack* de la Bolsa de Nueva York dio inicio a un cambio de paradigma económico a nivel mundial. La ruptura de los lazos comerciales, la elaboración por parte de los países de medidas proteccionistas, el abandono del patrón oro y la construcción de acuerdos bilaterales entre naciones que reemplazaran la multilateralidad previa, son algunas de las principales características que se hicieron presentes conforme se evidenciaban las consecuencias de la crisis económica.<sup>40</sup>

La baja en los precios de los productos agropecuarios exportados por la Argentina dificultó la obtención de divisas y disminuyó los ingresos estatales. La caída de la producción provocó un creciente desempleo que obligó al gobierno de la época a tomar medidas para amortiguar la depresión económica. El aumento de los aranceles para los productos importados, la instalación del sistema de control de cambios y la ya mencionada ruptura de los lazos comerciales a nivel mundial, impulsaron un proceso de industrialización de características específicas. La incipiente industrialización nacional estuvo caracterizada por un conjunto de actividades productoras de bienes de consumo final que incorporaban un bajo nivel de tecnología en sus procesos productivos. El crecimiento económico ya no se encontraba ligado exclusivamente a las actividades primarias, comerciales y de servicios asociadas al modelo agroexportador. En consecuencia, una de las novedades del proceso económico fue la constitución paulatina de una clase obrera industrial.

La recuperación económica iniciada a partir de 1930 se fue consolidando hacia mediados de la década. El crecimiento de la clase obrera y el descenso de la desocupación se manifestaron como correlatos lógicos del proceso. En paralelo, las condiciones en las cuales esa clase obrera desempeñaba sus labores distaban de mejorar. El estancamiento de los salarios reales, la exigua legislación laboral, las extensas jornadas de trabajo y las malas condiciones laborales en las fábricas, empresas y talleres estructuraban un contexto de insatisfacción para la clase obrera. La coyuntura de

---

<sup>40</sup> Juan Carlos Korol, "La economía", en A. Cattaruzza: *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, op. cit., p. 21. También para este apartado utilizamos: Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, *El ciclo de la ilusión al desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Ariel, 1998; Jorge Schvarzer, *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, Buenos Aires, Planeta, 1996 y Carlos F. Díaz Alejandro, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.

crecimiento económico y demandas obreras insatisfechas construyó una situación en la cual los conflictos obreros, y el aumento de la influencia sindical en los mismos, proliferaron. El comienzo de la Segunda Guerra Mundial aceleró el proceso de sustitución de importaciones debido a la imposibilidad de continuar adquiriendo los productos en el exterior. Los niveles de crecimiento posicionaron al sector industrial, hacia fines de la década de 1930 e inicios de 1940, en un lugar primordial dentro de la economía argentina.

La instalación de grandes plantas industriales adquirió relevancia hacia mediados de la década aunque sin menospreciar la existencia de medianas y pequeñas industrias y empresas ya instaladas.<sup>41</sup> La concentración de la clase obrera en los grandes establecimientos constituyó un terreno propicio en el cual los comunistas pudieron desarrollar su propuesta de un sindicalismo por rama industrial, moderno y de nuevo tipo. La aparición y el crecimiento de un moderno proletariado industrial, concentrado, generalmente de baja calificación y con escasa organización conformaron un escenario objetivo favorable en el cual el PC pudo desempeñar su labor sindical. Entre las ramas de mayor crecimiento industrial de la época debemos destacar el crecimiento operado por las ramas de los textiles y los metalúrgicos.<sup>42</sup> La sustitución de importaciones repercutió en altas tasas de crecimiento para las industrias textiles y de los metales. Ambos sectores lograron posicionarse desde los inicios del ciclo económico entre las industrias de mayor crecimiento y dinamismo posibilitando un gran aumento en la cantidad de obreros ocupados. En el caso de la construcción, el crecimiento del sector se encontró íntimamente ligado al proceso de recuperación económica, aumento poblacional de la Capital Federal y sus alrededores y urbanización creciente. A partir de los años 1933 y 1934, la industria de la construcción fue recuperando los niveles de ocupación previos al estallido de la crisis económica. Los datos indican que entre los años 1935 y 1942 la cantidad de obreros ocupados en la construcción se duplicó.<sup>43</sup> El crecimiento de la industria de la construcción sólo fue superado por el de los textiles. En los tres sectores industriales mencionados el aumento de la cantidad de obreros ocupados fue significativo. En consecuencia, nuestra tesis aborda el estudio de tres de las ramas industriales de mayor crecimiento durante la década de 1930 y en las cuales el

---

<sup>41</sup> Jorge Schvarzer, *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, op. cit., pp. 171 y ss.

<sup>42</sup> Carlos F. Díaz Alejandro, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, op. cit., p. 220.

<sup>43</sup> Nicolás Iñigo Carrera (2000), *La estrategia de la clase obrera, 1936*, op. cit., p. 49.

crecimiento del número de obreros ocupados resulta notorio. Ambos elementos combinados constituyen uno de los argumentos principales en nuestra selección de los sectores a analizar.

Esta situación de crecimiento económico y aumento de mano de obra se combinaba con demandas obreras insatisfechas producto de la magra legislación laboral, las precarias condiciones laborales y el estancamiento de los salarios reales. En el caso de los textiles, la construcción y los metalúrgicos, el panorama se complementa con una escasa sindicalización obrera y una limitada influencia gremial, con anterioridad al accionar comunista, en la defensa de los derechos obreros.

Este es el marco económico general en el cual los actores sociales seleccionados en nuestra tesis desempeñaron sus prácticas y estrategias.

### **Partido Comunista, Sección Argentina de la Internacional Comunista**

En enero de 1918, un grupo de militantes consideró irreconciliables sus diferencias con el Partido Socialista (PS) y conformaron el Partido Socialista Internacional (PSI). El PSI fue el primer partido comunista de América del Sur, situación que le conllevó cierta importancia al interior de la estructura comunista internacional. En marzo de 1919, se fundó la Tercera Internacional o Internacional Comunista (IC), también conocida por su abreviatura en inglés Comintern. En 1920, el PSI abrazó definitivamente el marxismo revolucionario con el establecimiento de estatutos, programas y declaraciones exigidos por la IC. Al mismo tiempo, esa serie de exigencias incluían el cambio de nombre. A partir de esta situación, el PSI se convirtió en Partido Comunista, Sección Argentina de la Internacional Comunista.<sup>44</sup>

La pertenencia e inclusión del PC argentino a la IC implicaba la adopción de las políticas y lineamientos impulsados por la misma. A partir de 1925, el PC comenzó a desarrollar, en línea con la postura del Comintern, la política denominada de “bolchevización”. Entre las numerosas consecuencias de dicha implementación debemos mencionar una marcada proletarización del Partido y sus estructuras. El resultado de la búsqueda de una composición y un comportamiento partidario obrero

---

<sup>44</sup> Para la confección de este apartado seguimos el recorrido trazado por: Partido Comunista (Comisión del Comité Central), *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*, op. cit.; Athos Fava, *Qué es el Partido Comunista*, op. cit.; Oscar Arévalo, *El Partido Comunista*, op. cit.; Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, op. cit.; ídem, *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, op. cit.

fue la exitosa inserción del comunismo en el mundo del trabajo, y más específicamente en los sectores industriales. Convertido en un actor en el escenario gremial, el PC logró estructurar una serie de estrategias para sumar influencia entre los obreros. La constitución de células partidarias en las fábricas y lugares de trabajo se convirtió en uno de los principales mecanismos impulsados por el PC para difundir su política y sumar adeptos. Al mismo tiempo, “las células promovieron la conformación de otros organismos de base, como el Comité de Fábrica, de Lucha o de Huelga, que proliferaron en diversos ámbitos fabriles, especialmente a partir de los años treinta. Gran parte de la labor partidaria giró alrededor de la conformación, mantenimiento y extensión de esas células y comités, a los que nutrió de actividades e instrumentos específicos. El más relevante fue el periódico de empresa, original órgano de prensa que llevó la influencia del comunismo hasta la base misma de la experiencia obrera, la que germinaba en el ámbito de la producción”.<sup>45</sup> Es innegable la relevancia que posee para nuestra investigación el proceso analizado por Camarero. La política de inserción en el mundo del trabajo y de conformación de estructuras organizativas de base seguida por el PC, en línea con la política de la IC, posibilitó el trabajo sindical de los comunistas en el período abordado en nuestra tesis. Pero no debemos olvidar que las células y los organismos de base construidos por el PC, durante la década del veinte principalmente, y estudiados por Camarero, eran estructuras exclusivamente partidarias (aunque algunas estaban compuestas por obreros independientes o afines al comunismo). Al mismo tiempo, esas células y comités se encontraban ligadas al Partido directamente y, generalmente, permanecían en la clandestinidad. Las comisiones internas, estudiadas por nosotros, no sólo permanecían visibles sino que buscaban ser reconocidas por la patronal y por el Estado. En el mismo sentido, las comisiones que observamos estaban compuestas por los obreros pertenecientes a la fábrica o empresa en cuestión, sin importar su pertenencia partidaria. Asimismo, las comisiones internas se encontraban relacionadas al sindicato y su relación estructural e institucional era con el gremio y no con el Partido. Los objetivos de estos comités obreros diferían de los de las células. Mientras que las células poseían funciones ligadas a la inserción y consolidación partidaria en el ámbito gremial (y más allá), las comisiones internas enfocaron su labor principal en el ámbito laboral y en las prácticas cotidianas relacionadas con las mejoras

---

<sup>45</sup> Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, op. cit., pp. 347-348.

en las condiciones de trabajo. Más allá de las diferencias planteadas, debemos señalar que esta línea referida al trabajo de base del PC en los sindicatos, impulsada desde la IC, impactó claramente en las políticas y prácticas llevadas a cabo por los comunistas en los gremios entre los años 1936 y 1943.

En 1928, el PC argentino, en consonancia con la línea de la IC, abandonó la orientación del *frente único* que permitía a los comunistas construir y establecer alianzas con otros partidos de izquierda para impulsar políticas específicas conjuntas. Con la realización del VI° Congreso de la Comintern, el comunismo internacional inició el denominado *tercer período*. La inauguración de la política de *clase contra clase* establecía una visión maniquea entre fascismo y comunismo. El PC colocó a todos los gobiernos de la época, junto con todos los partidos “burgueses” o “reformistas”, del bando colaboracionista con el fascismo imperante a nivel mundial y denunció su accionar. Esta línea política del PC imposibilitó a los comunistas, durante este período, establecer lazos y tareas comunes con otros actores del mundo del trabajo. Esta orientación llegó a su fin en 1935 con la adopción, por parte del PC argentino, de las resoluciones del VII° Congreso de la Comintern. La presentación de la política del *frente popular* habilitó acuerdos con las fuerzas obreras “reformistas”, e incluso con los sectores “progresistas” de la burguesía, que posibilitaron la construcción de alianzas bajo preceptos antiimperialistas y antifascistas.

La línea *frentepopulista* del PC se materializó en acuerdos y convocatorias a diferentes fuerzas políticas, como el PS, y en hechos puntuales como la realización del acto unitario del 1° de mayo de 1936. En dicho acto, participaron los sectores comunistas y socialistas pero también el radicalismo y el Partido Demócrata Progresista. En el mundo sindical, la política del *frente popular* significaría la construcción de acuerdos con diferentes fuerzas. A modo de ejemplo, y como señalaremos más adelante, la decisión de los comunistas de disolver la organización gremial propia y sumarse al sindicato textil de orientación socialista estuvo estrechamente ligada a la nueva línea política partidaria. Los años transcurridos entre 1936 y 1943, que son analizados en esta tesis, estuvieron signados por la orientación partidaria *frentepopulista* e impactaron en el desarrollo de las estrategias y prácticas impulsadas por los comunistas en el mundo del trabajo.

## Movimiento obrero y comunismo en la Argentina de los años treinta

En este apartado, presentaremos un panorama general de la organización institucional de la clase obrera en la década de 1930. En paralelo, abordaremos los lineamientos generales de la organización del movimiento obrero en los principales sectores productivos del país. Describir y presentar la inserción de los comunistas al interior del movimiento obrero nos ayudará a estructurar un cuadro de situación previo al período abordado en nuestro trabajo. La disputa del comunismo con otras corrientes políticas con presencia sindical, muchas veces reflejada en el plano institucional, colaborará en la comprensión del proceso histórico.<sup>46</sup>

La década de 1920 fue testigo de los inicios de la inserción del comunismo, como estructura partidaria reflejada en el PC, en el ámbito laboral. La influencia obtenida por la estructura comunista en el movimiento obrero y en los sindicatos puede ser desagregada por sectores productivos.<sup>47</sup> El ámbito industrial fue, sin duda, el sector en donde el comunismo logró la mejor y más vasta incursión sindical. Las células comunistas lograron influir en los obreros industriales con mayor efectividad que en otros ámbitos productivos. Más allá de las características y condiciones propias de los comunistas, las malas condiciones laborales en la cual estos obreros desempeñaban sus labores conformaron un terreno fructífero en donde desarrollar la política celular de inserción sindical. Al mismo tiempo, la baja agremiación de los obreros y la escasa presencia de las demás corrientes políticas con influencia sindical en las áreas industriales colaboraron en el éxito comunista. Los sectores industriales de mayor presencia comunista, y en donde los mismos pudieron estructurar organizaciones gremiales de envergadura, fueron los metalúrgicos, el sector de la carne y la industria de la construcción.

Un segundo grupo de áreas productivas en donde podemos medir la labor sindical de los comunistas es el grupo de las industrias en donde existía, previamente, una inserción sindical de otra corriente política. Los gremios de los textiles, del vestido, gorreros, sastres y gráficos reconocían en su seno una tradición de organización en la

---

<sup>46</sup> Para este apartado utilizamos: Joel Horowitz, "El Movimiento Obrero", en A. Cattaruzza: *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, op. cit.; Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, op. cit.; Hiroshi Matsushita, *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, op. cit.

<sup>47</sup> El esquema utilizado refiere a Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, op. cit., p. 72.

cual el socialismo aparecía como dominante. Con diferentes particularidades, el comunismo obtuvo presencia en este conjunto de sectores de la producción pero no pudo ejercer de modo sólido y duradero una hegemonía sobre la estructura sindical y sobre los obreros. La presencia socialista en estos gremios, y de otras corrientes como el *sindicalismo* en el caso de los gráficos, fue motivo de luchas, enfrentamientos y divisiones entre las diferentes corrientes políticas.

El tercer sector gremial en donde podemos observar el accionar del comunismo está compuesto por los trabajadores de la madera, el mueble y del calzado. En estos sectores, el comunismo se topó con otra corriente política de relevancia sindical, el *sindicalismo*. Con especificidades en cada uno de los casos, el comunismo no estructuró una tendencia sindical hegemónica al interior de estos gremios producto de la resistencia y la inserción de los *sindicalistas*. Más allá de esta cuestión, el comunismo logró conformar en 1930 un sindicato de la madera, el Sindicato Unitario de Obreros de la Madera, en el cual nucleó a gran parte de los obreros del sector. A partir de 1927, luego de un período al frente del Sindicato de Obreros del Calzado, el PC perdió influencia en el gremio frente al *sindicalismo*, el socialismo y otras corrientes del comunismo argentino.<sup>48</sup>

En el cuarto grupo de actividades productivas se encuentran las ligadas al sector de transportes y servicios. Este grupo estaba integrado, principalmente, por los gremios ferroviarios, municipales, marítimos y de comercio. En estas áreas, el comunismo no logró insertarse de modo relevante, sólido y duradero en sus estructuras sindicales. La presencia socialista y *sindicalista* en estos sectores era importante y de larga data. El ejercicio organizativo y negociador de estas estructuras sindicales construyó una sólida experiencia que obturó y dificultó la presencia comunista en la conducción de los sindicatos del sector.

El golpe de estado del 6 de septiembre de 1930 encontró al movimiento obrero disperso política, ideológica e institucionalmente. En el plano de las centrales obreras el panorama era diverso. La Unión Sindical Argentina (USA) estaba controlada por los *sindicalistas*. Éstos sostenían el principio de prescindencia política que consideraba al

---

<sup>48</sup> Nos referimos a la escisión conocida como el *chispismo* conformada a partir de la expulsión de un grupo de militantes del PC a fines de 1925. Los *chispistas* crearon una estructura partidaria de corta duración conocida como Partido Comunista Obrero. Horacio Tarcus, "Historia de una pasión revolucionaria. Hipólito Etchebehere y Mika Felman", *El Rodaballo*, VI, 11/12, primavera de 2000, pp. 39-51.

sindicato como el área en donde se debían concentrar los esfuerzos para el mejoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera. La Confederación Obrera Argentina (COA) estaba dominada por la corriente política socialista. La Federación Obrera Regional Argentina (FORA) ya no poseía el poderío de otros tiempos pero mantenía claramente la orientación anarquista como política institucional y de sus gremios integrantes. El Comité Nacional de Unidad Sindical Clasista (CUSC) englobaba a los diferentes sindicatos dominados por los comunistas. En línea con el inicio de la orientación del *tercer período*, con la estrategia de *clase contra clase*, el PC definió la posibilidad de unión con las demás centrales sindicales sólo bajos principios revolucionarios y condenó todo tipo de acercamiento a corrientes políticas que caracterizaban como reformistas.

El proceso de fusión de las centrales sindicales, iniciado un tiempo antes entre la COA socialista y la USA *sindicalista*, llegó a su fin unos días después del golpe militar de 1930 con la creación de la CGT. La unión de los socialistas y los *sindicalistas* en la CTG construyó un nuevo actor de peso en el ámbito sindical. Con la presencia de los ferroviarios, los marítimos, empleados de comercio, los tranviarios, los telefónicos, entre otros, la relevancia de la nueva central obrera era indiscutible. El núcleo del CUSC estaba compuesto por los sindicatos comunistas de la construcción, los metalúrgicos (excepto un breve período en donde los *chispistas* dominaron el gremio y lo desafiliaron), el gremio comunista textil, la madera, entre otros. El PC contraponía la caracterización de reformista y burocrática que hacía de la CGT a la concepción clasista y revolucionaria del CUSC. Esta situación impidió cualquier tipo de acuerdo ente ambas centrales durante la primera mitad de la década de 1930.

El peso de los comunistas en el movimiento obrero fue creciendo desde los inicios de los años treinta. A partir del cambio de tendencia internacional que el comunismo impuso desde comienzos de 1935, con la adopción del *frente popular*, se inició el proceso de disolución del CUSC. La política *frentepopulista* permitió plantear acuerdos entre los comunistas y las demás corrientes políticas sobre bases antifascistas y antiimperialistas. En paralelo, la convivencia de los socialistas y los *sindicalistas* en la CGT distaba de ser cordial. Las internas y enfrentamientos se sucedían e incrementaban. Estos eventos produjeron un giro inesperado en diciembre de 1935.<sup>49</sup> Los socialistas

---

<sup>49</sup> Sebastián Marcotta, *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo III. Período 1920-1935*, Buenos Aires, Lacio, 1970.



dieron un golpe interno en la CGT y se hicieron con el control de la central obrera. Esto provocó la división y, a partir de allí, existieron dos centrales obreras denominadas CGT. La CGT socialista, con mayor número de sindicatos y obreros afiliados y cuyo núcleo eran los gremios ferroviarios (Unión Ferroviaria y La Fraternidad) junto con los tranviarios, comercio y municipales. Mientras que la CGT *sindicalista*, de menor dimensión, quedaría compuesta por un escaso número de empleados telefónicos y marítimos, principalmente. La central socialista sería reconocida de allí en más como CGT Independencia, mientras que la *sindicalista* como CGT Catamarca, en ambos casos el nombre se debió a las calles en donde se ubicaban sus oficinas. En 1937, los *sindicalistas* reflataron la USA y reemplazaron a la CGT Catamarca, en una decisión que acompañaba su pérdida de influencia al interior del movimiento obrero. Por el contrario, con la toma del poder de los socialistas en la CGT Independencia, los comunistas vieron la posibilidad de sumarse a la central obrera en línea con la orientación de *frente popular*. Este hecho se concretaría, finalmente, en 1936 cuando los comunistas se incorporaron a los socialistas a la CGT Independencia (que de aquí en más denominaremos solamente CGT). De este modo, la nutrida y tradicional presencia sindical socialista sumada a la creciente inserción comunista en el ámbito laboral, principalmente industrial, sentarían las bases de una potente central obrera.

Con la suma de los comunistas y de algunos gremios autónomos, que se fueron sumando paulatinamente, la CGT poseía para mediados de 1936 el 70% de los obreros sindicalizados de la Argentina.<sup>50</sup> Luego de la ruptura con la corriente *sindicalista*, la CGT parecía ahora dejar atrás la prescindencia para volcarse hacia posturas de mayor participación en las cuestiones políticas de interés obrero. No debemos dejar de mencionar que un sector de los socialistas insertos en la CGT, si bien no apoyaban la prescindencia política, mostraban su afición a separar la labor de la central obrera de la de los partidos políticos. La manifestación pública y el involucramiento frente a los hechos de la realidad y de la escena política nacional e internacional dividían aguas en la central obrera. Pronto, en la CGT, quedaron representados dos bandos. El primero, compuesto por los socialistas, algunos *sindicalistas* todavía existentes y los líderes sindicales de la Unión Ferroviaria, menos tendiente a involucrarse en cuestiones políticas y partidarias. El segundo, formado por los comunistas y los militantes

---

<sup>50</sup> Joel Horowitz, "El Movimiento Obrero", en A. Cattaruzza: *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, op. cit., p. 260.

socialistas más ligados a la estructura del PS, más propensos a dirimir cuestiones a través de la política y los partidos.<sup>51</sup> Estas diferencias entre los grupos se fueron manifestando frente a numerosos hechos de la realidad: los discursos en torno al acto unitario del 1° de mayo de 1936, la ilegalización del PC por parte del gobernador de la Provincia de Buenos Aires Manuel Fresco, la Guerra Civil Española, entre otros. La discusión sobre cómo manifestarse frente a estos eventos dividió las opiniones entre los grupos socialistas y comunistas de la CGT.

Las diferencias al interior de la CGT se fueron acrecentando durante 1936 y 1937. Los sectores comunistas y socialistas más ligados a las estructuras del PC y del PS criticaban con más fuerza la creciente tendencia a la prescindencia política de los núcleos ferroviarios y *sindicalistas*. El avance comunista en la constitución de los sindicatos únicos por rama e industria y su aumento de influencia en los sectores obreros profundizaba las divisiones entre ambos. El dirigente comunista de la construcción, Rubens Iscaro, criticaba al bando rival por entender que la CGT no se expresaba de modo explícito contra la política represiva del gobierno de Justo.<sup>52</sup> La ausencia de la adhesión de la CGT al acto del 1° de mayo de 1937 materializaba las diferencias existentes en la central obrera. A mediados de 1937, el grupo más tendiente a mantener la CGT al margen de los partidos políticos consiguió la designación de José Domenech como secretario general de la central. En paralelo, la pérdida casi total de influencia de la USA *sindicalista* y de la FORA anarquista en el movimiento obrero profundizó el avance de la CGT. Una CGT fortalecida, pero dividida en su seno, intentaba seguir sumando adeptos entre el movimiento obrero.

A fines de octubre de 1938, el presidente Ortiz firmó un decreto en el cual prohibía a los sindicatos participar en cuestiones religiosas o políticas. Este claro ataque al sector comunista también intentó favorecer a una escisión *sindicalista* de corta duración al interior de la Unión Ferroviaria.<sup>53</sup> Más allá de este hecho puntual, las diferencias al interior de la CGT se profundizaban. Frente a esta realidad, el PC entendió que la opción más viable era la de apostar a conquistar la dirección de la CGT y conducirla hacia posiciones de mayor incumbencia frente a las cuestiones políticas y partidarias.

---

<sup>51</sup> Hiroshi Matsushita, *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, op. cit., pp. 166 y ss.

<sup>52</sup> Rubens Iscaro, "La CGT se ha desviado de su camino", *Orientación*, II, 13, 3/3/37, p. 2.

<sup>53</sup> Hernán Camarero, *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, op. cit., p. 374.

A mediados de 1939, se realizó el I Congreso de la CGT en el cual resultó reelecto Domenech al frente de la central. Los comunistas evaluaron positivamente este evento dado que consiguieron cargos en la Comisión Administrativa y en el Comité Central Confederal para sus militantes más reconocidos: Pedro Chiarante, Rubens Iscaro, Pedro Tadioli, entre otros. Pero la concordia reinante sería efímera. El avance alemán sobre Europa no hizo más que profundizar los pedidos comunistas de condena frente al nazismo y el fascismo y a favor de la democracia y las libertades. Estas presiones para que la central obrera se manifestara contra el fascismo y el nazismo se interrumpieron a mediados de agosto de 1939 con la firma del pacto germano-soviético.<sup>54</sup> Dicho pacto implicó un repentino neutralismo por parte del PC y de sus principales figuras políticas y sindicales. Las críticas al súbito neutralismo comunista se produjeron desde diversos sectores, entre ellos del trotskismo, pero, en lo que a nosotros nos concierne, el socialismo aprovechó esta situación para fortalecer su situación dentro de la CGT. El neutralismo profundizó la crisis y las divisiones dentro de la CGT.

El ataque alemán sobre la URSS, a mediados de 1941, provocó el abandono del PC de la política neutralista. Asimismo, el PC realizó un llamado a compartir las filas de los países aliados. El llamado comunista a unir fuerzas frente al fascismo encontró nuevamente la resistencia de los prescindentes al interior de la CGT. El sector de Domenech, frente a las presiones comunistas, evitaba referirse a cuestiones referidas a la política nacional e internacional. Las diferencias entre los bandos se hacían irreconciliables, los comunistas acusaban a la dirección de la CGT de burocrática y prescindente y, en consecuencia, de perjudicar al movimiento obrero.

El II Congreso de la CGT, realizado en diciembre de 1942, mostró el intento comunista de acceder a la secretaría general a través de la alianza con un sector de los socialistas. El acuerdo presentó la candidatura a secretario general del dirigente de empleados de comercio, el socialista Ángel Borlenghi, y a vice del dirigente comunista de la construcción, Pedro Chiarante. Ante la evidente derrota, Domenech se retiró del Congreso sin mediar explicaciones. En la elección de las nuevas autoridades de la CGT, en la reunión del Comité Central Confederal del 10 de marzo de 1943, el sector de Domenech presentó la lista N° 1 y el sector de los socialistas Borlenghi y Pérez Leirós, en alianza con los comunistas, la lista N° 2. Uno de los delegados que “seguro” votaría

---

<sup>54</sup> Nos referimos al pacto de no agresión acordado entre Alemania y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.) firmado en Moscú por el ministro de Asuntos Exteriores del III Reich, Joachim von Ribbentrop, y el comisario soviético de Asuntos Exteriores, Viacheslav Molótov, el 23 de agosto de 1939.

por Domenech decidió cambiar su voto, a último momento, y la lista N° 1 ordenó su reemplazo. Este hecho no fue aceptado por la lista N° 2 y se produjo la definitiva ruptura de la CGT. A partir de allí, quedó constituida la CGT N° 1, bajo la secretaría general de Domenech, y la CGT N° 2, con Pérez Leirós como secretario general.<sup>55</sup> Los sindicatos comunistas optaron por enrolarse en la CGT N° 2. De esta manera, los comunistas tenían por primera vez, desde el CUSC, la posibilidad de incidir directamente en la política de una central obrera. Pero la división entre las centrales debilitó a ambos grupos. La CGT N° 2 no contaba con los sindicatos ferroviarios de fuerte presentencia e incidencia en el movimiento obrero y por ello se presentaba debilitada. Pero no menos herida había quedado la CGT N° 1 ante la ausencia de los sindicatos comunistas que, para esta altura, se habían constituido en actores centrales dentro del movimiento obrero. Los comunistas, para 1943, habían logrado esa relevancia a través de la introducción de un nuevo modelo sindical anclado en la constitución de los sindicatos únicos por rama e industria. El golpe militar del 4 de junio de 1943 abriría otra coyuntura.

---

<sup>55</sup> Hiroshi Matsushita, *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, op. cit., pp. 242 y ss.

## **Capítulo 2:**

# **El paradigmático caso de la Federación Obrera Nacional de la Construcción**

“Por eso el comité central se muestra orgulloso de un partido que tiene semejantes cuadros proletarios, garantía del trabajo de nuestro partido para la liberación del proletariado, a través de la lucha por la liberación nacional del yugo imperialista. Por eso el comité central del partido señala el trabajo de los comunistas de la construcción, como ejemplo a todos los militantes del país”<sup>56</sup>

El caso del gremio de la construcción resulta emblemático por diversos factores. En primer lugar, el sector de la construcción fue el que estructuró la primera federación nacional de industria en Argentina, la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC), en noviembre de 1936. En segundo lugar, a partir de 1936, el gremio de la construcción se convirtió en el segundo gremio de importancia a nivel nacional en cantidad de adherentes (el primero en ese ámbito era la Unión Ferroviaria). En tercer lugar, la huelga de la construcción de fines de 1935 y la huelga general de enero de 1936 provocaron al interior del sindicalismo, pero sobre todo al interior del gremio de la construcción, una redefinición de objetivos y estrategias debido al impacto que las mismas produjeron.

Desde los inicios de la década de 1930, pero con más énfasis a partir de la segunda mitad, el sector de la construcción creció de modo considerable. La incorporación de mano de obra, en este proceso de crecimiento, fue alta debido a la escasa incorporación de tecnología y maquinaria que pudieran reemplazar o limitar el trabajo obrero en las obras y empresas del ramo. En paralelo, los avances en cuanto a la obtención de legislación obrera y coberturas sociales que protegieran a los trabajadores del sector eran nulos o, si se quiere, módicos. En este marco de crecimiento del sector y ausencia de beneficios para los obreros, el gremio de la construcción emprendió una compleja tarea de organización, búsqueda de conquistas salariales y mejoras en las condiciones de trabajo. Las características de la industria de la construcción eran particulares debido a la alta movilidad de la mano de obra, la inestabilidad del trabajo y la fragmentación de los lugares de trabajo. En la construcción, convivían los núcleos dispersos de trabajo obrero, las obras, con las empresas de materiales de la construcción, en donde los trabajadores desarrollaban sus tareas en condiciones similares al resto de las industrias. La industria de la construcción poseía una respuesta sensible a las fluctuaciones económicas y, en paralelo, las empresas desempeñaban sus tareas con un número bajo de trabajadores permanentes y procedían a la contratación temporal, o por

---

<sup>56</sup> Resolución del Comité Central del PC de diciembre de 1935 citada en Matías G. Sánchez Sorondo, *Represión del comunismo. Proyecto de ley, informe y antecedentes. Tomo I: Proyecto de ley-Informe*, Buenos Aires, Imprenta del Congreso Nacional, 1938, p. 82.

proyectos puntuales, de trabajadores. Estas características generales de la industria constituyeron una situación particular que se presentaba como un claro desafío al trabajo del sindicato en la búsqueda de la organización de los trabajadores.

### **La huelga de la construcción de fines de 1935 y la huelga general de enero de 1936**

Para 1936, el sector patronal de la construcción se encontraba dominado por grandes empresas, la mayoría de ellas extranjeras, que controlaban la construcción y la fabricación de los materiales. Entre las principales empresas del sector se encontraban: Geopé, Polledo y Cía., Christiani y Nielsen, Wayss & Freytag, Ariento y Maisterra, Siemens Baunion y Migone, entre otras.

Existía una estrecha vinculación entre la estructuración de estrategias organizacionales de base en los sindicatos de la construcción y el predominio comunista al interior del gremio. A partir de 1936, con la conformación de la FONC, el PC logró paulatinamente crear y consolidar una entidad gremial que reflejara los principios sindicales que desde hacía un tiempo sostenían. Este nuevo sindicalismo moderno que proponían los comunistas estaba caracterizado por: sindicato único por rama industrial, pragmatismo en las negociaciones con el Estado, el sostenimiento de reivindicaciones laborales y sociales (educación, recreación, mutualismo, salud, etc.) que inauguraron una mirada más amplia y abarcativa de la representación gremial, entre otras características. En nuestra opinión, uno de los aspectos más importantes de este sindicalismo era la introducción de un nuevo modelo de organización gremial al nivel de la base.<sup>57</sup> Desde la creación de la Federación Obrera de los Sindicatos de la Construcción (FOSC), en 1935, la presencia comunista en el gremio había sido mayoritaria tanto en la dirección como entre los obreros. La corriente minoritaria al interior del gremio estaba compuesta por los sectores anarquistas de la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA) y de la Alianza Obrera Spartacus. Los cuadros militantes y dirigenciales comunistas como Guido Fioravanti, Pedro Chiarante, Miguel Burgas, Luis Fiori, Ángel Molessini, Roque Alessi, Ángel Orтели y los hermanos Rubens y Normando Iscaro, ocuparon un rol central a la hora de estructurar los diferentes sindicatos del gremio de la construcción. Pero, debe señalarse, que los

---

<sup>57</sup> Estos puntos se encuentran explicados y analizados en Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, op. cit. y en ídem, *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, op. cit.

componentes militantes de la anarquista Alianza Obrera Spartacus, como Antonio Cabrera, Joaquín Basanta y Domingo Varone, fueron de gran importancia para el gremio, en general, y para el Sindicato de Pintores, en particular. La Alianza Obrera Spartacus fue fundada en 1934, entre sus fundadores, y figura principal, se encontraba Horacio Badaraco.

El grupo anarquista, militantes de la Alianza Obrera Spartacus, tenía grandes puntos de acuerdo con los sectores comunistas. Los puntos de consonancia se daban en elementos centrales para la estructuración y organización gremial propuesta por los comunistas. La concreción del sindicato único por rama industrial en todos los sectores donde fuera posible posibilitó el entendimiento primario entre ambas corrientes. Al respecto, Varone señalaba que “los de ‘Spartacus’ ya teníamos nuestras propias ideas sobre la necesidad de adecuar las viejas estructuras sindicales a las nuevas necesidades del desarrollo de la industria, aunque incipiente, de nuestro país, lo que nos volvió el mote de ‘industrialistas’ por parte de los anarquistas ortodoxos de la FORA quintista y la excomunión. Propiciábamos el sindicato por rama de industria, en reemplazo del sindicato por oficio, que dividía a los obreros de una misma industria, de una misma fábrica y una misma patronal, haciendo completamente ineficaz la organización, situación que en la práctica debía ser superada por las necesidades de la lucha. Por lo tanto, no tuvimos mayores dificultades con los camaradas comunistas, salvo algunas discusiones sobre las formas de incorporación del sindicato de pintores al nuevo Sindicato Único”.<sup>58</sup> Incluso, varios de los militantes de la Alianza Obrera Spartacus se incorporaron al PC luego de la disolución de la agrupación anarquista en 1938.<sup>59</sup> La coyuntura política del momento, el recorrido militante y el apoyo a gran parte de los principios comunistas, posibilitaron la afiliación al PC de las figuras principales de la Alianza Obrera Spartacus. Joaquín Basanta se afilió en 1945 mientras que Antonio Cabrera lo haría en 1947, Domingo Varone también se afilió al PC para la misma época.

Los sindicatos de la construcción introdujeron una serie de estrategias de organización sindical que redefinieron la organización gremial durante, al menos, este período. Entre estas modificaciones se encontraron la creación masiva de estructuras organizacionales de base que se materializaron fundamentalmente en dos instancias centrales: el comité de empresa y los comités de obras. La introducción de estas

---

<sup>58</sup> Domingo Varone, *La memoria obrera. Testimonios de un militante*, op. cit., p. 131.

<sup>59</sup> Nicolás Iñigo Carrera, “La Alianza Obrera Spartacus”, *PIMSA*, IV, 4, 2000, p. 168.



instancias sindicales de base en el gremio de la construcción resultó una originalidad en la estructura que hasta el momento había caracterizado al sindicalismo argentino. Estudiar la creación y el surgimiento de los comités de empresas y comités de obras en los sindicatos de la construcción que formaron parte de la FONC, nos ayudará a comprender el modo en el que el comunismo configuró una estrategia de organización sindical sustancialmente novedosa. Analizar este proceso resulta trascendental para comprender el aporte cualitativo que el comunismo brindó a la organización sindical.

La huelga de fines de 1935 y la huelga general de enero de 1936 impulsaron a los sindicatos que formaban parte de la industria de la construcción. Como señala Nicolás Iñigo Carrera, en ninguna de las notas y comunicados publicados por los sectores empresarios y obreros, con posterioridad a la finalización de la huelga general de enero de 1936, aparecía el reconocimiento por parte de las entidades patronales de la posibilidad de conformar comisiones internas por obra.<sup>60</sup> Al inicio del conflicto, en noviembre de 1935, la reivindicación obrera del reconocimiento del sindicato se encontraba presente: “la delegación obrera hizo presente que el ofrecimiento patronal, hecho público por la prensa y por comunicaciones individuales a los obreros, no podía en modo alguno provocar el retorno al trabajo, ya que experiencias anteriores demostraban que toda mejora resulta ilusoria si no se cuenta con una organización sindical que exija y vigile su cumplimiento”.<sup>61</sup> Puede observarse el modo en el cual los actores involucrados en el proceso reconocían, durante el conflicto, que la posibilidad de establecer el reconocimiento del sindicato resultaba una reivindicación central. Una vez terminado el conflicto, evaluaron la posibilidad de constitución de comités obreros en los lugares de trabajo como una de las consecuencias y de los logros obtenidos más importantes de las huelgas.

La FOOSC, con accionar en el ámbito de la Capital Federal, fue la entidad encargada de convocar a la huelga de fines de 1935. La fracción anarquista, minoritaria en la FOOSC, ante la presentación de los pliegos de condiciones durante la huelga de la construcción sostenía que “estos pliegos van a significar el control sindical en la obra, el comité obrero en la empresa, el delegado de la organización en todo lugar de trabajo, el

---

<sup>60</sup> Ídem (2000), *La estrategia de la clase obrera, 1936*, op. cit., p. 145.

<sup>61</sup> Departamento Nacional del Trabajo, *Boletín*, enero-febrero-marzo de 1936, p. 4461; citado en Nicolás Iñigo Carrera (2000), *La estrategia de la clase obrera, 1936*, op. cit., p. 131; Celia Durruty, *Clase obrera y peronismo*, op. cit., p. 84.

cese del abuso, mayor salario y otras condiciones de vida”.<sup>62</sup> En el mismo sentido, Rubens Iscaro, cuadro comunista y futuro secretario del Sindicato Único Obrero de la Construcción de la Capital Federal una vez disuelta la FOOSC en 1938, señalaba en referencia a la finalización de la huelga que “los trabajadores de la construcción vuelven al trabajo iniciando una nueva era. Una gran organización ha quedado consolidada. Comités de Obra y de Empresa, centenares de militantes, una conciencia desarrollada de clase, fortifican al nuevo Sindicato, que a los pocos meses de su creación agrupa, organiza y lleva a la victoria a los trabajadores del andamio”.<sup>63</sup> Asimismo, Pedro Chiarante, dirigente comunista y futuro secretario general de la FONC, advertía el cambio de rumbo impuesto por la huelga y la necesidad de establecer nuevas estrategias de organización dentro del sindicato: “la experiencia de la misma lucha ha demostrado a cada camarada, que no podemos triunfar si no hacemos de nuestra organización un baluarte en cada lugar de trabajo y estos baluartes son los Comités de Empresa y Obras que son los órganos de ataque, resistencia y defensa a toda la prepotencia patronal; vale decir que es el organismo esencial para la lucha, y por otra traslada y notifica todas las decisiones generales del sindicato al personal que representa y rompe toda la indiferencia que puede haber en algunos compañeros, porque lleva esas decisiones adonde todos los obreros se atreven a opinar con mayor fuerza: el lugar de trabajo”.<sup>64</sup> La huelga de la construcción de fines de 1935, y la huelga general de principios de 1936, inauguraban un nuevo panorama para los trabajadores de la construcción. Este nuevo escenario implicaba nuevas estrategias organizacionales que modificarían la dinámica del mundo del trabajo de los obreros de la construcción. La percepción de los actores involucrados giraba en torno a valorar la estructuración y creación de los comités obreros como una de las conquistas y consecuencias más importantes del conflicto huelguístico. La cita de Chiarante nos permite visualizar el modo en que la dirigencia comunista percibía a los comités. En primer lugar, como representación de los obreros en los lugares de trabajo y, en segundo lugar, como estructuras de comunicación y

---

<sup>62</sup> “La gran huelga. En las asambleas del Luna Park está el rostro de la huelga”, *Spartacus*, II, 6, 20/11/35, p. 3.

<sup>63</sup> Rubens Iscaro, *Breve historia de la lucha, organización y unidad de los trabajadores de la construcción*, op. cit., p. 34.

<sup>64</sup> Pedro Chiarante, “El C. de Empresa y Obra es el arma principal de nuestra organización”, *El Andamio*, (“Editado por el Sindicato de Obreros Albañiles, Cemento Armado y Anexos, adherido a la FOOSC”), II, 3, marzo de 1936, p. 7.

vinculación directa con el sindicato. La conquista y defensa de mejores condiciones laborales era una de las tareas básicas y primarias de los comités de obras y empresas.

Desde posturas claramente anticomunistas, también se advierte el accionar del PC en las fábricas, dentro de la rama de la construcción, durante y con posterioridad a las huelgas. Carlos Silveyra, presidente de la Comisión Popular Argentina contra el Comunismo, describió en un informe el desenvolvimiento de los comunistas en la construcción y denunciaba: “solidarizados así todos los obreros de la fábrica, si no consiguen las mejoras o imposiciones que ellos plantean, entre las que figuran, el reconocimiento del Sindicato, el conflicto degenera en huelga. De esta manera queda formado el Comité de fábrica, que será el organismo llamado a dirigir y a administrar la fábrica cuando triunfe el movimiento obrero revolucionario”.<sup>65</sup> Más allá de la exaltación anticomunista de Silveyra, su argumentación nos permite visualizar la relevancia que le otorgaban los comunistas a la organización sindical en el lugar de trabajo y a la formación de los comités obreros para el control de las condiciones de trabajo y el cumplimiento de la legislación vigente.

### **¡A fundar la FONC!**

Con posterioridad a la finalización de las huelgas de fines de 1935 y principios de 1936, los diferentes sindicatos de la construcción se abocaron al aprovechamiento del impulso otorgado por el conflicto y orientaron sus esfuerzos en la organización interna y en la conformación de la primera federación nacional de industria de la Argentina. Este último hecho sucedería durante la segunda mitad de 1936 con la creación de la FONC.

La FONC se constituyó como una federación a nivel nacional en la cual se incorporaron los sindicatos de oficios dirigidos por los anarquistas y los sindicatos de industria dominados por los comunistas. Paulatinamente, los sindicatos de oficios fueron reemplazados por los sindicatos de industria por localidad, demostrando el avance de los comunistas y sus ideas en cuanto a la organización sindical. Este proceso obtuvo su culminación en 1938, momento en el cual se disolvió la FOCS y se constituyó el Sindicato Único de la Construcción de la Capital Federal.<sup>66</sup> Desde la finalización misma del conflicto, los esfuerzos del gremio de la construcción giraron en

---

<sup>65</sup> Carlos M. Silveyra, *El comunismo en la Argentina. Origen, desarrollo y organización actual*, Buenos Aires, s/e, 1936, pp. 218-219.

<sup>66</sup> Celia Durruty, *Clase obrera y peronismo*, op. cit., p. 70.

torno a fortalecer la estructura organizativa de los sindicatos. Las instancias organizativas de base en las obras y en las empresas adquirieron trascendencia como herramientas para expandir la influencia del gremio y consolidar las estructuras sindicales en la industria. Luego de la finalización de la huelga general, un comunicado del Sindicato de Albañiles expresaba: “los Comités de Obras y Comités de Empresas deben ocupar desde el primer momento la vanguardia de los albañiles”.<sup>67</sup> Durante los meses siguientes, los esfuerzos de los diferentes sindicatos del gremio de la construcción por crear, expandir y consolidar los comités de obras, talleres, fábricas y empresas fueron notorios. Los llamados de los distintos sindicatos de la construcción a sus afiliados a organizarse y a conformar los comités fueron constantes. Las asambleas de personal de numerosas obras y empresas eran anunciadas por los sindicatos con la intención de convocar a constituir los comités. Dentro del ámbito de la Capital Federal, la FOSC encomendó la tarea de activar, coordinar y estructurar los comités de obras y empresas a Felipe Beil, secretario de organización de dicha entidad, con la intención de institucionalizar la organización del trabajo de base.<sup>68</sup>

Desde posiciones socialistas, se resaltaba el trabajo realizado por los obreros de la construcción y su sindicato en la conformación de los comités obreros para cuidado y mejora de las condiciones laborales. Con motivo del 1º de Mayo de 1937, el socialista José Marotta marcaba en una editorial que “después del último conflicto sostenido por el Sindicato de Albañiles y Anexos se constituyeron los comités de empresas y obras para vigilar el cumplimiento de lo pactado y la legislación del trabajo”.<sup>69</sup> Como puede observarse, la percepción de las diferentes corrientes políticas señalaba la importancia de la labor de los obreros de la construcción en la estructuración de instancias sindicales de base en los lugares de trabajo como herramientas de consolidación del gremio.

Un ejemplo del funcionamiento de estos comités se observa unos meses después de finalizada la huelga. En una obra de la calle Florida 930, propiedad del Sr. Berenguer, el comité de obra mantiene una negociación con el empresario solicitando la reincorporación de 16 obreros despedidos. Al respecto, el comité de obra publicó una nota en la que sostenía en referencia al empresario: “al volver al trabajo, este señor

---

<sup>67</sup> “Victoriosos Reanudan el Trabajo los Albañiles”, *La Vanguardia*, XLII, 10364, 27/1/36, p. 4.

<sup>68</sup> “Prosigue la F.O.S.C. la tarea de organizar los comités mixtos de obra”, *La Vanguardia*, XLIII, 10968, 28/9/37, p. 5.

<sup>69</sup> “La Organización Gremial y La Legislación del Trabajo”, *La Vanguardia*, XLIII, 10820, Especial 1/5/37, p. 18.

pretendió desconocer lo pactado y se negó a readmitir al personal hasta después de una larga discusión con el Comité de Obra, el que le hizo cambiar de posición y tomar todo el personal preciso de los obreros huelguistas, lo mismo que despedir a los pocos crumiros que habían traicionado”.<sup>70</sup> El comité de obra asumía la representatividad obrera en el lugar de trabajo, se constituía como interlocutor frente a la patronal y enunciaba las reivindicaciones planteadas, al tiempo que vigilaba el cumplimiento de lo acordado previamente.

Incluso desde posturas contrarias a la dirección de la FOSC, y a los sindicatos de la construcción que la componían, puede observarse la confirmación y relevancia de los comités de obras y empresas. Los sindicatos por oficios liderados por los anarquistas rechazaron la incorporación a las estructuras organizativas propuestas por los comunistas. Una nota publicada en el periódico *El Albañil*, órgano del sindicato de los obreros albañiles de la Capital Federal, de procedencia anarquista y adherido a la FORA, sostenía una postura contraria a la resolución de la huelga de fines de 1935 y comienzos de 1936. La nota señalaba que “por mucho que la cháchara bolchevique infle el globo, la dura realidad, contra la cual se estrellan los obreros del andamio, es la siguiente: la solución del conflicto, se hizo sobre las mezquinas y detestables bases fraguadas por el ministro del interior, cuya intervención fue mendigada por los tartufos del ‘comunismo’, y que a pesar de los manipuleos ministeriales, de los emplastos jurídicos del D. del Trabajo y el aborto de los Comités de obra, el mismo núcleo patronal firmante no cumple con lo pactado”.<sup>71</sup> La oposición anarquista a la empresa comunista de estructurar sindicatos únicos por industria se basaba en la intención de continuar con una organización del tipo federalista. Las transformaciones que el comunismo introdujo en el sindicalismo y en la organización produjeron el rechazo y la resistencia anarquista. La introducción de los comités de obras, empresas, talleres y fábricas era percibida por los anarquistas como un elemento impulsado por los comunistas dentro de una propuesta general de un sindicalismo industrial de nuevo tipo. Debe remarcar, nuevamente, el apoyo que recibió este proyecto comunista en la construcción por parte de los sectores anarquistas ligados a la Alianza Obrera Spartacus.

---

<sup>70</sup> “El Sr. Berenguer provoca al personal con toda clase de maniobras con tal de romper nuestra organización”, *El Andamio* (“Editado por el Sindicato de Obreros Albañiles, Cemento Armado y Anexos, adherido a la FOSC”), II, 3, Marzo de 1936, p. 4.

<sup>71</sup> “Frente a la entrega de la huelga se deben asumir actitudes francas y enérgicas”, *El Albañil* (“Órgano de los Obreros Albañiles de la Capital y pueblos circunvecinos, adherido a la FORA”), III, 2, 1/5/36, p. 1.

En diversas publicaciones, los propios obreros realizaban llamados a conformar estas instancias organizativas de base. La conformación de los comités de obras y empresas comenzaba a ser percibida por los obreros de la construcción como una instancia central a la hora de conseguir y defender los logros obtenidos en el ámbito del trabajo. La idea de que con la formación de estas instancias sindicales en el sitio laboral mismo el obrero de la construcción lograría defender las conquistas obtenidas iba expandiéndose al interior del gremio y entre los afiliados. Los llamados por parte de los sindicatos a conformar los comités se multiplicaban en los periódicos al tiempo que eran los propios obreros quienes también advertían la necesidad de fortificar el sindicato formando comités de obra. Como señalamos anteriormente, los anarquistas enrolados dentro de la Alianza Obrera Spartacus se encontraban en minoría dentro de la FONC pero su presencia dentro del Sindicato de Pintores resultaba significativa.<sup>72</sup> Observemos el modo en que, aunque minoritarios en la organización, los militantes anarquistas valoraban la formación y existencia de estos comités, “en cuatro fábricas se han constituido Comités de Fábricas, los que han logrado en tres de ellas mantener la cohesión orgánica necesaria y desbaratado las maniobras patronales de destruir la nascente organización de los obreros de las fábricas de pintura”.<sup>73</sup> La congruencia de los planteos de los anarquistas de la Alianza Obrera Spartacus y los comunistas en el sector de la construcción resultó crucial para el impulso de las nuevas estrategias de organización y, en particular, para la consolidación de los comités de obras y empresas.

Durante toda la década del treinta la represión a las actividades comunistas estuvo vigente. Desde 1930, con la creación de la Sección Especial para la Represión del Comunismo, los comunistas fueron perseguidos, reprimidos y, en algunos casos que observaremos, deportados por su afiliación o pertenencia a estructuras ligadas al comunismo. La persecución estatal, a través de leyes o instancias policiales, acompañó la censura y la represión instaladas por los sectores patronales en sus propias empresas o lugares de trabajo contra aquellos que consideraran sospechosos de actividades ligadas al comunismo o bien a la práctica sindical. En ocasiones, aquellos obreros que formaban parte del sindicato y eran miembros del comité de obra o empresa sufrían represalias al

---

<sup>72</sup> Javier Benyo, *La Alianza Obrera Spartacus*, Buenos Aires, Anarres, 2005; Iñigo Carrera, “La Alianza Obrera Spartacus”, art. cit.

<sup>73</sup> “El ejemplo de las obreras y obreros de las fábricas de pintura”, *Spartacus*, 8, 1/5/37, p. 2 (la nota está firmada por ‘un obrero de fábrica, organizado’).

respecto. Los despidos como consecuencia de acusaciones de “agitador”<sup>74</sup> o detenciones por parte de la policía solían ser frecuentes dentro de los integrantes de comités de obras y empresas, como el caso del secretario de la comisión de obra del Hospital Santojanni, a cargo de la empresa Compañía de Construcciones Civiles.<sup>75</sup> En esta última empresa, el nivel de organización parece haber sido alto dado que en la obra que se realizaba en la Facultad de Derecho, ya en la década de 1940, fue despedido el secretario de la comisión de obra, Roberto Becares, provocando el rechazo de los trabajadores en general y la huelga de los obreros involucrados.<sup>76</sup>

En diferentes conflictos menores que se sucedieron durante 1936 y comienzos de 1937, se percibe el accionar de los comités de obras y empresas constituidos. Las tareas que se les asignaban a estos comités eran variadas y numerosas: el control del pago de mensualidades, el reparto del periódico sindical, la vigilancia de las condiciones laborales, el control de seguridad en las obras, el reparto de carnets sindicales, la coordinación de medidas de fuerza en conflictos, entre otras. Al respecto del funcionamiento y el rol de los comités de obras vale la pena mencionar una extensa nota del Sindicato de Albañiles que señalaba: “en estos últimos tiempos comprobamos una verdadera ola de violaciones por parte de determinadas empresas de las leyes del trabajo. El sindicato hace un llamado a los comités de obra y empresa para que redoblen su vigilancia y su actividad, no permitiendo, de ese modo, que la legislación del trabajo vigente y cuyo cumplimiento nos beneficia, pueda ser violada como lo era con todo descaro cuando los trabajadores del andamio no poseían la organización que poseen actualmente. Hay que denunciar inmediatamente al sindicato las empresas que no cumplen lo establecido por la ley 11.278 (de pago de salarios) cuyo art. 3 establece claramente que los salarios deben ser abonados en el lugar y durante las horas de trabajo. También deben denunciarse los casos de violación de la ley 11.544 (de las 8 horas) y los casos en que las empresas no abonaran el 50 por ciento de aumento cuando por causas de fuerza se trabajaran más de las 8 horas o del 100 por 100 si se tratara de trabajo efectuado por las mismas causas en días festivos. Los comités de obra y empresa deben vigilar para que las empresas cumplan estrictamente con lo que la legislación

---

<sup>74</sup> “Denuncian abusos patronales los obr. albañiles”, *La Vanguardia*, XLII, 10605, 25/9/36, p. 4.

<sup>75</sup> “En Lugar de Hacer Cumplir las Disposiciones Sobre Salarios La Policía Apresa Obreros”, *La Vanguardia*, XLV, 11715, 21/10/39, p. 5.

<sup>76</sup> “Paro en las Obras de la Cía. De Construc. Civiles”, *La Hora*, IV, 1063, 5/2/43, p. 3; “Mantiene su intransigencia la Compañía de Construcciones Civiles”, *La Hora*, IV, 1065, 7/2/43, p. 3

obrero establece y al mismo tiempo dar nota de las violaciones al sindicato a los efectos de hacerles aplicar las multas que las leyes establecen”.<sup>77</sup> Resulta evidente la centralidad que poseía para el gremio la organización de los obreros en los lugares de trabajo a través de la conformación de los comités de obras y empresas. Cualquier tipo de mejora en las condiciones laborales o el cumplimiento efectivo de la legislación vigente era posible, en opinión de los comunistas, si se lograban estructurar los comités obreros. Estos, a su vez, funcionaban como una especie de correas de transmisión con respecto al sindicato. Los comités de obras y empresas representaban al sindicato al nivel del sitio laboral y funcionaban como nexos informativos entre los obreros y el gremio. Las funciones y ocupaciones de los comités obreros se fueron incrementando conforme avanzaba la consolidación y estructuración del sindicato.

A la par de las funciones otorgadas en relación al control de la legislación laboral se observan indicios que, ante coyunturas específicas, los comités de obras y empresas se organizaban y coordinaban labores por fuera del ámbito estrictamente laboral. Un ejemplo del rol de estos comités obreros fue la coordinación de la ayuda a los trabajadores de España durante la Guerra Civil a través de la venta de bonos o el apoyo en dinero y en artículos brindado a los soldados de la URSS y demás países aliados involucrados en la Segunda Guerra Mundial.<sup>78</sup> Este tipo de ejemplos pueden ser considerados como indicios de las posibles actividades que los comités de obras y empresas desarrollaban por fuera del lugar de trabajo. Asimismo, estas prácticas podrían evidenciar el compromiso político y de organización que estos obreros poseían. El lugar de trabajo era un espacio en donde la actividad sindical ocupaba un rol central pero complementario de otras actividades obreras. La participación y militancia de obreros, en este caso canalizada a través de los comités de obras y empresas, en actividades referentes a la política nacional o internacional deberían considerarse al momento de valorar la construcción identitaria de la clase obrera como actor social.

---

<sup>77</sup> “Los Comités de Obras Deben Vigilar el Cumplimiento de la Legislación del Trabajo”, *La Vanguardia*, XLIII, 10786, 28/3/37, p. 5.

<sup>78</sup> “Reiteran los albañiles su repudio al proyecto represivo de las ideas”, *La Vanguardia*, XLII, 10668, 27/11/36, p. 5; “Celebran Asamblea los Obreros Frentistas”, *La Vanguardia*, XLIII, 10729, 28/1/37, p. 5; Rubens Iscaro, “Los obreros y el monopolio nazi de la construcción”, *Orientación*, V, 218, 28/8/41, p. 4; idem., “Se Impone una Tregua para Hallar el Camino de la Unidad Contra el Enemigo Común”, *La Hora*, II, 551, 18/7/41, p. 6.



## Comités de obras y empresas en el conflicto de 1937

Desde principio de 1937, la FOSC se encaminaba hacia un nuevo conflicto de magnitud. El sindicato percibía la importancia de la formación de comités de obras y empresas en los lugares de trabajo para fortalecer la organización y obtener mayores logros en la negociación con el sector empresarial. La FOSC señalaba: “múltiples ejemplos demuestran claramente que en las obras donde existen organismos de los propios personales, se cumplen los convenios y las costumbres que favorecen a los trabajadores. (...) Llamamos a todos los trabajadores de la construcción a colaborar con el debido entusiasmo en la tarea de la formación de los comités mixtos de obra”.<sup>79</sup>

Durante los últimos meses de 1937, la rama de la construcción asistió al conflicto más importante desde las huelgas de fines de 1935 y principios de 1936. Nos referimos al conflicto encabezado por el Sindicato de Albañiles a partir del mes de agosto de 1937. Sin describir pormenorizadamente el conflicto, nos interesa el rol que en el mismo cumplieron las instancias organizativas de base. Ante la declaración de la huelga para el día 20 de septiembre, medida que sería pospuesta, el sindicato de albañiles manifestó a sus afiliados que “los comités de obras y de empresa deben tomar todas las iniciativas necesarias para conservar la más estrecha ligazón entre todos los trabajadores de las obras respectivas desde el primer día de huelga. Recordamos que no deben tomarse en cuenta más que las directivas que, del lunes en adelante, dará el comité de huelga. Los comités de obra y de empresa serán los comités de huelgas de sus respectivos personales. En este sentido cabe sobre los mismos el máximo de responsabilidad”.<sup>80</sup> La conversión de los comités de empresas y obras en comités de huelga de cada personal durante el conflicto nos muestra la importancia que los mismos tenían a fines de 1937 y la multiplicidad de funciones que desempeñaban, al margen del control de la legislación laboral.

El Comité de Huelga que se ocuparía de las negociaciones y de la coordinación general del conflicto estaba conformado por los principales dirigentes del gremio y, a la vez, reconocidos militantes del PC: Fioravanti, Rubens Iscaro, Normando Iscaro, entre otros. En el desarrollo del conflicto, este Comité de Huelga fue apresado en su totalidad

---

<sup>79</sup> “Los Obreros de la Construcción Deben Vigorizar su Organización por Intermedio de los C. de Obra”, *La Vanguardia*, XLIII, 10887, 8/7/37, p. 5.

<sup>80</sup> “Los albañiles se aprestan para hacer efectiva la huelga general del gremio”, *La Vanguardia*, XLIII, 10955, 15/9/37, p. 5.

y algunos de sus integrantes, entre los que se encontraba Fioravanti, fueron finalmente deportados a la Italia de Mussolini el 30 de octubre. En este contexto, la FOOSC y la FONC declararon la huelga en el ámbito de la Capital Federal y en todo el país, respectivamente. Al respecto de este conflicto, Rubens Iscaro señalaba unos años más tarde: “el encarcelamiento del Comité de Huelga significó un rudo golpe para la lucha recién iniciada. Pero algo asombroso aconteció entonces, inconcebible para aquellos que no conocían la estructuración orgánica del Sindicato. Los Comités de Obra, los militantes forjados en la organización, en los barrios, se transforman en los dirigentes del momento. Ni la más mínima desorientación se originó en la masa obrera, mientras la nueva dirección se recomponía con hombres compenetrados en los principios que guiaba a la organización obrera en su lucha por los derechos de los trabajadores”.<sup>81</sup> Más allá de la exaltación de Iscaro, que debemos matizar, sobre la estructura organizativa del gremio de la construcción, en las crónicas de los periódicos de esos meses puede observarse la presencia de los comités de obras y empresas en el marco del conflicto huelguístico y la centralidad que se les otorgaba desde la dirección de los sindicatos involucrados.<sup>82</sup> El Sindicato de Albañiles advertía: “los comités de obras y los militantes en general, deben tomar todas las medidas necesarias juntamente con los obreros de las demás especialidades de la industria, para la paralización completa de las actividades de la misma, en el momento de hacerse efectivo el paro”.<sup>83</sup> En el contexto del conflicto de fines de 1937, el Sindicato de Obreros Pintores señala a sus afiliados en una nota que “los comités de empresa deben constituirse donde haya personales numerosos, o por lo menos los camaradas más decididos de los mismos deben vincularse con esta secretaría, a efectos de ir preparando las condiciones necesarias a una próxima lucha del gremio”.<sup>84</sup> Si bien la visión de Iscaro debe ser matizada, la función cumplida por los comités de obras y empresas en el conflicto de fines de 1937 pareció ser de relevancia. En las crónicas del conflicto de fines de 1935 y comienzos de 1936, los comités obreros no aparecen desarrollando una actividad directiva u organizativa de la huelga. Mientras que en este conflicto, y tras dos años de esfuerzos

---

<sup>81</sup> Rubens Iscaro, *Breve historia de la lucha, organización y unidad de los trabajadores de la construcción*, op. cit., p. 58.

<sup>82</sup> “Desarrollo de la Huelga”, *La Vanguardia*, XLIII, 11000, 30/10/37, p. 5.

<sup>83</sup> “Nuevas declaraciones de adhesión a la central obrera y solidaridad con los deportados, se formulan”, *La Vanguardia*, XLIII, 11012, 11/11/37, p. 5.

<sup>84</sup> “Los Obreros Pintores Están Dispuestos a Conquistar Mejoras”, *CTG (Independencia)*, IV, 188, 19/11/37, p. 9.

para constituirlos, los comités de obras y empresas cumplieron un rol más importante y extendido en la huelga, movilizandolos personales, paralizandolos obras y controlandolos el efectivo cumplimiento de la huelga.

### **Hacia el Sindicato Único de la Construcción y por el Convenio Colectivo**

Como mencionamos anteriormente, durante el año 1938 la FONC encaró la tarea de constituir el Sindicato Único de la Construcción (SUC) con influencia en la Capital Federal y pueblos cercanos hasta 60 kilómetros.

La relevancia otorgada por la dirigencia del sindicato a los comités obreros de base en la constitución del SUC puede observarse cuando la FOSC en un comunicado advertía: “dentro de la labor general por la constitución del Sindicato Único, la formación de los Comités Mixtos ocupa un lugar de primera importancia. Los Comités Mixtos serán la espina dorsal de la futura organización, y dentro de la actual, son ya el germen del Sindicato Único”.<sup>85</sup> En un sentido similar se manifestaba Antonio Cabrera, secretario del Sindicato de Obreros Pintores y miembro de la anarquista Alianza Obrera Spartacus, cuando señalaba, frente al proyecto del sindicato único, la necesidad de evitar el centralismo burocrático y destacaba que “los Comités de Empresa, de Fábrica, Mixtos de Obra, Seccionales Barriales, Piquetes, etc., asambleas de cada especialidad y generales de todas las especialidades, desde donde parten las iniciativas tendientes a vigorizar y darle sentido liberador al movimiento obrero, son la única garantía para evitar su castración”.<sup>86</sup> El logro comunista de imponer una dirección centralizada, focalizada en la FONC y ahora en el SUC, no mermó el interés de los dirigentes y militantes comunistas del gremio de la construcción en considerar a los comités de obras y empresas como elementos centrales a la hora de fortalecer las estructuras sindicales. Si existía un modo de lograr mayor inserción en las fábricas y empresas y de fortalecer la organización sindical en su conjunto, ése era crear y consolidar los comités obreros de base en cada una de las obras, fábricas y empresas como fuera posible.

Una vez disuelta la FOSC, y constituido en su reemplazo el Sindicato Único, se designó a Rubens Iscaro como secretario general del mismo y se inició la campaña para

---

<sup>85</sup> “Activan las tareas tendientes a crear el Sindicato Único de los obreros de la construcción”, *La Vanguardia*, XLIII, 11050, 19/12/37, p. 5.

<sup>86</sup> Antonio Cabrera, “El S. Único de la construcción debe responder a las necesidades de liberación de nuestra clase”, *Avance, Semanario de los trabajadores*, I, 33, 26/2/38, p. 2.

la obtención de un Convenio Colectivo que nucleara al sector. Tanto Pedro Chiarante como Rubens Iscaro advertían la importancia de los comités obreros de base en la aprobación y cumplimiento de los convenios colectivos. Al respecto, Chiarante sostenía: “es la propia organización de los trabajadores en sus lugares de trabajo, la que se encarga de lograr el respeto del convenio”.<sup>87</sup> En el mismo sentido, se pronunciaba Iscaro cuando señalaba que el Convenio Colectivo de Trabajo debía “asegurar la libertad de asociación de los trabajadores y el reconocimiento de sus organismos gremiales, de los Comités de Obra, de Empresa, de Taller y de Fábrica, que han demostrado ya su importancia como factor de progreso social”.<sup>88</sup> Resulta pertinente citar en extenso el artículo 23 del proyecto elevado por el sindicato de la construcción para la discusión y sanción de un convenio colectivo de trabajo en la industria: “en todas aquellas obras o talleres que ocupen más de cinco personas, existirán una comisión y un delegado obrero que representan a las mismas. Dichas comisiones son elegidas por el mismo personal. Los delegados están autorizados para presentar a la dirección reclamaciones, cualquiera sea la naturaleza de las mismas. Asimismo están habilitados para hacer respetar la aplicación de los decretos, leyes, reglamentos relativos al trabajo, los articulados del presente convenio, así como lo que se refiere a la higiene y a la seguridad. El delegado será recibido por la dirección de la obra por lo menos una vez al mes, en las horas fijadas por aquella. Fuera de estas entrevistas periódicas, los delegados deben ser recibidos cuando lo soliciten. Salvo casos de falta grave, los delegados no pueden ser despedidos o trasladados durante el desempeño de su mandato. A los efectos de velar por el buen cumplimiento del presente convenio, los delegados de las obras o talleres tienen el derecho de control en todas aquellas cuestiones concernientes a las condiciones de contrata, despidos, disciplina, y sanciones que puedan ser tomadas eventualmente contra algún integrante del personal”.<sup>89</sup> La puesta en escrito de las prácticas que diariamente desempeñaban los comités de obras y empresas otorgaría legalidad a los comités obreros. Debe destacarse que, durante todo el período en cuestión, la intención del sindicato fue que tanto la patronal como el propio Estado reconocieran de modo formal la presencia de los comités de obras y empresas en los

---

<sup>87</sup> Pedro Chiarante, “La F.O.N.C. Iniciará el Día 14 su 1r Congreso Ordinario”, *Orientación*, II, 92, 30/3/39, p. 7.

<sup>88</sup> Rubens Iscaro, “Los Contratos Colectivos y el bienestar de la clase obrera”, *Orientación*, IV, 198, 10/4/41, p. 4.

<sup>89</sup> Rubens Iscaro, *Por un convenio colectivo de trabajo en la industria de la construcción*, Buenos Aires, Ediciones del Sindicato Único Obrero de la Construcción, s/a, pp. 40-41.

lugares de trabajo. De esta manera, los comités se encontrarían amparados legalmente y los obreros al resguardo de las represalias impulsadas desde sectores empresariales y estatales.

Durante el año 1939, en un Informe Mensual presentado por la FONC, se advierte que, en el marco de la Capital Federal, se realizaron durante el mes de Julio 218 asambleas y reuniones de personal que arrojaron como resultado la conformación de 34 Comités de Obras.<sup>90</sup> En el transcurso del mismo año, en un conflicto con la firma Calchaquí, se reunió la asamblea del personal de la empresa con la intención de evaluar un pedido de aumento de salarios y para renovar la comisión interna del personal. Luego de realizada la asamblea del personal, el sábado 12 de agosto, se procedió a solicitar a la patronal un aumento efectivo de salarios. Con posterioridad a la realización de esta asamblea, la comisión interna electa realizó una reunión en la cual “se resolvió agregar a la solicitud, el descanso hebdomadario para el sereno y el pago de las horas extras para el personal de guardia que quedan sábados de tarde y días domingos”.<sup>91</sup> En este punto, vemos cómo la comisión interna de la empresa se ocupaba tanto de las cuestiones salariales como de las condiciones laborales. En este caso puntual, la comisión interna tomó la decisión de sumar al pedido salarial, la solicitud del descanso semanal del sereno y el pago de horas extras al personal de vigilancia en una reunión que realizó con posterioridad a la asamblea y en la cual sólo participaron los integrantes de la comisión. Este hecho podría ser un indicio a la hora de medir el alcance de la comisión interna de la empresa y la representatividad de la misma frente a los patrones.

Una de las principales empresas constructoras de la época era la firma Christiani y Nielsen. Esta empresa se dedicó, principalmente, a la construcción de fábricas en un momento de indudable despegue industrial en la Argentina. Entre las obras más relevantes que realizó esta empresa se encuentran las fábricas Alba (1936), Compañía Nobleza de Tabacos (1937), Química Argentina Merck, Sudamtex (1942), Fábrica Argentina de Alpargatas (1938-43) y frigorífico Swift en Berisso (1943). Del mismo modo, la empresa Christiani y Nielsen fue la encargada de la construcción de la Estación Terminal Once de Septiembre del Ferrocarril Oeste (1931) y los edificios en los cuales se encontraba la tienda Harrod's (1920-21). El 3 de septiembre de 1940, la

---

<sup>90</sup> “Informe mensual de organización”, *El Obrero de la Construcción* (“Órgano de la Federación de la Construcción”), I, 27, 1/9/39, p. 6.

<sup>91</sup> “Nivelación de Salarios Reclaman los Obreros de la Cal-Chaqui”, *El Obrero de la Construcción* (“Órgano de la Federación de la Construcción”), I, 27, 1/9/39, p. 6.

FONC realizó un acto en el Luna Park con la intención de protestar frente al fenómeno de la desocupación. Frente a este acto, Roque Popovich, secretario del Comité de Obras de la empresa Christiani y Nielsen, pronunció su adhesión al mitín y a las decisiones y al desempeño de la FONC.<sup>92</sup> Un tiempo después, podemos observar la continuidad en el funcionamiento de los comités de obras de la misma empresa en ocasión de la protesta por la detención del dirigente Luis Fiori, miembro de la Junta Ejecutiva de la FONC. En respuesta a esta detención, 150 trabajadores de la empresa Christiani y Nielsen que cumplían funciones en la obra de la ampliación de la empresa Sudamtex, en las calles Estomba y Montenegro de la Capital Federal, pronunciaron su repudio. Este pedido por la liberación de Fiori fue presentado, en la redacción del periódico *La Hora*, por el secretario del Comité de Obra José Rosales y por el prosecretario Celestino Mato, junto a otros dos obreros de la obra en cuestión.<sup>93</sup> Los obreros de esta misma empresa, unos meses tarde, manifestaron su intención de realizar una donación de parte de sus jornales para organizar la ayuda a los soldados que se encontraban interviniendo en la batalla de Stalingrado en favor de la URSS.<sup>94</sup> En este caso en particular, la información documental nos permitió reconstruir, en tres momentos diferentes, el accionar y el desenvolvimiento de los comités de obras de la firma Christiani y Nielsen. En el primer caso en la organización de un acto de la FONC, en el segundo en una mención de protesta por la detención de un dirigente y, en tercer lugar, realizando tareas de colaboración y ayuda con los soldados soviéticos.

Durante el mes de noviembre de 1941, se desarrolló un conflicto al interior del gremio de la construcción con la empresa Crespi Hermanos. En la huelga de los obreros contra esta empresa, ubicada en la localidad de Avellaneda, puede observarse claramente el funcionamiento de la comisión interna de la fábrica. El conflicto se suscitó por la negativa de la empresa en acceder al petitorio de mejoras salariales y el reconocimiento del sindicato. Luego de una reunión en el Ministerio de Trabajo Provincial, en la cual participó la comisión interna, y ante la negativa de la empresa de acceder a los pedidos de los trabajadores, la asamblea del personal procedió a declarar la huelga.<sup>95</sup> Durante el mes de diciembre, el sindicato llegó a un acuerdo con la empresa

---

<sup>92</sup> "Hoy: Gran concentración pro trabajo", *La Hora*, I, 235, 3/9/40, p. 4.

<sup>93</sup> "Reclama la Clase Trabajadora la Libertad de Fiori", *La Hora*, III, 798, 23/3/42, p. 8.

<sup>94</sup> "Obreros de Christian y Nielsen Recogen el Desafío de IGGAM", *La Hora*, III, 979, 19/10/42, p. 3.

<sup>95</sup> "Continúa el Conflicto Obrero en la Empresa Crespi, de Avellaneda", *La Vanguardia*, XLVII, 12557, 2/12/41, p. 5.

pero, en los primeros días del mes de enero de 1942, fueron despedidos los integrantes de la comisión interna de la fábrica y el personal declaró nuevamente la huelga.<sup>96</sup> Hacia finales del mes de enero de 1942, los trabajadores de la empresa levantaron la huelga obteniendo la ratificación del convenio firmado en diciembre de 1941, en el cual se estipulaban los aumentos salariales, y logrando la reincorporación de los obreros integrantes de la comisión interna previamente despedidos. Si bien este conflicto es solucionado, durante el mes de octubre de 1942, la empresa Crespi Hnos. despidió a un conjunto de obreros que eran señalados como “organizados”.<sup>97</sup> En este caso presentado puede observarse nuevamente el rol negociador frente a la patronal que adquiere la comisión interna de la fábrica. Al mismo tiempo, se pueden verificar las represalias de las cuales eran objeto los integrantes de las comisiones internas de obras o empresas y la lucha de los personales por imponer el reconocimiento de la instancia sindical en el lugar de trabajo mismo.

La posibilidad documental nos permitió observar el recorrido de los comités de obras y empresas en algunas de las empresas del sector de la construcción. La voluntad de los comunistas de instalar estos comités obreros y el funcionamiento de las comisiones internas son de gran importancia para valorar la experiencia cualitativa del gremio de la construcción. El avance en la organización sindical fue notorio y el crecimiento de la FONC le permitió posicionarse, durante estos años, entre los principales gremios del país en cantidad de adherentes. Pero no debemos sobredimensionar la magnitud del fenómeno mostrado en la construcción. La instalación de los comités de obras y empresas, hasta lo que nos permiten observar las fuentes, fue un proceso complejo. La resistencia estatal y patronal junto con la represión policial, tal cual vimos, son sólo algunos de los inconvenientes con los cuales se topaban los trabajadores de la construcción cuando intentaban organizarse en la obra, en la fábrica o en la empresa. La magnitud de la extensión de estas comisiones internas en los lugares de trabajo o el mal funcionamiento de las mismas, también son elementos a tener en cuenta al momento de medir su impacto.

---

<sup>96</sup> “Desde Ayer se Encuentran en Huelga los Obreros de ‘Crespi’”, *La Hora*, II, 726, 10/1/42, p. 4.

<sup>97</sup> “Denuncian en Avellaneda a la Química Industrial, Duperial y Crespi Hnos.”, *La Vanguardia*, XLVIII, 12855, 4/10/42, p. 5; “En la Fábrica de Materiales Crespi, S.A. Se Nos Despide por Organizarnos”, *La Hora*, III, 963, 3/10/42, p. 3 (la nota es firmada por ‘varios obreros’).

## Un sindicato moderno y responsable

Los límites del proceso de organización del trabajo de base fueron reconocidos por los propios actores sociales que, sin dejar de valorar y reconocer los comités de obras y empresas, tampoco dejaban de advertir las dificultades que se presentaban. En este sentido, vale la pena reproducir en extenso una nota de José Alesi, miembro de la Comisión Administrativa de la Sección Albañiles del SUC, quien señalaba que en la Capital Federal “la forma orgánica de nuestro Sindicato nos permite a todos participar por igual en las cuestiones que se susciten, en todos los lugares de trabajo. El organismo que permite la participación de todos en cada lugar de trabajo, es la Comisión de Obra. Este organismo, en muchos lugares funciona con deficiencia, y en algunos sitios se prescinde de constituirlos. Entonces es necesario, que comprendamos de una vez, que es un deber formar la comisión de obra en todos los lugares de trabajo: sea grande o sea chico, y que funcione como corresponde. Los compañeros miembros de la comisión deben esforzarse por dominar los problemas que se les presenten en el lugar de trabajo. No deben proceder irreflexivamente: antes de llegar a un paro, cuando existe un diferendo con el constructor, deben agotarse todos los medios conciliatorios, y luego, cuando parece que es inevitable recurrir a paralizar las tareas, hay que consultar antes con el sindicato. La Comisión Directiva debe ser la que resuelva los paros, tanto parciales como generales. Solamente en caso de suma urgencia o gravedad puede el Comité de Obra paralizar las tareas de inmediato; como por ejemplo, cuando muere un compañero en accidente, en señal de duelo o de protesta. Por lo tanto, en cuanto se emprende una obra, hay que constituir enseguida la Comisión, nombrando los encargados de las tareas: secretario, tesorero, etc. Sabiendo cumplir con esta norma orgánica, demostrando nuestra comprensión y nuestra responsabilidad, haremos una labor efectiva por el engrandecimiento de nuestro Sindicato y lograremos conquistas más efectivas con nuestra lucha gremial”.<sup>98</sup>

La cita anterior evidencia la voluntad de constitución de los comités obreros, el efectivo funcionamiento de los mismos, los límites en su estructuración, su relevancia al interior de la organización gremial y el intento de delimitar orgánicamente sus alcances aunque, en relación a este punto, la insuficiencia documental nos impide avanzar en

---

<sup>98</sup> José Alesi, “Debemos Sentirnos Responsables de Nuestros Deberes Sindicales”, *La Hora*, III, 823, 24/4/42, p. 5.



conclusiones en este sentido. La voluntad de reforzar la organización y profundizar los mecanismos sindicales orgánicos quedan de manifiesto en la nota publicada por Alesi. Acerca de la recomendación de Alesi, sobre el funcionamiento de los comités obreros, principalmente en la declaración de la huelga, debe destacarse la intervención de Pedro Chiarante. Unos meses después de la nota de Alesi, Chiarante señalaba que: “el principio anárquico de la huelga por la huelga misma, ha sido hace tiempo desplazado de nuestras normas sindicales (...) Y cuando la intransigencia obstinada de una patronal nos lleva al conflicto huelguístico, entonces debemos consagrar todas nuestras fuerzas para prepararlo, organizarlo y asegurar de antemano su éxito”.<sup>99</sup> Esta política presentada por Chiarante se encuentra claramente relacionada con la nota en la que Alesi señalaba el funcionamiento deseable y las posturas que deberían adoptar las comisiones internas del ramo de la construcción. Tanto los dichos de Alesi como los de Chiarante pueden ser interpretados en el sentido de reforzar la organización y establecer mecanismos de institucionalización al interior del gremio. Si bien el concepto de “sindicalismo de masas” es generalmente utilizado para el período peronista, la aparición de ciertos elementos en esta experiencia sindical comunista podría ser interpretada como indicios en relación al surgimiento de algunas características propuestas por Michel Collinet, en su análisis del movimiento obrero francés.<sup>100</sup> Collinet planteaba, como uno de los elementos de este “sindicalismo de masas”, el hecho de que los funcionarios gremiales tuvieran cada vez mayor relevancia y poder de decisión, en detrimento de los cuadros militantes gremiales. Esta institucionalización interna del funcionamiento sindical era, según Collinet, una de las principales características que se presentaban en un pasaje de un sindicalismo de minorías a uno de masas. En este sentido, las recomendaciones de Alesi y de Chiarante pueden ser interpretadas como elementos tendientes a un proceso de institucionalización y organización al interior del sindicato de la construcción. La reglamentación y regulación de las tareas y funciones de los comités de obras y empresas en el gremio de la construcción podrían ponderarse como indicios de la aparición de algunos de los elementos señalados por Collinet para caracterizar el “sindicalismo de masas”.

---

<sup>99</sup> Pedro Chiarante, *Orientación sindical. Problemas, tareas y métodos para los trabajadores de la construcción. Discurso pronunciado en la sesión inaugural del III Congreso Ordinario de la FONC*, Buenos Aires, 1943, pp. 15-18.

<sup>100</sup> Michel Collinet, *El espíritu del sindicalismo*, Buenos Aires, Ediciones Populares Argentinas, 1955.

Hacia finales de 1942, del 8 al 12 de diciembre, la FONC inauguró su tercer Congreso Nacional. El discurso inaugural del Congreso estuvo a cargo del secretario general Pedro Chiarante. En el discurso pueden identificarse los grandes ejes planteados de allí en adelante y la voluntad de la Federación en profundizar ciertos rumbos. Entre los principales temas que abordó Chiarante estuvo el de la organización de base del gremio y la necesidad de intensificar la conformación y el funcionamiento de los comités de obras, fábricas, talleres y empresas: “la comisión del personal, en cada lugar de trabajo, es el organismo básico de nuestros sindicatos. Con ellas hemos dado estructura definitiva al sindicato de la industria”.<sup>101</sup> La reafirmación de la estrategia de conformar instancias organizativas de base en los lugares de trabajo resulta evidente en el discurso de Chiarante.

Por último, destaquemos en palabras de un militante el cuadro de situación del gremio. Ante el fallecimiento de Chiarante, el Comité Central del PC le encargó a Pedro Tadioli la elaboración de un discurso en homenaje a la figura de Chiarante. Entre las reivindicaciones y elogios que Tadioli resaltó en su discurso debe advertirse la siguiente mención: “cuando el XI Congreso de nuestro Partido, en 1946, en aras de la unidad obrera, resuelve que los militantes comunistas propongan la autodisolución de los sindicatos que dirigen, para integrarse en las organizaciones creadas por el peronismo, la FONC era una de las organizaciones sindicales más fuertes, enraizada en las bases, con millares de comisiones y comités de obras, como así también muchas decenas de filiales a todo lo largo del país”.<sup>102</sup> La mención de los comités de obras y empresas en el discurso pronunciado por Tadioli durante el funeral de Chiarante podría indicarnos, aunque matizando la visión, la importancia que estos comités tenían para la dirigencia sindical de la construcción y para la organización interna del sindicato.

No debe olvidarse que la estructuración de los comités obreros en el sector de la construcción se encontraba inmersa dentro de una lógica mayor de la FONC y los sindicatos de la construcción. En paralelo a los procesos mencionados, y a la estrategia analizada en este apartado, la FONC durante este período fundó la Universidad Obrera de la Construcción e inició su trabajo en las ramas de la salud y la mutualidad. La voluntad de ofrecer varios servicios que excedían las funciones sindicales, tal cual se

---

<sup>101</sup> Pedro Chiarante, *Orientación sindical. Problemas, tareas y métodos para los trabajadores de la construcción...*, op. cit., pp. 15-18.

<sup>102</sup> Ídem, *Pedro Chiarante, ejemplo de dirigente obrero clasista. Memorias*, op. cit., pp. 120-121.

entendían hasta el momento, dan muestras de la estrategia general y más abarcativa impulsada por la FONC en la conformación de un nuevo tipo de sindicalismo.

Los límites temporales propuestos para el trabajo nos eximen de abordar la problemática suscitada con posterioridad al golpe del 4 de junio de 1943. La intención central fue la de mostrar la inserción del PC y la estrategia de conformar instancias sindicales de base en los lugares de trabajo impulsada por los comunistas en el sindicato de la construcción entre los años 1936 y 1943. La hegemonía comunista en el gremio posibilitó la puesta en práctica de ciertas estrategias de inserción sindical en el movimiento obrero industrial de la construcción. Los comités de obras, talleres, fábricas y empresas fueron herramientas dentro de una estrategia impulsada por los comunistas en la rama de la construcción con la intención de formar y consolidar un sindicalismo de nuevo tipo, moderno e industrial. Las políticas impulsadas por los comunistas en la construcción excedían, pero incluían en un lugar relevante, la conformación y consolidación de las comisiones obreras en los lugares de trabajo. La experiencia desarrollada por los obreros de la construcción durante este período, en la creación de estos mecanismos sindicales de base, colaboró en la conformación de una identidad de clase. Al mismo tiempo, esta experiencia organizacional supuso una relevante herencia cualitativa con posterioridad al golpe militar de 1943 y a la aparición del peronismo en la escena política nacional.

## **Capítulo 3:**

# **Los comunistas y las comisiones internas en la industria metalúrgica**

El Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM) fue creado en 1922 luego de la unificación de algunos sindicatos de oficios y de la Federación Obrera Metalúrgica. Los sectores *sindicalistas*, socialistas y anarquistas tuvieron presencia al interior del gremio metalúrgico, pero la influencia y preponderancia comunista en el SOIM se remontaba a los orígenes mismos de su creación. En diciembre de 1935, el SOIM se incorporó definitivamente como sindicato adherido a la CGT quedando, luego de la división de la central sindical el 12 de diciembre de 1935, enrolado en la denominada CGT Independencia, al igual que el resto de los sindicatos de extracción comunista. La organización interna del sindicato incluía a: bronceros, herreros de obra, hojalateros, mecánicos y mecánicos de automóviles.

El crecimiento de la industria metalúrgica en el país fue impulsado por el proceso de industrialización por sustitución de importaciones ocurrido durante la década de 1930. Este crecimiento provocó que el sector se convirtiera en una de las ramas industriales más dinámicas y florecientes a partir de 1935, sin que esto repercutiera en una mejora en las condiciones laborales de los obreros de las distintas fábricas.<sup>103</sup> El incremento industrial en la metalurgia se daba tanto al nivel de la cantidad de empresas y fábricas instaladas como en la cantidad de mano de obra ocupada. En particular, durante esta época se produjo en la industria metalúrgica un cambio que modificó el proceso de trabajo en la fábrica. La incorporación de maquinaria, y las consecuencias que la misma tuvo, modificaron el proceso productivo en las empresas afectando a los trabajadores.<sup>104</sup> Sin duda, la incorporación de maquinaria, y la consecuente tecnologización de la producción, permitió a los empresarios metalúrgicos suplantar la mano de obra calificada por una de menor cualificación y, de este modo, reducir los costos laborales. Las condiciones laborales de los obreros metalúrgicos en esta coyuntura resultaban complejas. En abril de 1942, el SOIM realizaba una evaluación amplia del contexto de la industria y de los obreros metalúrgicos que manifiesta las condiciones que arrastraban durante los últimos años: “este pedido de los obreros -el aumento de los salarios- es una consecuencia del enorme encarecimiento de la vida que hace imposible a los hogares de los trabajadores hacerles frente con los actuales salarios que se pagan en la industria metalúrgica...”. En referencia a la obtención de las vacaciones anuales pagas, el memorial advertía que “el derecho de los trabajadores

---

<sup>103</sup> Miguel Murnis y Juan Carlos Portantiero (1971), *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, op. cit.

<sup>104</sup> Jorge Schvarzer, *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, op. cit., pp. 174 y ss.

industriales a gozar de la ley 11.729, es indiscutible y no puede ser negado por nadie”. Y seguía: “los patrones están en contra de esa ley obrera, como están en contra de la ley que protege a los menores y a las mujeres, y en contra de todas las leyes que benefician en algo a los trabajadores”. En cuanto a la organización sindical de los trabajadores, el SOIM señalaba las dificultades existentes: “y si aún no están todos los obreros y obreras organizados, se debe a las represalias y trabas ilegales que los patrones ponen a este derecho legal y legítimo de la clase trabajadora argentina”. En lo que respecta al avance tecnológico y al proceso señalado de reemplazo de mano de obra calificada por trabajadores de menor cualificación, señalaban que: “hablamos del trabajo de las mujeres y de los menores, que cada día son ocupados en mayor número en la industria metalúrgica por obra y gracia del adelanto técnico”.<sup>105</sup> Este cuadro de situación planteado por el SOIM da cuenta de la coyuntura específica que enfrentó el sindicato y los obreros metalúrgicos durante los años previos.

El marco elegido para nuestro trabajo nos impone reiterar un breve comentario sobre la situación de la clase trabajadora. La huelga de la construcción de fines de 1935 y la huelga general de inicios de 1936 impactaron, al igual que en el caso de la construcción, al interior del gremio metalúrgico. El impacto en el sindicato metalúrgico fue claramente menor comparado con el del gremio de la construcción. Pero, de todos modos, las huelgas mencionadas implicaron una coyuntura favorable para la clase obrera, en general, y el movimiento obrero industrializado, en particular. Específicamente, como ya mencionamos anteriormente, el contexto creado por ambas huelgas impulsó a los comunistas, con militancia al interior del sindicalismo, a avanzar sobre las diferentes estructuras gremiales en las cuales tenían presencia. En el gremio metalúrgico, la coyuntura abierta por las huelgas implicó un intento por evaluar las condiciones particulares del sector y del sindicato para estructurar nuevas estrategias y prácticas que habilitaran una mayor presencia comunista entre los metalúrgicos. La búsqueda de mayor sindicalización, la organización de las grandes empresas metalúrgicas, la obtención de beneficios laborales, el mejoramiento de las condiciones de trabajo, la respuesta al avance de la tecnologización de la producción, el trabajo de las mujeres y los menores, entre otros, fueron los principales temas alrededor de los

---

<sup>105</sup> Todas las citas de este párrafo: “En la Asamblea del P. Romano Considerarán Hoy los Obreros Metalúrgicos la Respuesta de la Patronal”, *La Hora*, III, 823, 24/4/42, p. 4.

cuales se desarrolló la problemática sindical de los obreros metalúrgicos durante el período que observamos.

A pesar del crecimiento de la industria metalúrgica, el SOIM, que tenía su sede central ubicada en Independencia 2417, obtuvo pocos avances en lo referente a su organización. El reconocimiento por parte de la CGT como único gremio metalúrgico favoreció la actividad del sindicato pero sin lograr avances significativos en lo que refiere al número de afiliados o cotizantes. Hacia finales de la década de 1930, la industria metalúrgica ocupaba a cerca de 40000 trabajadores, de los cuales el SOIM reconocía a 3000 afiliados y 1500 cotizantes, aproximadamente. En lo concerniente a los aspectos cualitativos planteados por los comunistas en la actividad sindical, los esfuerzos del sindicato metalúrgico se dirigieron a organizar los grandes talleres y fábricas. La presencia sindical en las grandes empresas representaba un punto débil de la organización y los comunistas eran concientes de la dificultad que implicaba esta situación para el gremio en general. El crecimiento de la industria se desarrolló, fundamentalmente, en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires como principales centros.

**“Nosotros, hasta ahora, hemos organizado solamente talleres chicos, es decir, hemos hecho las cosas fáciles”**

Los principales cuadros comunistas al interior del gremio metalúrgico eran Marcos Maguidovi (desde 1938 secretario general del gremio), Juan Pavignano, Manuel Zambrana, Alba Tamargo y Muzio Girardi. Éste último se desempeñó, desde 1941, en el cargo de secretario general y bajo su conducción el SOIM evidenció los avances cuantitativos y cualitativos, a nivel de organización, más relevantes.

A mediados de 1941, Girardi planteaba el siguiente panorama en referencia a los logros obtenidos en el campo de la organización hasta ese entonces: “organizar un taller chico con poco personal, no es difícil, por el contrario, es fácil. Nosotros, hasta ahora, hemos organizado solamente talleres chicos, es decir, hemos hecho las cosas fáciles”. Desde la llegada a la secretaría general gremial de Girardi, el sindicato metalúrgico comenzó su reorganización. Girardi reconocía la escasa presencia gremial en los grandes establecimientos fabriles y emprendió la tarea de organizar a la base metalúrgica en la fábrica misma. Al respecto señalaba: “un sindicato se consolida

cuando los obreros de las principales empresas del gremio están organizados. Si los metalúrgicos no tenemos los obreros de las grandes empresas organizados, es lógico que nuestro sindicato no esté sólidamente consolidado. Y también es lógico, que la tarea central de nuestra actividad debe ser: organizar esas grandes empresas, con las cuales transformaremos la fisonomía de nuestro sindicato”. Girardi continúa explicando el modo en el cual los obreros de las grandes fábricas debían organizarse advirtiendo que “las empresas grandes son una especie de cuartel, con una disciplina severa. El trabajo está muy dividido. El cuartel se compone de muchas secciones. Cada sección realiza una tarea determinada. (...) Y la organización debe hacerse de una manera especial. No puede hacerse de manera abierta, sino reservadamente. En cada sección por separado. Buscando que no se conozcan los organizados de una sección con los de otra. En cada sección debe haber un pequeño grupo de cuatro o cinco compañeros que dirigen la organización de esa sección. A cada obrero que se organiza se le debe encargar la forma de un pequeño grupo que no pase de seis, pues hay que tener en cuenta que pocos obreros se pueden reunir sin llamar la atención. (...) La reunión periódica de los grupos permite hacer un gran trabajo de educación. Despertar en los obreros su conciencia de clase; hacerle conocer su fuerza y el rol que juega en la producción, como también el lugar que ocupa en la sociedad y el que debe ocupar. Este trabajo nos dará por resultado formar nuevos cuadros. ‘Descubrir’ hombres con extraordinarias condiciones de dirigentes, que pasarán mañana a ocupar la dirección de nuestro sindicato”.<sup>106</sup> La cita extensa se justifica por la claridad con la cual Girardi planteaba el cambio de rumbo propuesto para el SOIM. La necesidad de organizar los grandes talleres metalúrgicos y sindicalizar a los obreros aparecía como los grandes elementos planteados por Girardi y, en definitiva, por los comunistas en el sector metalúrgico.

Un elemento central en esta organización de base era el armado, construcción y consolidación de las comisiones internas fabriles metalúrgicas en las grandes empresas del sector. Las empresas de mayor importancia en la industria, y las que agrupaban mayor cantidad de obreros, eran: la Compañía Argentina de Talleres Industriales del Transporte y Afines (CATITA), Talleres Metalúrgicos San Martín S.A. (TAMET), Klockner, Siam-Di Tella, entre otras.

---

<sup>106</sup> Todas las citas de este párrafo: Muzio M. Girardi, “La organización obrera en las grandes empresas metalúrgicas”, *Orientación*, IV, 193, 6/3/41, p. 4.



## Klockner y CATITA: dos empresas organizadas

Intentamos observar el funcionamiento de algunas de las más importantes empresas metalúrgicas del período. La empresa CATITA y la metalúrgica Klockner se encontraban entre las empresas más representativas de la industria por su caudal de producción, por la cantidad de obreros ocupados en la misma y por su influencia, y la de sus políticas, al interior del sector. Esta representatividad se daba tanto desde el núcleo patronal como desde la relevancia que los obreros les otorgaban a dichas empresas. El sindicato y los obreros percibían a estas fábricas, junto con la empresa Siam-Di Tella, como los centros más importantes al momento de impulsar políticas de organización y sindicalización.

En el año 1923, comenzó a desarrollar actividades en nuestro país la empresa Klockner S.A., subsidiaria de la empresa alemana del mismo nombre. Desde sus inicios, la empresa se dedicó a la comercialización de productos siderúrgicos tales como chapas, hierros, caños y tubos. Luego, la empresa de capitales alemanes, se dedicó a la producción de artículos de ferretería industrial junto con la fabricación y venta de aberturas y muebles metálicos. Los talleres de Klockner se ubicaban en el barrio porteño de Villa del Parque, sobre la calle Empedrado al 2400, esquina General Artigas. La empresa fundó, en 1934, el Club Deportivo Establecimientos Klockner, que luego se denominaría Deportivo Villa del Parque (uno de los clubes que, luego de una fusión, dio origen al Club Social y Deportivo Parque, en 1949).

Uno de los primeros registros de la intención del sindicato en organizar la fábrica Klockner se produjo a fines de 1937. En un comunicado, el SOIM advertía: “la comisión de la rama, en conjunto con la C. D., hace un llamado especial al personal de dicho establecimiento para que delegue una comisión interna con el objeto de solicitar, por intermedio del Sindicato, las vacaciones pagas según la ley nacional 11.729 lo determina y que esa casa extranjera la viola, destacando el desprecio que tiene por la soberanía del país”.<sup>107</sup> La intención del sindicato de que el personal de la empresa Klockner nombrara una comisión interna de delegados para representar al personal resulta clara y manifiesta. Dos elementos resaltan en el pedido: la reivindicación sobre las vacaciones pagas y la caracterización de extranjera que recae sobre la empresa. Este

---

<sup>107</sup> “Señalan tareas de carácter insalubre los O. metalúrgicos”, *La Vanguardia*, XLIII, 10989, 19/10/37, p. 5.

último punto, a pesar de estar presente en numerosos reclamos obreros dentro de la industria metalúrgica, y en particular con esta empresa de capitales alemanes, apareció con más asiduidad una vez iniciada la Segunda Guerra Mundial. Especialmente, luego de la invasión alemana a la URSS, en donde la caracterización de los obreros sobre la empresa se concentró en su procedencia alemana. A comienzos del año 1940, el personal de Klockner continuaba con su reclamo por el efectivo pago de las vacaciones anuales.<sup>108</sup> Durante el mes de marzo de 1940, los obreros de Klockner reclamaron mejoras laborales, entre las cuales se encontraba la aplicación de las vacaciones pagas, al tiempo que la empresa rechazaba los reclamos y la policía interfería e interrumpía las asambleas convocadas por el personal.<sup>109</sup> Tanto la resistencia patronal a los pedidos obreros como la presión ejercida para evitar la organización sindical eran rasgos comunes en el movimiento obrero industrial. La intervención policial en las reuniones obreras también era denunciada en numerosas ocasiones por los trabajadores de las diferentes empresas metalúrgicas.

Las denuncias por malos tratos, por las malas condiciones laborales en la fábrica y por la prohibición de organizar el personal, ocupaban un lugar primordial en los reclamos obreros. La persecución policial, como mencionamos anteriormente, incluía la persecución a todo tipo de actividad sindical, incluso en los locales gremiales.<sup>110</sup> En este sentido, una nota firmada por “varios obreros” denunciaba que “en estos momentos los nazis alentados por nuestra desunión, tratan de pisotear arbitrariamente nuestros derechos y quitarnos toda posibilidad de defenderlos sindicalmente”. Como dijimos anteriormente, la empresa alemana era caracterizada como nazi debido a sus métodos de trabajo y al clima imperante provocado por la situación internacional. Esta misma nota obrera, en su denuncia destacaba el artículo 18 del reglamento interno que intentaba imponer la empresa y que provocaba el rechazo obrero: “no es permitido a ningún obrero de la fábrica atribuirse la representación de grupos colectivos para cualquier clase de gestión”.<sup>111</sup> Podemos observar la resistencia patronal a la existencia de

---

<sup>108</sup> “El personal de la casa Klokner paralizó sus tareas por falta de cumplimiento de la ley 11.729”, *La Vanguardia*, XLVI, 11853, 5/3/40, p. 6.

<sup>109</sup> “El Subcomisario de la 41a. Impidió una Asamblea de Obreros de Klockner”, *La Hora*, I, 70, 21/3/40, p. 5.

<sup>110</sup> “Reglamento de Trabajo Nazi Imponen en la firma Klockner”, *La Hora*, II, 610, 15/9/41, p. 5.

<sup>111</sup> Ambas citas textuales de este párrafo: “Los Obreros de Klockner Debemos Defender las Vacaciones Uniéndonos”, *La Hora*, II, 617, 22/9/41, p. 5.

organizaciones sindicales y, particularmente, a la organización en el lugar de trabajo a través de instancias de representación sindical colectiva.

En diciembre de 1941, los obreros de la empresa Klockner realizaron una asamblea del personal en la cual continuaban reclamando por la obtención de las vacaciones anuales pagas y, ante el rechazo empresarial, los trabajadores señalaban: “el personal como prueba de sensatez y de prudencia resolvió no dar por cerradas las puertas de las negociaciones y llevar a cabo una nueva gestión por intermedio de una numerosa delegación de obreros del propio establecimiento, que entrevistará al director del mismo. Resolviese también realizar el día 16 de corriente una nueva asamblea para decidir de manera definitiva sobre este asunto. (...) También la asamblea del personal nombró 35 delegados más, para reforzar la comisión interna de los trabajadores de Klockner”.<sup>112</sup> En esta cita, no sólo se menciona la existencia de la comisión interna del personal sino que se advierte la centralidad que revestía para los obreros la representación del personal durante un conflicto. Los obreros, a través de su asamblea, consideraron importante reforzar con más delegados su comisión interna para enviar señales de organización y solidez durante el conflicto por la obtención de las vacaciones pagas. En la cita anterior, podemos observar el modo en que los obreros de la fábrica Klockner identificaban que la solidez de la organización sindical en el lugar de trabajo, en particular la consolidación de la comisión interna del personal, resultaba clave para el éxito del reclamo obrero frente a la patronal.

Durante prácticamente todo el año 1942, los trabajadores de la industria metalúrgica vivieron inmersos en un conflicto con la patronal que tuvo marcadas repercusiones al interior del sindicato. Durante el mes de mayo, la Asamblea de Delegados y Miembros de Comisiones Internas de Empresas decretó un paro e instruyó a las diferentes comisiones internas de fábricas y empresas en los pasos a seguir durante la huelga. El mismo comunicado del SOIM señalaba la necesidad de que todas las comisiones internas de las fábricas, así como los delegados del personal, retiraran, en la secretaría de la sede sindical, el material de propaganda y demás instrucciones tendientes a organizar la inminente huelga en el sector.<sup>113</sup> El petitorio elevado por los obreros se circunscribía puntualmente a un aumento salarial, mejoras en las condiciones

---

<sup>112</sup> “La Empresa Klockner Provoca a sus Obreros al No Dar las Vacaciones Acordadas por la Ley”, *La Hora*, II, 697, 11/12/41, p. 6.

<sup>113</sup> “El 28 pararán los obreros metalúrgicos”, *La Hora*, III, 846, 19/5/42, p. 3.

de trabajo en las fábricas y la aplicación efectiva de la ley 11729 de vacaciones anuales pagas en todos los establecimientos de la industria.

El conflicto en cuestión se concentró particularmente durante los meses de junio y julio, en los cuales se desarrolló la huelga metalúrgica.<sup>114</sup> La finalización de la huelga llegó luego de la intervención del Estado, quien realizó un arbitraje y expidió un laudo ministerial. Con posterioridad a la huelga, el secretario general del gremio, Muzio Girardi, señalaba: “el laudo significa, también, un paso adelante en el robustecimiento y consolidación de nuestro gremio, y ahora más que nunca es necesario formar comisiones internas para que no sea violado”.<sup>115</sup> La afirmación del secretario general del SOIM, Girardi, nos pone de manifiesto la importancia que el gremio le otorgaba a la organización sindical en las fábricas. Al mismo tiempo, la cita deja entrever el trabajo de consolidación de estructuras que debía emprender el sindicato. El gremio y los dirigentes comunistas percibían con claridad que, de no mediar las comisiones internas en los establecimientos metalúrgicos, el cumplimiento del laudo ministerial sería dificultoso. El resultado de la huelga y los logros obtenidos resultaban ambiguos. Luego de finalizada la huelga, no todos los sectores al interior del gremio se encontraban conformes con los resultados obtenidos.<sup>116</sup> Luego de estas evaluaciones dispares sobre el resultado de la huelga, “varios camaradas organizados” de la fábrica Klockner señalaron en una nota en el periódico *La Hora*: “mediante la inteligente dirección de nuestro Sindicato hemos triunfado. A nosotros nos toca ahora asegurar dicha victoria, haciendo cumplir en todos sus puntos el laudo del Dr. Culaciatti. Nada de debilidades en este aspecto, cada compañero debe retirar la boleta de pago y dirigirse inmediatamente a la comisión interna, para cerciorarse si le han pagado lo que le corresponde”.<sup>117</sup> Podemos observar en este punto, y más allá de la evaluación hecha sobre los logros del conflicto, el funcionamiento de la comisión interna fabril controlando el pago de los obreros e intentando afianzarse como órgano representativo

---

<sup>114</sup> Para un relato específico de este conflicto: Roberto Elisalde, “Sindicatos en la etapa preperonista. De la huelga metalúrgica de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)”, art. cit.; Andrés Gurbanov y Sebastián Rodríguez, “La huelga metalúrgica de 1942 y la crisis de la dirigencia comunista en los orígenes del peronismo”, art. cit.

<sup>115</sup> Muzio M. Girardi, “El Laudo: Triunfo del Gremio, afirma Girardi”, *La Hora*, III, 921, 22/8/42, p. 3.

<sup>116</sup> Roberto Elisalde, “Sindicatos en la etapa preperonista. De la huelga metalúrgica de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)”, art. cit., p. 94; Andrés Gurbanov y Sebastián Rodríguez, “La huelga metalúrgica de 1942 y la crisis de la dirigencia comunista en los orígenes del peronismo”, art. cit., 71 y ss.

<sup>117</sup> “Fortalecer Nuestra Unidad para Impedir las Maniobras Nazifascistas en Klockner”, *La Hora*, III, 933, 3/9/42, p. 3.

del personal de la empresa. Controlar el efectivo cumplimiento de las disposiciones del laudo estatal, a través de la comisión interna de la empresa, aparecía como un elemento de importancia entre los obreros de la fábrica Klockner.

En diciembre de 1942, finalmente los obreros de Klockner obtuvieron un fallo judicial favorable al cumplimiento efectivo de las vacaciones pagas. Al respecto, se señalaba en la prensa partidaria: “hemos conseguido vacaciones gracias a que detrás de la sentencia judicial estaba la fuerza de nuestra organización, porque mientras estábamos desorganizados llevamos tres años de lucha estéril sin conseguir absolutamente nada más que promesas de la casa”.<sup>118</sup> Esta misma organización a la cual hacía referencia el obrero de Klockner, se observó unos meses después. En un conflicto suscitado en abril de 1943, la empresa suspendió un obrero por pegar carteles sindicales y haber sido detenido por la policía. Luego de decretar la suspensión de las tareas, la asamblea del personal se reunió en la sede del SOIM. En dicha reunión, el obrero César Olleros realizó una exposición en representación de la comisión interna del personal en la cual sostenía la postura de retornar al trabajo y no convertir el paro en una huelga de largo plazo.<sup>119</sup> La postura de levantar el paro que sostenía la comisión interna de la fábrica se argumentaba en la voluntad de la empresa de extender el conflicto para perjudicar a la industria nacional. En la misma asamblea, la empresa fue acusada de emprender maniobras hitlerianas y apoyar las políticas profascistas de la oligarquía nacional. Nuevamente, en la caracterización que hacía la comisión interna y la asamblea de obreros de Klockner, se entreveran la coyuntura nacional e internacional. La caracterización de los obreros sobre las posturas profascistas de la empresa y sus prácticas hitlerianas, si bien están presentes con anterioridad, se vieron exacerbadas a partir del momento que la Alemania de Hitler invadió la URSS. Este elemento nos podría evidenciar un rasgo identitario de los obreros de Klockner. El comunismo poseía una presencia significativa en la empresa desde los inicios de la misma con la constitución de una de las células fabriles más importantes.<sup>120</sup>

La segunda empresa en las cual intentaremos observar el funcionamiento de la organización de base sindical en el lugar de trabajo es la fábrica metalúrgica CATITA.

---

<sup>118</sup> Antonio de Jesús, “Los obreros de Klockner conquistamos las vacaciones”, *Orientación*, VII, 277, 3/12/42, p. 10.

<sup>119</sup> “Después de Quebrar una Maniobra Nazi Vuelven al Trabajo, Obreros de Klockner”, *La Hora*, IV, 1107, 15/4/43, p. 3.

<sup>120</sup> Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, op. cit., p. 29.

El establecimiento metalúrgico CATITA se encontraba ubicado en el barrio de Barracas, en la Capital Federal. Ocupaba un predio de 75000 m<sup>2</sup> sobre la calle Zepita 3220 en el cual trabajaban, aproximadamente, 1200 obreros.

A inicios de 1938, el personal de la empresa CATITA resolvió ingresar al SOIM y abandonar la Unión Tranviaria. Los obreros de la empresa CATITA señalaban, desde años anteriores, las malas condiciones laborales y salariales en las cuales desempeñaban su trabajo en la fábrica. Durante los primeros meses de 1938, una “delegación interna del personal” entregó un petitorio de mejoras a la empresa con la intención de obtener mejores salarios y la aplicación de la ley de vacaciones pagas, entre otras reivindicaciones.<sup>121</sup> En reuniones sucesivas, los trabajadores de la empresa, reunidos en asamblea, comenzaron las discusiones tendientes a mejorar la organización al interior del establecimiento con vistas a la obtención de los reclamos obreros.<sup>122</sup> Debemos destacar que, como consecuencia del ingreso del personal al sindicato metalúrgico, varios obreros de CATITA fueron presionados, perseguidos y despedidos. Durante el mes de marzo de 1938, los obreros de la empresa, junto con una delegación del SOIM, entregaron una nota al Ministro del Interior pidiendo la reincorporación de los cesanteados. En la nota, firmada por el secretario general del SOIM, Marcos Maguidovi, se señalaba el rechazo obrero al despido de los trabajadores y se comunicaba que: “reunido el personal de la casa en la asamblea de día 26-2-38, nombró una comisión interna compuesta por nueve delegados de secciones, quienes entrevistaron el día de la fecha al señor gerente director, pidiendo su reincorporación, señor Francisco Apeseche, quien se negó a satisfacer lo solicitado”.<sup>123</sup> El personal de la empresa CATITA procedió a nombrar una comisión interna de fábrica de forma inmediata luego de su afiliación al SOIM. La representación de la comisión interna con respecto al personal de la empresa se observa desde el momento en que este conjunto de delegados de secciones son los encargados de petitionar la reincorporación de los obreros despedidos frente al director de la empresa.

Durante los años subsiguientes, los relatos obreros dan cuenta de la continuidad en las malas condiciones laborales, los bajos salarios y los despidos arbitrarios por parte

---

<sup>121</sup> “Se entregó al P. E. el memorial sobre la empresa C.A.T.I.T.A.”, *Orientación*, II, 46, Mayo de 1938, p. 2.

<sup>122</sup> “Se Generaliza en el Gremio Metalúrgico la Práctica de las Vacaciones Anuales Pagas”, *La Vanguardia*, XLIV, 11109, 17/2/38, p. 7.

<sup>123</sup> “Puntualizó el Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica Abusos de la C.A.T.I.T.A. al Ministro”, *La Vanguardia*, XLIV, 11129, 9/3/38, p. 7.

de la empresa. Las fuentes también señalan la dificultad de los obreros de la empresa en mantener la comisión interna creada producto de las acciones represivas e intimidatorias de la patronal. La presión sufrida por los obreros, debido a su afiliación al SOIM, prosiguió durante los años siguientes. La consolidación y el reconocimiento de una comisión interna del personal que funcionara de modo permanente no dejaron de ser un objetivo central del SOIM, y de los obreros de la empresa, pese a las dificultades señaladas. En este sentido, en el marco de un acto en el Luna Park, Girardi señalaba que los establecimientos Siam-Di Tella y CATITA “pronto tendrían sus comisiones internas, y reconocida la organización por la fuerza y unidad de los mismos obreros”.<sup>124</sup>

Las dificultades enfrentadas por los obreros metalúrgicos en los grandes establecimientos eran manifestadas constantemente. El control patronal sobre la sindicalización y el apoyo estatal convergían para obturar la militancia sindical en las fábricas. El reclamo de Girardi, en el discurso pronunciado en el Luna Park, nos manifiesta la voluntad de obtener el reconocimiento de la organización sindical de base y, al mismo tiempo, la dificultad de sostener la misma de modo permanente.

### **Comisiones aquí, comisiones allá**

Otro de los establecimientos metalúrgicos en los que puede observarse, aunque de manera fragmentaria, el funcionamiento de una comisión interna del personal es el de la empresa Compañía Argentina de Productos Enlozados y Anexos (CAPEA).

La fábrica CAPEA, que ocupaba cerca de 400 obreros, se ubicaba en la localidad de Avellaneda, en el kilómetro 7 del camino a la Ciudad de La Plata y se organizó en el SOIM hacia fines de 1941. Luego de su afiliación al sindicato metalúrgico, los obreros de la fábrica presentaron un petitorio que incluía aumentos salariales y mejoras en las condiciones laborales.<sup>125</sup> Con posterioridad a la obtención de ciertas mejoras planteadas por los obreros, José Almeida, obrero de CAPEA y secretario del SOIM de Avellaneda, realizó un llamado a las demás fábricas a organizarse en el sindicato como único método posible para la conquista de los reclamos obreros.<sup>126</sup>

En abril de 1942, los obreros de la empresa se declararon en huelga en señal de protesta por la suspensión de los integrantes de la comisión interna del personal que

---

<sup>124</sup> “Unánimes pararon los obreros metalúrgicos”, *La Hora*, III, 856, pp. 1 y 3.

<sup>125</sup> “Piden más salario en CAPEA”, *La Hora*, II, 701, 15/12/41, p. 5.

<sup>126</sup> “Organizados Triunfaremos los Obreros Metalúrgicos”, *La Hora*, III, 750, 3/2/42, p. 4.

reclamaban el levantamiento de las sanciones impuestas a una obrera de la fábrica.<sup>127</sup> En los días subsiguientes, el conflicto se agravó con la presencia policial en las inmediaciones de la fábrica. Como producto de la represión a los obreros en huelga numerosos obreros resultaron detenidos entre los cuales se encontraba José Almeida.<sup>128</sup> El conflicto quedó solucionado el día 11 de mayo luego de que la empresa y los “representantes de los obreros” firmaran un acuerdo por el cual la patronal se comprometía a reincorporar a parte de los despedidos de la comisión interna del personal.<sup>129</sup> El acuerdo al que arribaron los delegados de los obreros debió ser ratificado en asamblea del personal unos días después. Nuevamente, observamos las presiones recibidas por los obreros en la búsqueda de la conformación y el funcionamiento de su organismo gremial de base. La comisión interna de la fábrica CAPEA fue despedida por la patronal y reprimida por la policía, en un claro ejemplo de los intereses comunes entre empresarios y funcionarios estatales, tal cual lo mencionamos anteriormente.

Otro de los establecimientos en los que puede observarse la organización de los obreros metalúrgicos es el de la empresa Aicarde Urbe, fabricante de máquinas para café, ubicado en la calle General Hornos 1304 de la Capital Federal. Si bien esta fábrica es, claramente, de menor envergadura que las anteriores, nos permite valorar la organización gremial de base del sindicato metalúrgico.

A mediados de 1939, los trabajadores de esta empresa mantuvieron un conflicto con sus empleadores debido a la voluntad obrera de conformar una comisión interna en la fábrica. Este conflicto, que en principio había provocado la suspensión de tres obreros, terminó con un triunfo del personal: “el conflicto suscitado en la casa de fábrica de máquinas para café Express Urbes, que se había provocado porque los industriales suspendieron a tres camaradas por estar organizados, acaba de solucionarse satisfactoriamente con la reincorporación de los tres obreros y con el reconocimiento de la organización sindical interna”.<sup>130</sup> En mayo del siguiente año, el personal de la fábrica decidió declararse en huelga ante la actitud patronal de desconocer la organización

---

<sup>127</sup> “Denuncia de una delegación de huelguistas de C.A.P.E.A.”, *La Vanguardia*, XLVIII, 12690, 18/4/42, p. 5; “Los trabajadores de la fábrica C.A.P.E.A. declararon la huelga”, *La Hora*, III, 817, 18/4/42, p. 4; “Con Firmeza y Decisión se Mantiene la Huelga de la C.A.P.E.A.”, *La Vanguardia*, XLVIII, 12694, 22/4/42, p. 4.

<sup>128</sup> “Con Maniobras y Persecuciones Quieren Romper la Firme y Justa Actitud de los obreros de C.A.P.E.A.”, *La Hora*, III, 833, 5/5/42, p. 3; “Agrava el Conflicto de la C.A.P.E.A. la Intransigencia de los Patrones”, *La Vanguardia*, XLVIII, 12708, 7/5/42, p. 4.

<sup>129</sup> “Finalizó el conflicto obrero en la CAPEA”, *La Hora*, III, 840, 12/5/42, p. 6.

<sup>130</sup> “Destaca el sindicato la importancia de la reunión convocada para el sábado”, *La Vanguardia*, XLV, 11595, 22/6/39, p. 3.



obrero en la fábrica.<sup>131</sup> El conflicto quedó solucionado unos días después. En este caso, vemos la voluntad de un personal de una pequeña fábrica de conformar su comisión interna. Al igual que en los casos ya señalados, la resistencia patronal se manifestó a través del despido y la suspensión de los obreros involucrados.

Otro conflicto desatado hacia fines de año 1941 muestra la existencia y el funcionamiento de una comisión interna de fábrica en la industria metalúrgica. La metalúrgica Ferrarini se encontraba ubicada en Avenida La Plata 2042, Capital Federal. La empresa Ferrarini agrupaba cerca de 400 obreros que, en noviembre de 1941, se encontraban en conflicto. Los obreros de la empresa Ferrarini solicitaban un aumento salarial y el pago de las vacaciones anuales. Al respecto, podemos observar la representatividad de la comisión interna durante el conflicto, el sindicato informaba: “hoy por la tarde habrá una entrevista entre el señor Ferrarini (padre), que regresa de Córdoba, y la comisión interna del personal, y a las 17 horas se efectuará una asamblea en el local del Sindicato Metalúrgico, en la que se informará a los obreros de los resultados de esas gestiones”.<sup>132</sup> Luego de no recibir respuestas satisfactorias, la comisión interna del personal asistió a la asamblea de los obreros de Ferrarini. La comisión interna procedió a informar a los trabajadores de la negativa del empresario de acceder al petitorio obrero, motivo por el cual la asamblea decidió continuar con la huelga.<sup>133</sup> En los días subsiguientes, el conflicto se agravó. Ante el reiterado pedido obrero por el aumento salarial y las vacaciones pagas, Rodolfo Ferrarini, hijo del patrón, suspendió a uno de los delegados de fábrica, integrante de la comisión interna del personal. En una reunión posterior, el empresario Ferrarini despidió a cuatro delegados de fábrica por insistir con el reclamo de mejoras en las condiciones laborales.<sup>134</sup> La representación de la comisión interna durante el conflicto es evidente, al mismo tiempo que resultan claras las consecuencias que sufrían aquellos delegados obreros e integrantes de comisiones internas fabriles cuando se presentaban frente a la patronal por un pedido de mejoras en las condiciones laborales.

---

<sup>131</sup> “Está en Huelga el Personal de la Casa Aicarde Urbe”, *La Hora*, I, 114, 5/5/40, p. 4; “Es Alarmante la Sucesión de Conflictos que Provocan los Patrones Metalúrgicos”, *La Vanguardia*, XLVI, 11915, 7/5/40, p. 5.

<sup>132</sup> “Decididos a triunfar están los obreros del taller Ferrarini”, *La Hora*, II, 678, 22/11/41, p. 6.

<sup>133</sup> “Matones y Policías sirven al Nazifascista Ferrarini”, *La Hora*, II, 682, 26/11/41, p. 6.

<sup>134</sup> “Por Mejoras Elementales Declararon la Huelga de los Obreros de Ferrarini”, *La Hora*, II, 688, 2/12/41, p. 6.

El año 1943 sería testigo del inicio de la pérdida de influencia del SOIM entre los obreros metalúrgicos. Los motivos de este proceso exceden el marco y la propuesta de estas páginas. Las consecuencias de la huelga metalúrgica de mediados de 1942, la creación de la Unión Obrera Metalúrgica en abril de 1943, el golpe de estado de junio de 1943, las disputas internas al SOIM, la represión a las actividades comunistas dentro del movimiento obrero y diversos factores más, podrían señalarse como las causas de la declinación del SOIM. Más allá de esto, la intención del sindicato metalúrgico entre los años 1936 y 1943 fue la de avanzar en la conformación de un nuevo modelo sindical, industrial, moderno, pragmático, entre otras características. Dentro de esta estrategia, una de las herramientas principales utilizadas por los comunistas fue la de estructurar las comisiones internas en los establecimientos metalúrgicos. La voluntad de la dirigencia del SOIM, y en particular de la figura de Girardi, fue organizar los grandes talleres metalúrgicos sindicalizando a sus obreros y conformando comisiones internas en los lugares de trabajo. El control sobre las condiciones de trabajo, la representación del personal frente a la patronal y el control sobre el cumplimiento de las condiciones firmadas, se encontraban entre las principales tareas de las comisiones internas de las empresas metalúrgicas vistas en este apartado. En paralelo, observamos la represión a aquellos obreros que formaron parte de las comisiones internas e intentaron construir o consolidar la organización sindical de base en los establecimientos metalúrgicos. Las presiones a los obreros provenían de los sectores empresarios y, no en menor medida, de las diversas instancias estatales, particularmente las policiales.

La potencialidad y la repercusión de las políticas impuestas por el SOIM no pueden compararse al proceso de la FONC. La construcción se convirtió por estos años en el reducto principal de la labor comunista en el movimiento obrero industrial. Pero esta cuestión no debe impedirnos valorar cualitativamente el proceso impulsado por el SOIM. Las dimensiones del proceso inaugurado por el SOIM no deben medirse exclusivamente por su dimensión cuantitativa, sus afiliados o sus cotizantes. Pudimos comprobar la clara voluntad de los dirigentes comunistas metalúrgicos de conformar instancias gremiales en los lugares de trabajo para consolidar el sindicato. Las comisiones internas fabriles eran percibidas, por esa dirigencia y por los obreros, como las herramientas que posibilitarían la obtención de mejoras en las condiciones laborales y la conservación de los logros. Estudios posteriores podrán dimensionar los alcances y las herencias cualitativas que esta experiencia produjo hacia adelante.

## **Capítulo 4:**

# **Estrategia comunista en un sindicato socialista: la Unión Obrera Textil**

A comienzos de 1936, los comunistas disolvieron la Federación Obrera de la Industria Textil (FOIT) y se incorporaron a la Unión Obrera Textil (UOT), de orientación socialista. De este modo, quedó constituido el sindicato único textil. En un primer momento, la sede sindical quedó ubicada en la calle Cochabamba 1760 y, en 1940, fue trasladada a la avenida Entre Ríos 1338. La decisión de disolver la FOIT, y sumarse a la UOT, guardaba estrecha relación con la estrategia de los comunistas de conformar sindicatos únicos por rama industrial. Al mismo tiempo, esta decisión se encontraba guiada por el inicio de la política de la conformación de *frentes populares* planteada por la III<sup>o</sup> Conferencia Nacional partidaria, en octubre de 1935, en consonancia con las resoluciones del VII<sup>o</sup> Congreso de la Comintern.

En paralelo a esta incorporación comunista a la UOT, se produjo una renovación de los cuadros partidarios del PC que desarrollaban su actividad en el ámbito textil: Próspero Malvestitti, Jorge Michellón, Dora Genkin (esposa de Michellón), Meyer Kot, José Freikes, entre otros, se convirtieron rápidamente en encumbrados dirigentes gremiales textiles. Durante los años 1937 y 1938, los comunistas fueron ganando posiciones al interior del gremio aunque dentro de una mayoría socialista en la organización y estructuración interna del sindicato. Este predominio socialista se materializó en la elección de los secretarios generales del sindicato, cargo para el cual fueron elegidos los dirigentes socialistas Basilio Dimópulo y, luego, Juan Armendares. La supremacía socialista se interrumpió en 1939 con la llegada de Michellón a la secretaría general de la UOT, hecho que significaría un cambio de rumbo en las estrategias, organización y desenvolvimiento del gremio dentro de la industria textil. La llegada de los comunistas a la conducción del sindicato se produjo en alianza con el Partido Socialista Obrero. Mucho de los integrantes de este pequeño partido, fundado en 1936, se afiliaron posteriormente al PC.<sup>135</sup>

Entre 1936 y 1943, la industria textil creció de manera significativa teniendo como epicentro la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. A pesar de la recesión de los años 1937 y 1938, el crecimiento de la industria fue notorio y posibilitó el aumento de la cantidad de trabajadores ocupados en la misma. La mano de obra estaba integrada, mayoritariamente, por trabajadores de escasa calificación y compuesta principalmente por mujeres, muchas de ellas menores de edad.<sup>136</sup> En lo que respecta al sindicato, la

---

<sup>135</sup> Torcuato Di Tella, "La Unión Obrera textil, 1930-1945", art. cit., p. 169.

<sup>136</sup> Joel Horowitz, *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*, op. cit., pp. 83-84.

incorporación de los comunistas a la UOT duplicó el número de afiliados. Para el año 1936 rondaba un número cercano a 4000, cifra exigua si se los compara con la cantidad de obreros ocupados en la industria que se acercaba a los 70000.<sup>137</sup> Ante este panorama, la voluntad de los comunistas, y de la UOT en su conjunto, era expandir el gremio y obtener una mayor presencia dentro de los obreros de la industria textil. La necesidad de fortalecer el sindicato y solidificar sus estructuras también se hacía indispensable frente al fenómeno representado por la FONC y los sindicatos de la construcción, en el cual los comunistas del gremio textil reconocían un modelo de organización a seguir. En particular, la UOT advertía la necesidad de fortalecer la organización obrera sindical en la fábrica: "Compañeros y compañeras: el momento de la lucha se aproxima, y es necesario reforzar la organización en las fábricas. Es el deber de cada uno trabajar por el engrandecimiento de la misma".<sup>138</sup> Intentamos observar este proceso de organización en la fábrica en los grandes establecimientos, en donde, entendemos, obtuvo mayor relevancia y eficacia.

Las principales empresas textiles, y las que poseían los establecimientos fabriles de mayor magnitud de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, eran: Manufactura Algodonera Argentina, Fábrica Argentina de Alpargatas, Campomar y Soulas, Ducilo, Piccaluga, Danubio y Salzmann, entre otras.

#### **"Desarrollo de la organización en todos los establecimientos sobre la base de las comisiones internas"**

Como mencionamos anteriormente, las consecuencias de la huelga de la construcción de fines de 1935 y la huelga general de inicios de 1936 se expandieron más allá del gremio de la construcción. Las huelgas, por su dimensión y su alcance, influyeron en los trabajadores textiles y, en especial, en los comunistas militantes en el sindicato.

El incremento de los conflictos en el sector textil durante 1936 fue notorio. Durante este año, se sucedieron una serie de huelgas entre las que se destacó la acontecida en la tejeduría de algodón ubicada en el barrio de Nueva Pompeya, Establecimientos Americanos Gratry. El conflicto en la empresa Gratry, con más de 800

<sup>137</sup> Hernán Camarero, *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, op. cit., p. 361.

<sup>138</sup> "Los Obreros Textiles Están Empeñados en una Campaña Por la Conquista de Mejoras", *La Vanguardia*, XLII, 10644, 3/11/36, p. 5.

obreros, se sucedió durante cuatro meses y obtuvo la solidaridad de gran parte de los comerciantes y vecinos de los barrios aledaños. Los obreros reclamaban una suba de salarios y la reincorporación de los compañeros despedidos recientemente por reclamar mejoras en las condiciones laborales.<sup>139</sup> La utilización de rompehuelgas por parte de la patronal, la represión policial y la virulencia general de los acontecimientos fueron las características centrales del conflicto. A decir del dirigente comunista Luis Sommi, ciertos integrantes del PC intentaron, durante 1936, que los conflictos que se sucedieran con las patronales adquirieran características violentas para otorgarles un sentido revolucionario.<sup>140</sup> Las referencias al conflicto en la casa Gratry nos sirven para mostrar el impulso recibido por los obreros textiles y los comunistas con posterioridad a las huelgas de fines de 1935 y comienzos de 1936. Al mismo tiempo, la huelga y el enfrentamiento de la fábrica Gratry permitirían observar indicios de la labor de organización de base en las fábricas impulsados por sectores contrarios a la conducción socialista del sindicato textil. En referencia a este conflicto, Torcuato Di Tella señala: “La huelga fue impulsada por grupos de base que no aceptaban la dirección más moderada, socialista, del sindicato de aquel entonces”.<sup>141</sup> La referencia evidencia la disidencia de algunos núcleos obreros con la conducción de la UOT y el trabajo de base en la fábrica a través del accionar del Comité de Huelga de la casa Gratry quien dirigió, organizó e impulsó la huelga en cuestión.<sup>142</sup>

El año 1936 también mostró el avance de la UOT en la búsqueda de un mayor reconocimiento por parte del Estado y de los núcleos empresariales textiles. La firma del convenio colectivo en el sector lanero entre la UOT y la Confederación Argentina de Industrias Textiles, con la participación del Departamento Nacional del Trabajo, marcó un punto de inflexión en la búsqueda del sindicato de aumentar su injerencia y representación en los obreros de la industria. Durante los años siguientes, la UOT intentó expandir esta firma de convenios a las distintas ramas de la industria como la algodónera, la seda, entre otras.

---

<sup>139</sup> “En Forma Brutal Opera la Reacción Policial Contra los Huelguistas de la Casa Gratry”, *La Vanguardia*, XLII, 10504, 16/6/36, p. 4.

<sup>140</sup> Nora Gatica Drug, “Entrevista a Luis V. Sommi”, *Boletín de Investigación del Movimiento Obrero*, Universidad Autónoma de Puebla, V, 8, México, marzo 1985, p. 159, en Joel Horowitz, *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*, op. cit., pp. 171-172.

<sup>141</sup> Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, op. cit., p. 283.

<sup>142</sup> “Prosigue con Toda Decisión la Huelga de la Casa Gratry”, *La Vanguardia*, XLII, 10539, 21/7/36, p. 4.

Desde 1936, con el desarrollo de la industria y el accionar de la fusionada UOT, el sindicato fue escalando posiciones dentro de las principales empresas y fábricas textiles. El paulatino incremento de las afiliaciones y de las cotizaciones tenía como principal bastión la Capital Federal y sus alrededores. La expansión del gremio resultó incesante durante estos años y el crecimiento de los comunistas al interior del mismo, claramente evidente. Al respecto, en el año 1937 se realizó la Conferencia Comunista Textil en donde se reafirmaron la unidad del gremio y la voluntad de expansión de la organización por parte de los comunistas. La mencionada Conferencia realizó un balance general de la actuación comunista dentro del ámbito de los obreros textiles. Resulta pertinente y relevante reproducir en extenso las conclusiones a las cuales arribaron los comunistas: “la Conferencia después de analizar profundamente la orientación general del Partido en el terreno sindical y la actividad de los camaradas textiles en este último período en relación a esta línea general, ha llegado a constatar las grandes tareas que incumben a los comunistas textiles y la justeza de la orientación sostenida por el Partido en el conflicto de la lana, sin dejar de destacar todos los errores cometidos en la aplicación práctica de tal orientación, como asimismo las grandes debilidades evidenciadas en lo que respecta al trabajo orgánico debido en gran parte a la falta de una intervención más directa del partido en el movimiento textil”. Y continuaba, “otro de los problemas a tratar ha sido el problema de la organización de la juventud y de la mujer textil, planteándose la incorporación de los mismos en todos los organismos de dirección, desde las comisiones internas hasta la C.D. a la vez que se organicen comisiones especiales de jóvenes y mujeres en la lucha por incorporar a la actividad diaria del sindicato la defensa de esas reivindicaciones específicas y para impulsar la elevación moral, cultural, física y técnicas de los mismos”. El objetivo de las discusiones entabladas en la Conferencia era “...elaborar la orientación necesaria para trazar un plan concreto de tareas que con la ayuda seria de los organismos partidarios cambiara rápidamente la correlación de fuerzas en el gremio y que será decisivo para las futuras luchas y el desarrollo de la organización textil”. La conferencia elaboró un programa de lucha que constó de diez puntos que servirían de orientación para el trabajo de los comunistas dentro del sindicato y con los obreros de la industria textil en general. En lo concerniente a la organización de base y a la estructuración de instancias de representación sindicales en la fábrica, el citado programa de lucha establecía, en su punto cinco, que la estrategia comunista debía buscar el “desarrollo de la organización

en todos los establecimientos sobre la base de las comisiones internas”.<sup>143</sup> Desde la unificación de la UOT, puede observarse el interés por parte de los comunistas en organizar el trabajo de base y convertir a las comisiones internas en los órganos centrales del funcionamiento del sindicato en las empresas y los establecimientos fabriles. Si bien la tarea de conformar las comisiones internas fabriles se intensificó a partir de la llegada de los comunistas a la conducción del gremio, en 1939, desde un principio se observa el esfuerzo de los comunistas por expandir la influencia del sindicato en los lugares de trabajo.

A modo de ejemplo, presentamos el caso de dos de las principales fábricas textiles de la época: la empresa Ducilo y la Manufactura Algodonera Argentina. Ambas empresas resultan emblemáticas para mostrar el funcionamiento del sindicato, la estructuración de las comisiones internas y el accionar de los comunistas. La representatividad de estas empresas al interior de la industria radicaba en la magnitud de su producción y en la cantidad de obreros ocupados en las mismas. Al mismo tiempo, las mencionadas empresas protagonizaron los dos conflictos de mayor relevancia que encararon los trabajadores textiles durante el período en cuestión. Observar y reconstruir sendos conflictos con la patronal nos posibilitan una visualización más clara de la dinámica obrera, sindical y comunista.

### **El ejemplo de la empresa Manufactura Algodonera Argentina**

La fábrica textil Manufactura Algodonera Argentina fue fundada en 1924 en sociedad entre la firma Fernando Perés y Cía. y los aportes financieros de los grupos Fabril Financiera y Bemberg. El grupo Bemberg y Bunge y Born logró hacerse propietario de la compañía al adquirir la mayoría del capital accionario en 1938. La empresa era manejada por el representante empresarial y director, Dr. Manuel Fontecha Morales. La fábrica se encontraba situada en el barrio porteño de Chacarita, delimitada por las Avenidas Álvarez Thomas y Córdoba y las calles Santos Dumont y Concepción Arenal, con entrada sobre Álvarez Thomas al 200. En la fábrica trabajaban aproximadamente 2200 obreros, la mayoría de ellos mujeres y hombres de corta edad.

---

<sup>143</sup> Todas las citas de este párrafo: “Resoluciones de la Conferencia Textil”, *Cuadernos* (“Editados por el Comité de la Capital del Partido Comunista”), I, 5, Agosto de 1937, p. 10.



A mediados de 1936 se produjo un primer conflicto que desembocó en una huelga por parte de los trabajadores. Al término de la huelga, uno de los puntos acordados entre las partes establecía: “el personal de la Manufactura Algodonera Argentina designará de su propio seno una comisión de reclamos, la que recibirá y transmitirá a la dirección de la empresa las reclamaciones y quejas de los obreros. Esta comisión será recibida por la dirección una vez por mes. Ambas partes se comprometen a esforzarse porque las relaciones permanentes que mantendrán por intermedio de esta comisión se desarrollen en términos de la colaboración más cordial y a estudiar y resolver con espíritu conciliador todas las divergencias que pudieran suscitarse entre las mismas”.<sup>144</sup> Una vez solucionado este conflicto, se conformó la comisión interna del personal que se abocó, entre otras tareas, a la vigilancia del cumplimiento del pliego de condiciones firmado entre las partes oportunamente. Unos meses después, existía cierto malestar en el personal de la empresa debido al incumplimiento por parte de la patronal de las condiciones firmadas y, al respecto, la UOT emitió un comunicado en el que sostenía que “la Unión Obrera Textil y la comisión interna se dirige a los obreros y obreras de la Manufactura Algodonera Argentina, con el fin de llevar al ánimo de todos la certeza de que en ningún momento la organización ha descuidado la defensa de sus intereses y que la comisión interna del personal ha realizado en todo momento las gestiones necesarias para obtener de la dirección de la M.A.A.S.A. el cumplimiento del pliego de condiciones que sirvió de base para la solución del conflicto. Tanto la comisión interna de la fábrica como la Unión Obrera Textil, no desconoce el profundo descontento que existe en el personal (...)”.<sup>145</sup> La actitud del sindicato, al emitir este comunicado, revela el descontento de los obreros de la fábrica frente a la empresa pero, también, podría estar indicando la reprobación, por parte de los trabajadores, del desempeño de la conducción socialista del sindicato.

A mediados de agosto de 1937, se suscitó un nuevo conflicto en las instalaciones de la Manufactura Algodonera Argentina. Al respecto, la UOT publicó un comunicado en el que advertía que, en la asamblea realizada el día 27 de agosto, se decidió encomendar a la comisión interna de la fábrica las negociaciones correspondientes con

---

<sup>144</sup> “Un Significativo Triunfo de la Organización Constituye el del Personal de la Algodonera”, *La Vanguardia*, XLII, 10548, 30/7/36, p. 4.

<sup>145</sup> “Dirígese la Unión Obrera Textil al Personal de la E. Algodonera Argentina”, *La Vanguardia*, XLII, 10624, 14/10/36, p. 5.

la empresa para subsanar el conflicto.<sup>146</sup> Sobre la misma asamblea del día 27 de agosto puede observarse, a través de otras publicaciones, un marcado descontento del personal frente al incumplimiento de la patronal y a la dirección del sindicato. En particular, el malestar de los obreros de la fábrica se centralizó en la figura del dirigente textil socialista Basilio Dimópulo, secretario general de la UOT, quien fue acusado, en una nota del periódico anarquista *Spartacus*, de presionar a parte del personal para regresar al trabajo y de amenazar al comité de huelga durante la asamblea mencionada. En la misma nota se señalaba: “el mismo martes 24 realizamos asamblea. Allí apareció de nuevo Dimópulo pero una rechifla general le hizo cortar sus palabras desvergonzadas. En esa asamblea se eligieron nuevos delegados de secciones, porque los que estaban se comportaron cobardemente”.<sup>147</sup> En este conflicto, al igual que en el de la empresa Graty, puede observarse el descontento de, al menos, parte del personal de la empresa con el accionar y el desempeño de la dirigencia socialista a cargo de la conducción de la UOT. La posibilidad documental no nos alcanza para afirmar de manera categórica la existencia de un marcado divorcio entre las bases textiles y su dirigencia. Los elementos presentados podrían funcionar a modo de indicios de un malestar obrero, en estas fábricas, con respecto a la conducción socialista de la UOT. Recordemos que, en 1939, la dirigencia socialista fue reemplazada y la secretaría general de la UOT fue ocupada por el dirigente comunista Jorge Michellón. El reemplazo de los delegados de secciones da cuenta de la importancia que le otorgaban los obreros de la Manufactura Algodonera Argentina a la organización sindical en el lugar de trabajo.

La obtención de la secretaría general de la UOT por parte de los comunistas coincidió con un cambio de estrategia y de política al interior del PC. Un grupo de dirigentes, entre los que se destacaban Orestes Ghioldi y Paulino González Alberdi, apoyados por numerosos cuadros provenientes del sector obrero, impulsaron una política del Partido que acentuó el perfil obrero.<sup>148</sup> Los comunistas, durante 1939, profundizaron los reclamos obreros dentro del ámbito textil y, producto de la intransigencia patronal, los conflictos y las huelgas adquirieron características de

---

<sup>146</sup> Comunicado de la UOT, *CGT. Periódico semanal de la Confederación General del Trabajo* (Independencia), IV, 177, 3/9/37, p. 2.

<sup>147</sup> “En ‘La Algodonera Argentina’ 3.000 obreros han ido de nuevo a la huelga, exigiendo el aumento de sus miserables jornales”, *Spartacus*, IV, 10, Septiembre de 1937, p. 2 (la nota es firmada por ‘una obrera de la sección conos, corresponsal de Spartacus’).

<sup>148</sup> Hernán Camarero, *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, op. cit., p. 380; Joel Horowitz, *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*, op. cit., p. 213.

enfrentamiento y violencia. Con la asunción, en 1940, de Ramón Castillo a la presidencia de la nación, los comunistas enfrentaron un panorama sombrío por delante. La política de Castillo implicó una profundización de la represión al movimiento obrero, y al interior de él a los comunistas en particular, y una menor predisposición a tolerar reclamos y reivindicaciones laborales. El reciente desplazamiento de la dirigencia socialista de la conducción de la UOT daría nuevas excusas para la represión de los conflictos en el sector textil.

A partir de 1940, el crecimiento de la industria textil, y del sindicato, abrió un nuevo panorama para la dirigencia comunista. El avance del sindicato produjo numerosos conflictos en el período abierto a partir de 1939. El conflicto más importante registrado en la Manufactura Algodonera Argentina se produjo a partir del mes de enero de 1940. Los motivos principales de la huelga declarada por los obreros fueron el pedido de aumento de salarios y el mantenimiento de las 6 horas de trabajo por tratarse de un trabajo insalubre. Durante la realización de la huelga, Blondina Lorenza, obrera integrante de la comisión interna del personal, destacaba las pésimas condiciones laborales en las cuales los trabajadores de la fábrica desempeñaban sus labores: "digan ustedes que a uno de nuestros patrones, el señor Fonteche Morales, le gusta mucho participar en distintas actividades de beneficio social. Es miembro del Museo Social Argentino, y desde ahí ha hablado muchas veces de la necesidad de proteger la salud de nuestro pueblo. Sin embargo, en su fábrica quiere que los obreros de la sección cardas trabajen ocho horas, aspirando un polvo terrible. Además, pretende que se conformen con cuatro pesos diarios. Es decir, que parece que no le importa que se conviertan todos en tuberculosos".<sup>149</sup> Una vez resuelto el conflicto y finalizada la huelga, la empresa se comprometió a no tomar represalias con los obreros pero, al tiempo de retornar al trabajo, fueron despedidos algunos obreros, entre los que se encontraba la obrera Blondina Lorenza.<sup>150</sup> Debido al despido de los obreros, los trabajadores de la Manufactura Algodonera Argentina retomaron el conflicto e incluyeron dentro de sus demandas la reincorporación de los despedidos, el reconocimiento de la comisión interna por parte de la empresa y el cumplimiento de las vacaciones pagas.<sup>151</sup>

---

<sup>149</sup> "Nadie Nos Quitará el Triunfo", dice una Linda Obrera", *La Hora*, I, 5, 16/1/40, p. 5.

<sup>150</sup> "La U. O. Textil Denunció que Piccaluga y Cía. Impide el Derecho de Asociación", *La Vanguardia*, XLVI, 11878, 30/3/40, p. 5.

<sup>151</sup> "Hoy se realiza la asamblea de los obreros de la Manufactura Algodonera Argentina", *La Hora*, I, 104, 24/4/40, p. 5; "Los Huelguistas de Cintas y Elásticos Consideran la Propuesta de la Patronal", *La Vanguardia*, XLVI, 11903, 24/4/40, p. 5.

Resulta trascendente reproducir un manifiesto dado a publicidad por la comisión interna del personal durante el conflicto porque en el mismo se observa los reclamos del personal, las causas del conflicto y el rol desarrollado por la comisión interna al interior de la fábrica: “nuevamente nos encontramos en conflicto con la dirección del establecimiento a raíz del despido de varios obreros, la falta de atención a las reclamaciones presentadas y por el malestar existente debido al maltrato de varios capataces, y los bajos salarios en las secciones yute, cáñamo, sisal, piolín y tejeduría. Cuando se solucionó el conflicto anterior, la casa se comprometió a no tomar represalias y contemplar serenamente cualquier pedido que se presentara. Sin embargo, al poco tiempo se despide a una compañera, tomando como pretexto un hecho sin importancia producido fuera del establecimiento y sin tener en cuenta el proceder correcto del personal, de la C. D. de la U. O. T. y de la Confederación General del Trabajo, que mediaba en esta cuestión. Las reclamaciones directas o por intermedio de la comisión interna no han sido satisfechas tampoco, en cambio aumentaban las medidas disciplinarias sin fundamento alguno, suspensiones, cambios de secciones, revisión de cajones, etc., que creaban un ambiente insoportable, y no se quiso atender a la delegación que pedía la reincorporación de los compañeros despedidos. La comisión interna hace por lo tanto responsable de la situación creada a la dirección del establecimiento y considera que ésta debe desistir de que siga provocando al personal, restableciendo las relaciones con la comisión interna; reincorporando a las compañeras y compañeros despedidos, castigando a los que provocan la enemistad y la violencia con los obreros y dando satisfacción a las reclamaciones económicas de las diferentes secciones”.<sup>152</sup> La representatividad asumida por la comisión interna de la empresa era evidente. Al mismo tiempo, esa representatividad conllevó en numerosas situaciones la represalia por parte de la patronal. Las denuncias, suspensiones y despidos para aquellos obreros que asumían la representatividad de sus pares o formaban parte de la comisión interna de las fábricas eran herramientas usuales que caracterizaban el accionar patronal.

Sin solucionarse el conflicto en su totalidad, a mediados de 1940 el personal de la empresa realizó una asamblea. En dicha asamblea, los obreros de la fábrica decidieron, entre diversas cuestiones, proceder a la renovación de la comisión interna

---

<sup>152</sup> “Prosiguen Los conflictos de cintas y elásticos y el de la Manufactura Algodonera Argentina”, *La Vanguardia*, XLVI, 11899, 20/4/40, p. 5.

del personal y de los delegados de las secciones de la fábrica.<sup>153</sup> Este hecho da cuenta que la comisión interna de esta empresa ejercía funciones de representatividad y, tanto su continuidad como sus labores, se encontraban supeditadas a las decisiones de la asamblea del personal. Durante una de las reuniones de la nueva comisión interna se produjo un hecho que evidencia a las claras la división al interior del sindicato entre los comunistas y los, recientemente desplazados de la dirección, socialistas. Con motivo de tratar temas internos de la fábrica y del gremio, la comisión interna se encontraba reunida cuando la sesión fue interrumpida por la aparición de Demetrio Dimópulo, hermano de Basilio, quien increpó a la comisión interna del personal y a los trabajadores reunidos.<sup>154</sup> Debemos recordar que el sector socialista y *sindicalista* compuesto por Demetrio y Basilio Dimópulo, Juan Armendares y los hermanos Bonilla, entre otros, ocupó la conducción de la UOT hasta comienzos de 1939 momento en el cual fue reemplazada por los comunistas. Este hecho, entre otros que conformaban la coyuntura nacional e internacional, produjo un paulatino y gradual deterioro de las relaciones entre socialistas y comunistas al interior del gremio textil.<sup>155</sup> Los comunistas denunciaron, desde 1940, las maniobras socialistas calificándolas de “divisionistas”. El sector comunista argumentaba que el rechazo socialista se debía al avance comunista al interior del gremio y a la obtención definitiva de la conducción, con la llegada de Michellón a la secretaría general. La ruptura definitiva del gremio sucedería hacia mediados de 1941 cuando los socialistas conformaron otro gremio textil, también denominado UOT, inaugurando una nueva dinámica dentro del ámbito sindical textil.

La labor de la comisión interna de la Manufactura Algodonera Argentina no se agotaba exclusivamente en la dinámica de la fábrica. Los registros de solidaridad entre las diferentes fábricas y comisiones internas textiles eran numerosos en tiempos de conflictos. En este sentido, debe destacarse la adhesión, acompañada de una donación en dinero, que la comisión interna de la Manufactura Algodonera realizó a los obreros de la textil Giacomone, Ricardo y Cía. que se encontraban en conflicto con la empresa hacia fines de 1940.<sup>156</sup>

---

<sup>153</sup> “Hoy Reunión de Obreros Textiles”, *La Hora*, I, 162, 22/6/1940, p. 4; “Impiden a los Textiles de la Provincia en Forma Arbitraria Efectuar Asamblea”, *La Vanguardia*, XLVI, 12031, 22/6/40, p. 5.

<sup>154</sup> “Demetrio Dimópulo aún Sigue Provocando: Trató de Impedir una Reunión”, *La Hora*, I, 220, 19/8/40, p. 8.

<sup>155</sup> Hernán Camarero, *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, op. cit., pp. 429-430.

<sup>156</sup> “Todo el Pueblo de V. Alsina se volcará Hoy en el Gran Mitín de Solidaridad con los Obreros de Giacomone”, *La Hora*, I, 247, 15/9/40, p. 4.

El descontento de los obreros frente a la patronal se agudizó a partir de 1941. En enero de 1941, la empresa despidió 17 obreros, entre los cuales se encontraban integrantes de la comisión interna del personal y delegados de secciones.<sup>157</sup> En consecuencia, la asamblea del personal decidió declarar la huelga a partir del día 4 de enero y solicitar la inmediata reincorporación de los obreros y representantes sindicales despedidos. Una delegación obrera asistió al Departamento Nacional del Trabajo para intentar solucionar el conflicto y su titular, Emilio Pellet Lastra, acusó a los delegados de los trabajadores de agitadores y comunistas.<sup>158</sup> Entre los despedidos se encontraba Francisco Cuenca, secretario de la comisión interna de la fábrica, quien el día 13 de febrero escribió una nota en el periódico *La Hora* denunciando las condiciones laborales de la fábrica, las detenciones de obreros llevadas a cabo por la policía y los continuos maltratos a los cuales se veían sometidos los obreros que componían el personal de la Manufactura Algodonera Argentina.<sup>159</sup> Los obreros en huelga, conforme avanzaba el conflicto, comenzaron a recibir donaciones del sindicato, de personales de empresas textiles, la solidaridad del vecindario y de los comerciantes de los barrios de Chacarita, Villa Crespo y Colegiales. En paralelo a estas demostraciones de apoyo y solidaridad, los obreros eran detenidos y demorados en numerosas ocasiones por la policía, como le ocurrió a Ramón Lorenzo, uno de los 17 despedidos por la empresa y miembro del comité de huelga.<sup>160</sup> El día 4 de abril, y dada la magnitud que había adquirido el conflicto, una delegación de obreros de la empresa, conjuntamente con el comité de huelga, y en la cual se encontraba Francisco Cuenca, se entrevistó con el vicepresidente en ejercicio del Poder Ejecutivo Dr. Ramón Castillo. En dicha reunión, la delegación obrera le entregó a Castillo un documento memorial solicitando la resolución del conflicto a través del cumplimiento del pliego de condiciones obrero.<sup>161</sup>

El día 7 de mayo se firmó un convenio entre el sindicato y la patronal en el Ministerio del Interior en donde la empresa se comprometía a reincorporar en un plazo

---

<sup>157</sup> "Persiste en su intransigencia la Algodonera Argentina", *La Vanguardia*, XLVII, 12281, 28/2/41, p. 5.

<sup>158</sup> Joel Horowitz, *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*, op. cit., p. 214.

<sup>159</sup> Francisco Cuenca, "Porqué no se Soluciona la Huelga en la Manufactura Algodonera Argentina", *La Hora*, II, 397, 13/2/41, p. 5; "Realizaron una gran demostración frente a la fábrica", *Avanzada*, ("Periódico de los jóvenes, para los jóvenes"), I, 12, 8/3/41, p. 5.

<sup>160</sup> Jorge Michellón, "La solidaridad obrera y popular asegurará el triunfo de los huelguistas en la Algodonera", *Orientación*, IV, 197, 3/4/41, p. 8; Francisco Cuenca, "El conflicto obrero de la Algodonera", *Orientación*, IV, 203, 15/5/41, p. 3; "Hostilizan Policialmente Hasta a los 'Crumiros' de Dicha Casa", *La Hora*, II, 426, 14/3/41, p. 4.

<sup>161</sup> "El Vicepresidente Prometió a los Obreros de la Algodonera Ocuparse de la Solución de la Huelga", *La Hora*, II, 448, 5/4/41, p. 4.

de 24 horas a gran parte de los huelguistas, al resto en un plazo máximo de 15 días y a indemnizar a aquellos que no serían reincorporados.<sup>162</sup> El comité de huelga llevó el convenio firmado por el sindicato a la asamblea del personal quien aprobó las condiciones firmadas dando por finalizada una huelga de más de cuatro meses de duración. Durante el conflicto la policía detuvo a numerosos obreros. Pero el saldo del conflicto arrojó una organización sindical lo suficientemente sólida como para sostener una huelga duradera y establecer los lazos de solidaridad y apoyo para el sostenimiento de los huelguistas y sus familias. La comisión interna del personal ocupó un rol central a la hora de preparar, estructurar y coordinar el conflicto. La visibilidad de algunos actores, como la del secretario de la comisión interna Francisco Cuenca, es sintomática al momento de evaluar el rol de la institución sindical de base. La presencia de Francisco Cuenca en los diferentes periódicos ligados al comunismo, como *La Hora* y *Orientación*, es central al momento de destacar su militancia en el ámbito textil. La presencia comunista en el conflicto, en el sindicato y en la delegación del personal es denunciada por el Estado, como señalamos anteriormente. El apoyo de los periódicos mencionados y del sindicato, y del propio Michellón, al conflicto y al rol desempeñado por la comisión interna podrían presentarse como indicios de la sintonía política entre los mismos.

### **Ducilo: conflicto y crónica de una división anunciada**

Otro de los establecimientos representativos de la industria textil, en general, y del accionar sindical comunista, en particular, era el de la empresa Ducilo S.A., dependiente del conglomerado económico internacional Du Pont de Nemours. La empresa Ducilo fue pionera en la Argentina en el campo de las fibras artificiales y sintéticas. Se especializaba en la producción de productos rayón, la más común de las fibras artificiales, elaborada a partir de la celulosa. Se encontraba ubicada desde 1935 en Berazategui, partido de Quilmes, en los terrenos de la antigua chacra de la familia Stanfield, y ocupaba aproximadamente a 800 obreros de la zona sur del Gran Buenos Aires. La empresa también construyó un Club Deportivo para su personal.

---

<sup>162</sup> "Se Dio por Terminado El Conflicto Obrero en la M. Algodonera", *La Vanguardia*, XLVII, 12350, 9/5/41, p. 5; "En Principio Ha Sido Levantada la Huelga en la Manufatura Algodonera Argentina por los Obreros Reunidos en Asamblea", *La Hora*, II, 479, 7/5/41, p. 4.

Dentro de la industria textil, la rama de la seda, a la cual pertenecía la empresa Ducilo, ocupaba un lugar central en la organización del gremio. El secretario de la rama de la seda al interior de la UOT era el dirigente comunista Meyer Kot. Desde 1936, podemos observar la voluntad de la rama de la seda de la UOT de organizar los personales de las diferentes fábricas y avanzar en la conformación de las comisiones internas: “en la última reunión de delegados y activistas de fábricas, se han tomado una serie de medidas para hacer frente a la ofensiva de los industriales de la seda, en ese sentido se resolvió mejorar la organización de los distintos personales, convocándolos a una asamblea y nombrando su respectiva comisión interna y regularizando las cotizaciones de los asociados”.<sup>163</sup> Nuevamente, podemos evidenciar la intención comunista, en este caso desde la rama de la seda, de organizar sindicalmente a los trabajadores textiles en las fábricas a través de la conformación de las comisiones internas.

La rama de la seda mantuvo un extenso conflicto durante los meses de agosto y septiembre de 1939. En la Provincia de Buenos Aires la huelga de más de 40 días fue levantada luego de la firma de un convenio del sindicato con los empresarios en donde los trabajadores textiles obtenían reivindicaciones centrales para el sector. El convenio firmado estableció un aumento de salarios, igualdad salarial entre hombres y mujeres, prohibición de despidos por participar en la huelga, la imposibilidad por parte de la patronal de introducir mejoras técnicas que ocasionasen despidos y la constitución de una comisión compuesta por obreros y patronos para vigilar el cumplimiento del convenio.<sup>164</sup> Al finalizar el conflicto, el sindicato realizó una asamblea general del gremio, en el salón Unione e Benevolenza, en la cual resolvió la aprobación del convenio firmado por la comisión directiva. Esa misma asamblea resolvió “...que todos los personales vuelvan organizados al trabajo el día lunes, previas reuniones de los respectivos personales y comisiones internas...”<sup>165</sup> Al año siguiente, en 1940, personales de algunas fábricas elevaron a las empresas un pedido de pago de vacaciones, según lo establecido en la ley 11729. Las empresas rechazaron el petitorio alegando que eran malos tiempos para la industria y que la demanda había caído sustancialmente producto del inicio de la Segunda Guerra Mundial. Contestando los

---

<sup>163</sup> “Unión Obrera Textil”, *La Vanguardia*, XLII, 10675, 4/12/36, p. 5.

<sup>164</sup> Hernán Camarero, *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, op. cit., p. 401.

<sup>165</sup> “Después del Triunfo Vuelven al Trabajo el Día Lunes los Trabajadores de la Seda”, *La Vanguardia*, XLV, 11687, 23/9/39, p. 5.



argumentos empresariales, Meyer Kot señalaba: “la falsedad de estas afirmaciones (...) se pone en evidencia por el hecho de que al otro [día] de formular estas declaraciones en el Departamento del Trabajo, en conversaciones tenidas con las comisiones internas obreras de las fábricas les decían: si ustedes retiran su demanda de vacaciones nosotros les aseguramos trabajo por todo el año y el cumplimiento estricto de los salarios establecidos en el Convenio”.<sup>166</sup> El comentario de Meyer Kot revela la representatividad y centralidad que poseían las comisiones internas fabriles en el ramo de la seda.

En abril de 1940, el personal de la empresa Ducilo, a través de su comisión interna y de algunos dirigentes textiles entre los que se encontraba Michellón, elevó a la patronal un pedido de mejoras en las condiciones de trabajo y solicitó el reconocimiento del sindicato por parte de la empresa.<sup>167</sup> Ante la negativa de la empresa de acceder a los reclamos del personal el conflicto se fue agravando paulatinamente. La comisión interna de la fábrica denunciaba, durante el mes de agosto, que la empresa pretendía reconocer al sindicato si el mismo se separaba de la UOT.<sup>168</sup> Durante los meses subsiguientes, el conflicto se agravó producto del despido de varios obreros y de la negativa de la empresa a reconocer el petitorio obrero, dando lugar a la declaración de la huelga, a través de la asamblea del personal, el día 14 de octubre. Uno de los principales puntos solicitados por los obreros era el reconocimiento por parte de la empresa de una comisión permanente representativa del personal. Este pedido se basaba en la insistente negativa de la patronal en discutir problemáticas laborales con comisiones obreras.<sup>169</sup>

Durante la huelga, ilegalizada por el Departamento del Trabajo de la Provincia de Buenos Aires, la comisión interna de la fábrica Ducilo publicó un boletín informativo para el personal que, en su número tres, advertía sobre la maniobra patronal de resucitar un sindicato autónomo al margen de la UOT y alentaba a los huelguistas a persistir en su reclamo.<sup>170</sup> Ante la negativa de la patronal en negociar con los obreros, Michellón y la comisión interna fabril iniciaron gestiones frente al Ministro de

<sup>166</sup> “Violan el Convenio Firmado por Ellos, los Industriales de la Seda”, *La Hora*, I, 266, 4/10/40, p. 4.

<sup>167</sup> “El personal de la empresa ‘Ducilo’ denuncia abusos por parte de esta firma”, *La Vanguardia*, XLVI, 11885, 6/4/40, p. 5.

<sup>168</sup> “La Empresa de la Ducilo quiere Imponer al personal un Sistema Totalitario”, *La Hora*, I, 204, 3/8/40, p. 4.

<sup>169</sup> “Huelguistas de ‘Ducilo’ señalan en un memorial los deseos del personal”, *La Vanguardia*, XLVI, 12210, 18/12/40, p. 5; “Fue motivo de huelga la conducta de ‘La Ducilo’”, *La Hora*, I, 284, 22/10/40, p. 4.

<sup>170</sup> “Firme la Huelga en la Ducilo”, *La Hora*, I, 308, 15/11/40, p. 4; Torcuato Di Tella señala que la empresa Ducilo había conformado una entidad “amarilla”, denominada “Consejo del Trabajo”, que, a comienzos de 1940, formaliza su intención de afiliarse a la UOT. Ver Torcuato Di Tella, “La Unión Obrera textil, 1930-1945”, art. cit., p. 185.

Gobierno de la Provincia de Buenos Aires para que colaborara en la resolución del conflicto.<sup>171</sup> La comisión interna de la fábrica desempeñó la representación del personal frente a la patronal y frente al Estado.

El rol desempeñado por los comunistas durante el conflicto con la empresa Ducilo tuvo una incidencia central. La misma CGT denunció el accionar del PC y de la Unión Obrera Local de Quilmes (de orientación comunista) en la huelga advirtiendo que “no sólo se produjo en este problema la indebida intromisión de la ‘Unión Obrera Local de Quilmes’, sino que simultáneamente y hasta en sospechosa coincidencia de propósitos apareció accionando también el partido Comunista que, en su torpe y deleznable finalidad de hacer servir a los compañeros en huelga para sus menesteres, como son los de utilizarlos para propaganda del diario ‘La Hora’ y para difundir sus consignas sobre la situación internacional, recurrió a las armas más innobles y canallescadas, cuales son las de la calumnia y la injuria”.<sup>172</sup> En el mismo sentido, Camilo Almarza, en una reunión del Comité Central Confederal de la CGT en 1942, denunciaba: “¿quién no recuerda el problema de la Ducilo, episodio desgraciado del movimiento obrero, no la huelga en sí misma, que ya la vamos a considerar porque figura en el informe, sino el aspecto político de esa huelga? Esa compañía Ducilo, que está formada por capitales norteamericanos, fue aprovechada por los dirigentes sindicales que militan en el Partido Comunista con el propósito de llevar agua a su molino en pos de las ideas neutralistas que sostenía en aquel entonces el partido Comunista”.<sup>173</sup> La presencia comunista en el conflicto con la empresa Ducilo resulta ineludible. La denuncia por parte de la CGT de dicha influencia agrega un capítulo más al ya mencionado conflicto, y posterior ruptura, entre socialistas y comunistas dentro del gremio textil. El tono de la denuncia de la CGT y del sector socialista textil es similar antes y después de la ruptura y creación de la nueva UOT socialista ocurrida en junio de 1941. En paralelo, el PC cuestionaba el rol de la CGT y del PS durante el conflicto, acusándolos de no apoyar el reclamo obrero en la lucha.<sup>174</sup>

---

<sup>171</sup> “Procura la U. O. Textil Solucionar el Conflicto Obrero de la Ducilo”, *La Hora*, I, 324, 1/12/40, p. 4.

<sup>172</sup> “Explica la C.G.T. su participación en el largo conflicto de la Ducilo”, *La Vanguardia*, XLVII, 12266, 13/2/41, p. 5.

<sup>173</sup> Camilo Almarza, *Actas de las reuniones del Comité Central Confederal efectuadas en mayo de 1940 y en octubre de 1942*, Bs. As., 1942.

<sup>174</sup> Florindo Moretti, “La huelga de la Ducilo y sus grandes enseñanzas”, *Orientación*, IV, 190, 13/2/41, pp. 1-4.

La resolución del conflicto fue obtenida gracias a la intervención del Departamento Provincial del Trabajo, quien firmó un convenio con la empresa y el comité de huelga del personal. En dicho convenio, la patronal se comprometía a reincorporar a los obreros despedidos o a pagar las indemnizaciones correspondientes de los obreros que no retomarian sus trabajos. Al mismo tiempo, el comité de huelga quedaba comisionado a la tarea de vigilar el efectivo cumplimiento de las condiciones estipuladas entre las partes.<sup>175</sup> La asamblea del personal aprobó por amplia mayoría el convenio firmado y se dio por finalizada la huelga. La resolución del conflicto fue tomada por los sectores obreros como una derrota debido a la imposibilidad de obtener gran parte de los puntos solicitados en el petitorio como las mejoras en las condiciones de trabajo o la obtención del reconocimiento legal de la organización sindical de base en la fábrica. Más allá de este hecho, pudimos observar el funcionamiento de la comisión interna como órgano representativo del personal antes y durante el conflicto. La demanda de obtención del reconocimiento de la comisión de obreros de modo estable y permanente resultaba central para los obreros de la fábrica y para el comunismo. Esto puede observarse luego de la finalización del conflicto cuando, unos meses después, el prosecretario 1° en ejercicio de la UOT y militante comunista Próspero Malvestitti dio cuenta de la elevación de un nuevo pliego de condiciones de los obreros de la Ducilo. Dicho de pliego de condiciones, en su punto cuatro, destacaba nuevamente la intención obrera de obtener el “reconocimiento de la organización y de una Comisión de Reclamos, no tomándose represalias con ningún obrero u obrera por cuestiones de organización”.<sup>176</sup>

Durante el conflicto entre la empresa Ducilo y la UOT murieron dos obreros, la policía detuvo a numerosos trabajadores (llegando a 280 en el momento más álgido del conflicto), la patronal utilizó rompehuelgas y la violencia estuvo a la orden del día por parte de los actores sociales involucrados. Como señalamos anteriormente, el conflicto de la Ducilo marcaría fuertemente el camino del sindicato. El sector socialista y el *sindicalista* de la UOT abandonaron la organización esgrimiendo argumentos contrarios a la conducción comunista. Ambos sectores se acusaron mutuamente y la convivencia al interior de la UOT resultó cada vez más compleja. La firma del pacto germano-soviético sirvió de argumento al sector socialista, que denunció el antibelicismo comunista. En

---

<sup>175</sup> “Los obreros de la Ducilo aceptan el arreglo”, *La Vanguardia*, XLVII, 12267, 14/2/41, p. 5.

<sup>176</sup> Próspero Malvestitti, “A la Ducilo hizo un pedido de mejoras la Unión Obrera Textil”, *La Hora*, II, 517, 14/6/41, p. 5.

este clima de disputa interna, la huelga de la Ducilo fue caracterizada por los sectores socialistas y *sindicalistas* internos al sindicato, y la propia CGT, como un acto propagandístico por parte de los comunistas. Los comunistas se defendieron acusando a los socialistas de “divisionistas”, de querer debilitar el sindicato y de excusarse en diferentes argumentos con la intención de esconder su descontento por la situación minoritaria en la que se encontraban en el gremio desde inicios de 1939, cuando los comunistas obtuvieron la conducción de la UOT. En este sentido, el conflicto desatado en la empresa Ducilo representó un argumento más en la decisión socialista de separarse del sindicato y conformar otra entidad textil, a partir de junio de 1941.

### **Un oeste no tan lejano: la fábrica Danubio**

Un tercer caso en el cual se puede observar el rol y el funcionamiento de una comisión interna fabril es el de la empresa Danubio. La hilandería y tejeduría de algodón Danubio era una de las empresas más importantes de la zona oeste del Gran Buenos Aires. La construcción de la fábrica empezó hacia fines de 1935 y principios de 1936 en el predio delimitado por las calles Rondeau, Saavedra, Urquiza y Tacuarí, en la localidad de Ramos Mejía. La textil Danubio contaba con aproximadamente 1400 obreros y era propiedad de la familia Diarbekirian, de nacionalidad armenia. Más tarde, la empresa construiría, en Saavedra y Laprida, el Club Danubio.

Desde fines de 1939 los trabajadores de la fábrica textil Danubio S.A. iniciaron una serie de reuniones de personal con la intención de elevar un pliego de condiciones a la patronal reclamando aumento de salarios.<sup>177</sup> A mediados del siguiente año, se desató un conflicto en la empresa como consecuencia de las malas condiciones laborales y en protesta por una serie de descuentos en los jornales obreros. Para iniciar las negociaciones con la patronal, el personal reunido en asamblea designó a Michellón y Freitas como representantes de la UOT y nombró a seis obreros de la fábrica como delegación negociadora del personal.<sup>178</sup> El conflicto se solucionó luego de las gestiones del gremio frente a la empresa y que contaron con la intervención directa del Estado a través del Departamento del Trabajo Provincial. Las reuniones con la patronal y los representantes estatales culminaron con un convenio que establecía, entre otras cosas,

---

<sup>177</sup> “Realizaron asamblea los textiles de Ramos Mejía”, *Orientación*, III, 127, 30/11/39, p. 5.

<sup>178</sup> “El Conflicto Ha Tenido Lugar en la Fábrica Textil Danubio”, *La Hora*, I, 132, 23/5/40, p. 4.

un aumento salarial para los trabajadores y mejoras en las condiciones laborales. El acuerdo, obtenido por los representantes de la UOT y los delegados obreros, fue ratificado por la asamblea del personal durante el mes de mayo de 1940.<sup>179</sup> En el convenio de 19 puntos firmado por las partes, los obreros formularon a la empresa un pedido por el reconocimiento de la organización sindical en la empresa a través de la conformación de una comisión de reclamos: “17o. – En cuanto a la Comisión de Reclamos solicitada por los obreros, la representación de la fábrica se compromete en someter a estudio del directorio de la sociedad y contestar al departamento del Trabajo”.<sup>180</sup> El reconocimiento legal, por parte de la patronal y del Estado, de la existencia y representatividad de la comisión interna de la fábrica se convirtió en un reclamo reiterativo y central de los trabajadores de la empresa Danubio.

Para fines de 1940, encontramos menciones directas a la comisión interna del personal de la fábrica Danubio. En solidaridad con los trabajadores en conflicto en la fábrica Ducilo, la comisión interna de Danubio emitió un comunicado en apoyo de los trabajadores y resolvió enviar un telegrama al Ministro del Interior solicitándole que intercediera en el conflicto, en favor de los obreros. Del mismo modo, la comisión interna y los trabajadores de la fábrica organizaron un baile con la intención de recaudar fondos en beneficio de los trabajadores en conflicto.<sup>181</sup>

Unos meses más tarde, un nuevo conflicto se suscitó en la empresa producto del despido de una obrera de la fábrica. El día 9 de octubre de 1940 la empresa suspendió a la obrera Gregoria Pereyra. La suspensión se debió a la negativa, por parte de la obrera, a realizar una tarea que entendía no le correspondía.<sup>182</sup> El personal, a través de su comisión interna, inició sucesivos reclamos a la empresa solicitando el levantamiento de la suspensión y la reincorporación inmediata al trabajo de la obrera por entender que se trataba de una medida injustificada. En febrero de 1941, fue detenido a la salida de la fábrica el secretario de la comisión interna del personal, Damián Panassiuk, junto con otros tres obreros. Los motivos de la detención fueron señalados al día siguiente: “la

---

<sup>179</sup> “En Principio Obtuvieron un Triunfo los Obreros Huelguistas de la Fábrica ‘El Danubio’”, *La Hora*, I, 138, 29/5/40, p. 4.

<sup>180</sup> “Un Magnífico Triunfo Han Logrado los 1.400 Obreros Textiles de Ramos Mejía”, *La Hora*, I, 139, 30/5/40, p. 4.

<sup>181</sup> “Expresan su solidaridad con el personal de la ‘Ducilo’ todos los obreros textiles”, *La Vanguardia*, XLVI, 12175, 13/11/40, p. 5; “Solidaridad Completa con los Obreros de Ducilo se desarrolla en Quilmes”, *La Hora*, I, 306, 13/11/40, p. 4.

<sup>182</sup> “En una Fábrica de R. Mejía se Suspende sin Causa a los Obreros”, *La Vanguardia*, XLVI, 12190, 28/11/40, p. 5.

comisión interna había reclamado esa tarde ante la dirección de la fábrica, por la reincorporación de una suspendida, y la arbitraria intervención policial ha sido dispuesta por la empresa a raíz de ese hecho, lo cual revela un propósito de provocación, agravado por la forma en que ha sido llevado a cabo”.<sup>183</sup> A través de esta mención, podemos observar que el reclamo de reincorporación de la obrera había sido encarnado por la comisión interna de la fábrica. Las continuas presiones y maltratos a los trabajadores y a la comisión interna también eran denunciados por los obreros ante la prensa: “el jefe de personal de la fábrica ‘Danubio’, señor Antonio Jordán, se ha dado a la tarea de provocar a su personal. Días pasados suspendió a una sección de trece obreros por haber hallado en el suelo una colilla de cigarrillo; luego despidió sin causa a una obrera, por lo cual la Comisión Interna se apersonó a reclamar su reincorporación, a raíz de lo cual el jueves a la salida del trabajo, a las 22 horas, hizo detener por la policía a los obreros Damián Panasiuk, Félix Migali y otros dos, que en el día de ayer recuperaron su libertad por gestión de la U.O.T. Además ha suspendido sin ningún motivo a los obreros Benita Martínez y Armando Brancalenti”.<sup>184</sup> En este caso, al igual que en los vistos de la empresa Manufactura Algodonera Argentina y la Ducilo, los obreros que formaban parte de la comisión interna de la fábrica, o bien que expresaban su voluntad de organizar sindicalmente al personal, fueron objeto de represalias. Los despidos de trabajadores, la detención de obreros, la represión policial ante cualquier tipo de manifestación obrera, eran recursos corrientes utilizados por la patronal y por Estado para evitar la organización sindical de los trabajadores al interior de los establecimientos fabriles.

Hacia fines de 1941, la UOT realizó su Asamblea General en el Salón Garibaldi. Al respecto, la comisión interna de la fábrica Danubio convocó, a través de un periódico, a los obreros textiles, en general, y a los trabajadores de la empresa, en particular, a asistir a la Asamblea.<sup>185</sup> En el caso de la empresa Danubio observamos un accionar similar al documentado para los casos anteriores. La representatividad de la comisión interna en la labor cotidiana en la fábrica o frente a un conflicto, la búsqueda de la obtención del reconocimiento legal de la organización sindical y la represión al accionar obrero, pudieron reconstruirse en relación a la fábrica Danubio.

---

<sup>183</sup> “Hoy se reúne el personal en huelga de la empresa Manufactura A. Argentina”, *La Vanguardia*, XLVII, 12268, 15/2/41, p. 5.

<sup>184</sup> “Obreros de la Casa Danubio Fueron Detenidos en R. Mejía”, *La Hora*, II, 399, 15/2/41, p. 6.

<sup>185</sup> “Realiza su Asamblea General la Unión Obrera Textil”, *Orientación*, V, 235, 25/12/41, p. 3.

El caso del sindicato textil difiere de los presentados anteriormente. La UOT poseía menor dimensión y alcance que el caso observado en la construcción, pero mayor que el de los metalúrgicos. Pero más allá de este punto, representa una peculiaridad extra con respecto a los casos anteriores. Los comunistas accedieron a la conducción de la UOT en el año 1939. Si bien esta situación no les impidió aprovechar el impulso de las huelgas de fines de 1935 y comienzos de 1936, los comunistas utilizaron dicho impulso para solidificar su posición al interior del gremio e ir ganando posiciones. A medida que ganaban apoyos en el sindicato iban expandiendo la idea de construir un sindicalismo de nuevo tipo, industrial, moderno, más abierto, negociador, entre otras características. Dentro de esta estrategia de construir un nuevo sindicalismo en la industria textil los comunistas expresaron una de sus herramientas organizacionales más importantes: la estructuración de las comisiones internas en las fábricas. Pero, a su vez, el no estar en la conducción del sindicato desde el momento mismo de las huelgas les impidió capitalizar inmediatamente ese impulso y estructurar el sindicato según sus preceptos y estrategias. La posición socialista en el sindicato, y entre los obreros, era sólida y de larga data.

Pudimos documentar la intención de los comunistas de conformar las comisiones internas textiles desde la realización misma de la Conferencia Comunista Textil en 1937. Al mismo tiempo, destacamos la postura del dirigente comunista Meyer Kot, quien señalaba la centralidad de conformar y consolidar las comisiones obreras fabriles en la rama de la seda. La presencia de los comunistas en el conflicto de la empresa Ducilo y en su organización de base pudo ser documentada. El caso de la fábrica Manufactura Algodonera Argentina nos permitió observar claramente el desenvolvimiento de una comisión interna antes, durante y con posterioridad al conflicto propiamente dicho. La visibilidad de los comunistas, y el apoyo brindado desde las estructuras partidarias en este conflicto, resultan ineludibles. La constitución de comisiones internas en las empresas analizadas nos da la pauta de la relevancia que le otorgaban los comunistas a la organización sindical de base. La presencia comunista en los conflictos y en los organismos sindicales de base era reivindicada por ellos y denunciada por sus adversarios.

Las comisiones internas de las fábricas y empresas, observadas en este apartado, recibieron un impulso por parte de los comunistas. Ese impulso y la visibilidad que recibieron del sindicato, una vez que los comunistas se hicieron cargo de la secretaría

general de la UOT, fueron trascendentales para su desarrollo y su consolidación. Al igual que en los casos anteriores, los límites temporales del trabajo nos impiden extender nuestras conclusiones más allá del golpe militar de 1943. Hecha esta salvedad, entendemos que los trabajadores textiles de las empresas vistas en este apartado desarrollaron una experiencia organizacional de base que pudo constituir un elemento central en su identidad de clase. Asimismo, sostenemos que dicha experiencia se constituyó en una herencia cualitativa con posterioridad al golpe militar de 1943 y a la irrupción del peronismo en la historia del país.



## **Conclusión**

Este trabajo se propuso abordar una problemática escasamente analizada por la historiografía. La labor de los comunistas en la organización del sindicalismo de base en el mundo del trabajo. En particular, analizamos el trabajo de los comunistas en los gremios de la construcción, los metalúrgicos y los textiles organizando a los obreros en el sitio laboral. La estrategia seguida por los comunistas, en estos gremios, consistió en estructurar y consolidar las comisiones internas en las fábricas, talleres, obras y empresas como parte de un proyecto de implementación de un nuevo modelo sindical.

Desde los inicios de la década de 1930, el país se vio inmerso en una recuperación económica impulsada, principalmente, por la industrialización de ciertas ramas. El paulatino crecimiento, el consecuente aumento de la clase obrera industrial y la insatisfacción de las demandas obreras iniciaron un ciclo de conflictos laborales. Este período de conflictos obreros tuvo su punto más álgido y representativo en la huelga de la construcción de 1935 y en la huelga general de 1936. Ambos conflictos, obviamente emparentados, posibilitaron un avance de los comunistas sobre ciertas estructuras sindicales y, en particular, sobre algunas ramas de la economía. Los sindicatos observados en este estudio presentan una característica común: pertenecen a ramas industriales en donde las condiciones de trabajo obrero eran más duras y la organización sindical era menor, que en otros sectores de la economía. Las áreas de transportes y servicios de la economía se encontraban en mejores condiciones laborales y con mayor presencia de organización sindical. El trabajo de los socialistas, con su máxima expresión en el caso de la Unión Ferroviaria, dificultaba la presencia o inserción comunista en dichas áreas.

Para insertarse sindicalmente en estos gremios, los comunistas desarrollaron diversas herramientas que posibilitaron la estructuración de lo que se ha dado en llamar un sindicalismo industrial moderno. Entre las diversas características que poseía esta estrategia podemos señalar: sindicato único por rama e industria, la búsqueda de convenios colectivos, abarcar áreas como la mutualidad y la educación, coberturas y seguros médicos y la organización del trabajo de base, entre otros. El surgimiento de una clase obrera más moderna y concentrada en la industria y la escasa organización y sindicalización de los obreros en estas áreas, permitió a los comunistas desarrollar sus estrategias organizacionales. Este trabajo intentó dar cuenta de una herramienta en particular dentro de este nuevo repertorio organizacional impulsado por los comunistas: las comisiones internas en los lugares de trabajo. Como mencionamos anteriormente, la

constitución de las comisiones internas fue un aspecto dentro de la estrategia comunista de conformar un sindicalismo moderno e industrial. En este sentido, entendemos que la organización del trabajo de base, a través de las comisiones internas, ocupó un rol prioritario como herramienta para estructurar este sindicalismo de nuevo tipo. Nuestra conclusión apunta en el sentido de otorgarles, a las instancias sindicales de base, mayor relevancia que la planteada por Camarero. Coincidimos con Camarero cuando sostiene que los comunistas impulsaron la organización del trabajo de base como una herramienta dentro del proyecto de conformar un sindicalismo moderno. Pero, entendemos, que las comisiones internas ocuparon un lugar central dentro de ese proyecto. Asimismo, sostenemos que el avance de la organización del trabajo de base resultaba un aporte fundamental en la consolidación y fortalecimiento de este nuevo modelo sindical. La posibilidad de que esta estrategia comunista de impulsar comisiones internas en los lugares de trabajo haya sido impulsada por otras corrientes políticas con inserción sindical debería ser analizada específicamente en futuros trabajos. A pesar de no ser abordada, nuestro estudio no excluye esa perspectiva.

La coyuntura en la cual se desarrolló esta estrategia de organizar el trabajo de base estuvo determinada por la huelga de la construcción de fines de 1935 y la huelga general de inicios de 1936. Observamos que, en los tres gremios analizados, el contexto generado por estas huelgas impulsó a los comunistas a profundizar ciertas estrategias de organización sindical. Sin duda, el ejemplo arquetípico y de mayor extensión fue el de la construcción. En diferentes aspectos, el ejemplo de la FONC tuvo una envergadura y una solidez incomparables con cualquier otro gremio de influencia comunista. Pero, hecha esta salvedad, en los tres gremios analizados pudimos comprobar la voluntad comunista de impulsar las comisiones internas como herramienta de organización en el sitio laboral.

Observamos que los comités de obras y empresas, para el caso de la construcción, y las comisiones internas textiles y metalúrgicas poseían diversas funciones. Las comisiones internas ejercieron la representación de los obreros frente a las empresas y patrones. Ante un conflicto o demanda de los trabajadores, vimos que los comités obreros de base ejercían su función de representación ya sea frente a la patronal como frente al sindicato de la rama. También observamos el modo en que estas comisiones internas eran designadas por la asamblea del personal y, en muchas ocasiones, ejecutaban el mandato de dicha asamblea. El control y la vigilancia de las

condiciones laborales y de los convenios colectivos firmados con la patronal eran otras de las funciones de las comisiones internas. En el mismo sentido, pudimos comprobar el modo en que estos comités obreros elevaron demandas por incumplimiento de condiciones firmadas o nuevos reclamos tendientes a mejorar las situaciones en las cuales los trabajadores desempeñaban sus labores.

Otro elemento común fue la búsqueda de reconocimiento. Las comisiones internas recurrieron sistemáticamente al pedido de reconocimiento legal por parte de la patronal y, en algunas ocasiones, vimos la intención de reconocer su existencia y regular sus tareas en los convenios colectivos. Los pedidos obreros también fueron recurrentes en solicitar al Estado el reconocimiento legal para las comisiones internas. La intermediación de las diferentes instancias estatales, como el Departamento Nacional del Trabajo o arbitrajes ministeriales, resulta importante al momento de valorar la representatividad de estas comisiones internas. Si bien ya observamos las políticas represivas e intimidatorias por parte del Estado frente a estos comités obreros, no debemos dejar de señalar que en numerosas ocasiones estas comisiones eran recibidas y reconocidas de hecho por el Estado. Las comisiones internas, en algunos casos vistos, ocuparon el lugar de interlocutor frente al Estado.

La labor realizada por los comunistas en el mundo del trabajo durante la década de 1920 y la primera mitad de los años treinta posibilitó el accionar observado en estas páginas. Los frutos de la militancia y el trabajo en el ámbito laboral permitieron posicionar a los comunistas frente a la nueva coyuntura abierta por las huelgas de fines 1935 y comienzos de 1936. Los comunistas impulsaron y extendieron la experiencia de las comisiones internas en los ámbitos fabriles con la intención de consolidar su presencia en el mundo del trabajo industrial. El aporte y la trascendencia de la experiencia comunista no radican en lo cuantitativo sino en lo cualitativo. La FONC llegó a ser por estos años la segunda organización sindical del país. Pero el impacto de la experiencia del armado de las comisiones internas en los lugares de trabajo debe buscarse en otro aspecto. Nuestro trabajo permitió observar, en tres casos puntuales, el modo en que los comunistas resultaron exitosos organizando el trabajo de base. Nuestra tesis pretendió ser un aporte en la dirección señalada por el planteo clásico de Murmis y Portantiero sobre la experiencia obrera previa a la llegada del peronismo. En los gremios citados, pudimos revalorizar la experiencia comunista en el armado de instancias sindicales de base y organización de los obreros.

Las conclusiones de nuestro trabajo nos conducen a disentir con el planteo de Doyon. Esta autora planteaba que las comisiones internas en los lugares de trabajo fueron consecuencia de la instauración de un nuevo modelo sindical impulsado por el peronismo. En la misma dirección, Doyon caracterizaba a los comités obreros en los lugares de trabajo existentes con anterioridad al peronismo como instancias escasamente representativas, que cumplían la función de crear intereses comunes entre patrones y trabajadores y, para ello, fueron creados e impulsados por los sectores empresarios. Nuestro trabajo demostró que, al menos en los casos analizados, las comisiones internas fueron instancias sindicales de base impulsadas por los obreros con la intención de estructurar mecanismos de representación en los lugares de trabajo. En los momentos de conflicto, estas comisiones internas ejercían la representación obrera y dentro de sus acciones no se encontraba la de generar intereses comunes con la patronal. Las continuas represalias observadas contra los obreros dan cuenta de la resistencia patronal y estatal a la existencia y funcionamiento de estas instancias sindicales de base. La representación de los intereses obreros ejercida por las comisiones internas ha sido mostrada durante estas páginas. En los gremios analizados, nuestra tesis demostró que las comisiones internas impulsadas por los comunistas ejercieron funciones adjudicadas, por Doyon, exclusivamente al modelo sindical peronista: representación obrera frente a la patronal, vigilancia en los lugares de trabajo, control de las condiciones laborales, comunicación con el sindicato, organización y fomento de la afiliación sindical, entre otras funciones y características observadas. Asimismo, comprobamos que las comisiones internas no fueron fomentadas por los sectores patronales como mecanismo de manipulación, tal cual planteaba Doyon. Establecimos que los sindicatos y los obreros impulsaron la conformación de estas instancias sindicales de base como herramienta de organización dentro de la estrategia de constituir un nuevo modelo sindical.

La creación y consolidación de estos comités obreros de base se insertó en una dinámica más amplia del PC durante estos años. Intentamos visualizar un aspecto específico de la experiencia sindical comunista en el movimiento obrero industrial. Los casos analizados en estas páginas nos permitieron valorar una herramienta organizativa dentro de la instalación y consolidación de un modelo sindical moderno y de nuevo tipo. Nuestro trabajo abordó el éxito en la organización de los trabajadores de base en la construcción, los textiles y los metalúrgicos. En este sentido, colabora parcialmente en

contrarrestar la mirada, presentada por algunos autores, de incapacidad organizativa y fracaso sindical de los comunistas, con anterioridad al surgimiento del peronismo.

El movimiento obrero no es la totalidad de la clase obrera y, los casos vistos en esta tesis, sólo son representativos de la dinámica de los sindicatos de la construcción, los textiles y los metalúrgicos en Capital Federal y el Gran Buenos Aires. La ausencia de trabajos que analicen la experiencia mostrada en estas páginas nos permite destacar el aporte de nuestra tesis. La experiencia de los obreros de las ramas en cuestión, a través de la constitución de sus comisiones internas, representa un aspecto, entre muchos otros, en la constitución de una identidad obrera durante estos años. Nos permitimos plantear la probable herencia que significa el proceso mostrado en estas páginas. Entendemos que el armado de las instancias sindicales de base en estas ramas representó una experiencia que, necesariamente, constituyó una herencia cualitativa para los períodos posteriores. La irrupción del peronismo en el mundo sindical no sucedió sobre terreno arrasado y sobre un movimiento obrero industrial carente de experiencia organizacional. En el aspecto visto y en los gremios analizados, los comunistas anticiparon el concepto de comisión interna y proveyeron una herencia cualitativa y organizacional clave ante el surgimiento del peronismo. El modo en que esta herencia impactó luego del golpe militar de 1943 excede los límites propuestos para este trabajo. Los aportes en este sentido pueden provenir de futuros trabajos que aborden la problemática del impacto del peronismo en las fábricas y el modo en que la herencia brindada por los comunistas influyó en dicho proceso.

El armado de las comisiones internas es propuesto, en estas páginas, como una de las estrategias seguidas por los comunistas en los sectores industriales vistos. El trabajo pretendió mostrar que dicha estrategia implicó una experiencia específicamente obrera desarrollada, principalmente, en la fábrica. Estas prácticas se encontraban inmersas, y formaban parte, de la experiencia obrera en la construcción de su subjetividad e identidad. En este sentido, la elaboración de intereses, metas y estrategias organizacionales comunes, elaboradas por los obreros de las ramas observadas, permitiría observar un aspecto dentro del proceso de construcción de identidad de la clase obrera.

## **Apéndice documental**

## **“La gran Huelga. En las asambleas del Luna Park está el rostro de la huelga.**

Un corazón combatiente y ardoroso de los proletarios de Buenos Aires vuelve sobre el rastro heroico de las viejas luchas. El rumor de sus pasos y su aliento de muchedumbre en marcha ha quebrado la noche y el silencio de los años de represión y de muerte y canta de nuevo el himno audaz, solemne, bravo de la huelga, de la batalla obrera en la que se arriesga todo, el pan escaso, la libertad, la vida, para clavar la bandera de una victoria que va a significar siempre más pan, más libertad, más vida.

Extraviados en la dispersión, la derrota y la angustia; aplastados por el hambre y la amargura, los trabajadores han sabido, sin embargo, encontrar y extraer de lo más profundo de sus corazones la inextinguible reserva; ¡que sólo ellos tienen! de voluntad, de impulso, de sacrificio inmedido, para intentar el recobro; para incorporarse y alzar la herramienta hasta el propio rostro y jurar sobre ella como ante un símbolo de guerra. Para encontrar la palabra que otra vez los una; la confianza que los identifique, que los uniforme y haga fuertes como un ejército.

Esta palabra, esta emoción, la conocen cada uno de los 30.000 albañiles que hace veintinueve días, con firme y sereno pulso, dieron el paso gigante inicial de esta huelga imponente, ante la cual el asombro burgués no tiene límites y la esperanza de los trabajadores de la Argentina se tonifica y los alienta a tomar el mismo rumbo combativo.

Esa emoción canta en las bocas y los puños de los 7.000 pintores, de los 800 yeseros, de los 10.000 pavimentadores; de los 60.000 obreros que integran los distintos oficios de la construcción en pie de huelga.

La incapacidad de los jefes, la cobardía de los centrales, el triste cálculo de los líderes y todo lo que de una u otra manera frena el desarrollo y la marcha del movimiento obrero en estos momentos, agregando su peso muerto a los efectos de la represión gubernamental, ha sido desoído y dejado de lado por los trabajadores, que han entrado en batalla con la confianza en si mismos, con la sabiduría que les da la experiencia propia de tantos combates ganados o perdidos, y con la callada certeza de que esta lucha, cualquiera sea el resultado de ella, no será ni mucho menos la última que tendrán que librar.

En el diario sufrir de estos 60.000 explotados de la construcción; en la cotidiana y prolongada humillación de cobrar salarios de hambre por jornadas brutales de trabajo; en las incontables horas de producción, que amontonadas, sólo dan para ellos un saldo



infernado de pobreza, ha ido madurando la fuerza y tensionándose el resorte que los ha impulsado a la calle, al fragor y al centro vivo de la pelea, mordiendo el mismo grito de coraje.

### **Los pliegos**

Ahora, las obras están desiertas; los rascacielos nacientes detenidos en su ascensión; el crecimiento de la urbe paralizado, porque el nervio obrero, el puño del proletariado de la construcción, está crispado sobre un arma que sólo va a serle arrebatada con sangre: ¡el pliego de condiciones! El pliego de condiciones de albañiles, refrendado por la voluntad de sus 30.000 hombres; el de los 7.000 pintores; el de los 800 yeseros; el de los 500 parquetistas; el de los 500 marmolistas; el de los 250 colocadores de vidrios; el de los 2.000 carpinteros; el de los 8.000 herreros de obra y el de los 10.000 pavimentadores.

Estos pliegos van a significar el control sindical en la obra, el comité obrero en la empresa, el delegado de la organización en todo lugar de trabajo, el cese del abuso, mayor salario y otras condiciones de vida. (...)" (*Spartacus*, II, 6, 20/11/35, p. 3).

### **“El C. de Empresa y Obra es el arma principal de nuestra organización**

El C. de Empresa es el que controla ayudado por el C. de Obra, que es su auxiliar, a todo el personal de la empresa que representa. Si nuestro gremio no hubiera entablado la lucha que hemos sostenido, para conseguir más jornal y mejor trato, etc., no hubiera podido acelerar el proceso de organización y llegar en forma tan rápida a resultados que hoy lo presentan como uno de los organismos más serios en su estructura orgánica.

La experiencia de la misma lucha ha demostrado a cada camarada, que no podemos triunfar si no hacemos de nuestra organización un baluarte en cada lugar de trabajo y estos baluartes son los Comités de Empresa y Obras que son los órganos de ataque, resistencia y defensa a toda la prepotencia patronal; vale decir que es el organismo esencial para la lucha, y por otra traslada y notifica todas las decisiones generales del sindicato al personal que representa y rompe toda la indiferencia que puede haber en algunos compañeros, porque lleva esas decisiones adonde todos los obreros se atreven a opinar con mayor fuerza: el lugar de trabajo.

Si hoy no tuviéramos cientos de Comités de Empresa y Obras no podríamos hablar de haber solucionado nuestra huelga sobre la base del triunfo. Porque es la

creación de los Comités de Empresa y Obras, lo que da posibilidad de hacer que intervengan en nuestra lucha en forma activa a miles y miles de compañeros, que de otra forma se hubieran mantenido como huelguistas pasivos. Por otra parte, no hay que olvidar que tenemos la base para esa forma de organización: la gran empresa, el truts que son los que mayor resistencia pusieron a la solución del conflicto. Así vemos que los Comités de Empresa y los personales de Chadopyf, Arriente y Maisterra, Smith, S. Baunions, Geopé y otras grandes empresas toman sus personales activando al por ciento durante nuestra lucha.

De más está decir que estos Comités tienen ahora una gran tarea que realizar y consolidar nuestra organización y nuestro triunfo, la vigilancia estricta de el cumplimiento del convenio ha de ser una de las tareas centrales de los Comités, controlando a su vez que en las obras no haya un solo obrero desorganizado, tomando todas las medidas necesarias para ello.

Cada Comité de Empresa debe procurar que en nuestro periódico esté reflejada la vida de los lugares de trabajo en el mismo, todo obrero debe colaborar, normalizar las reuniones de los cuerpos directivos y estudiando las medidas para hacer interesar a cada camarada por a vida de la organización y llevar a la práctica las resoluciones de la misma, contribuyendo así a la elevación y preparación del nivel cultural de cada camarada, sabiendo aprovechar todas las enormes fuerzas de capacidad demostradas durante nuestra grandiosa y ejemplar huelga.

Resta mucho que decir al respecto, pero esperaremos que otros compañeros y los propios Comités de Empresa, den su palabra y puntualicen con más claridad estas cuestiones a través de la experiencia en la actividad diaria.

¡A formar los Comités de Empresa y Obras en aquellos lugares que todavía no hemos llegado con la organización y fortalecer los ya existentes!”. (Pedro Chiarante, *El Andamio*, “Editado por el Sindicato de Obreros Albañiles, Cemento Armado y Anexos, adherido a la FOOSC”, II, 3, marzo de 1936, p. 7).

### **“Los Comités de Obras Deben Vigilar el Cumplimiento de la Legislación del Trabajo**

El Sindicato de Obreros Albañiles y Anexos, con el fin de evitar que los empresarios burlen las leyes obreras, ha creído conveniente hacer notar a los comités de

obras que de su vigilancia en las mismas depende que esa legislación se cumpla. A tal efecto a dado a publicidad la nota que sigue:

En estos últimos tiempos comprobamos una verdadera ola de violaciones por parte de determinadas empresas de las leyes del trabajo. El sindicato hace un llamado a los comités de obra y empresa para que redoblen su vigilancia y su actividad, no permitiendo, de ese modo, que la legislación del trabajo vigente y cuyo cumplimiento nos beneficia, pueda ser violada como lo era con todo descaro cuando los trabajadores del andamio no poseían la organización que poseen actualmente. Hay que denunciar inmediatamente al sindicato las empresas que no cumplen lo establecido por la ley 11.278 (de pago de salarios) cuyo art. 3 establece claramente que los salarios deben ser abonados en el lugar y durante las horas de trabajo. También deben denunciarse los casos de violación de la ley 11.544 (de las 8 horas) y los casos en que las empresas no abonaran el 50 por ciento de aumento cuando por causas de fuerza se trabajaran más de las 8 horas o del 100 por 100 si se tratara de trabajo efectuado por las mismas causas en días festivos. Los comités de obra y empresa deben vigilar para que las empresas cumplan estrictamente con lo que la legislación obrera establece y al mismo tiempo dar nota de las violaciones al sindicato a los efectos de hacerles aplicar las multas que las leyes establecen". (*La Vanguardia*, XLIII, 10786, 28/3/37, p. 5).

**“La Empresa Klockner Provoca a sus Obreros al No Dar las Vacaciones Acordadas por la Ley. Entusiasta asamblea realizóse ayer.**

Como habíamos anunciado, en la tarde de ayer, aproximadamente a las 19, se inició la asamblea del personal del establecimiento metalúrgico Klockner, empresa nazi, que no quiere respetar las leyes argentinas y se resiste a acatar los fallos de un juez de nuestra patria. El personal con gran entusiasmo concurrió en un número que sobrepasa los 400, llenando todas las instalaciones del sindicato.

Informaron sobre las gestiones el secretario Girardi, el doctor Aráoz Alfaro y el obrero Zantana. Dijeron que las gestiones no habían dado aún ningún resultado y que con esa actitud la empresa lo único que hacía era provocar al personal al no cumplir la resolución de un juez argentino, que falló favorable a los obreros en las vacaciones.

El personal como prueba de sensatez y de prudencia resolvió no dar por cerradas las puertas de las negociaciones y llevar a cabo una nueva gestión por intermedio de una numerosa delegación de obreros del propio establecimiento, que entrevistará al director

del mismo. Resolviese también realizar el día 16 de corriente una nueva asamblea para decidir de manera definitiva sobre este asunto. (...) También la asamblea del personal nombró 35 delegados más, para reforzar la comisión interna de los trabajadores de Klockner". (*La Hora*, II, 697, 11/12/41, p. 6).

### **"Resoluciones de la Conferencia Textil"**

La conferencia comunista textil realizada últimamente, surgida como una necesidad imperiosa para el reforzamiento y desarrollo de nuestra actividad ulterior e esta importantísimo industria, ha constituido un paso bastante valiosa para nuestro partido en el sentido de dar cumplimiento a las resoluciones de la conferencia Regional y Nacional Sindical.

La Conferencia después de analizar profundamente la orientación general del Partido en el terreno sindical y la actividad de los camaradas textiles en este último período en relación a esta línea general, ha llegado a constatar las grandes tareas que incumben a los comunistas textiles y la justeza de la orientación sostenida por el Partido en el conflicto de la lana, sin dejar de destacar todos los errores cometidos en la aplicación práctica de tal orientación, como asimismo las grandes debilidades evidenciadas en lo que respecta al trabajo orgánico debido en gran parte a la falta de una intervención más directa del partido en el movimiento textil.

La Conferencia ha comprobado que la insuficiente aplicación de esta justa orientación se debía en gran parte también a la falta de una concepción clara de nuestra política de unidad, incurriendo en errores sectarios de una parte y de otra en concepciones políticas de derecha, condenando enérgicamente esas desviaciones, como extrañas a las posiciones del partido.

La Conferencia ha subrayado fuertemente y como tarea principal, la necesidad de luchar por la unidad dentro del gremio sobre la base de una íntima cooperación de los distintos sectores en el trabajo sindical, sin renunciar para esto de principios políticos.

Dada la gran incompreensión manifestada en el pasado sobre las tareas y formas de trabajos de los comunistas en combinación con el trabajo sindical, la conferencia ha dedicado mucha atención a ese problema, dando una serie de instrucciones importantísimas que tendrán que discutirse ampliamente en los organismos de base.

Otro de los problemas a tratar ha sido el problema de la organización de la juventud y de la mujer textil, planteándose la incorporación de los mismos en todos los

organismos de dirección, desde las comisiones internas hasta la C.D. a la vez que se organicen comisiones especiales de jóvenes y mujeres en la lucha por incorporar a la actividad diaria del sindicato la defensa de esas reivindicaciones específicas y para impulsar la elevación moral, cultural, física y técnicas de los mismos.

Las discusiones entabladas alrededor de todos estos problemas, durante un lapso bastante largo de tiempo, que sirvió para la preparación de la conferencia nos ha permitido elaborar la orientación necesaria para trazar un plan concreto de tareas que con la ayuda seria de los organismos partidarios cambiara rápidamente la correlación de fuerzas en el gremio y que será decisivo para las futuras luchas y el desarrollo de la organización textil.

De acuerdo con esta orientación dada por la conferencia se ha elaborado el siguiente programa de lucha a sostener en el gremio:

- 1- Por la unidad del gremio, contra las expulsiones y exclusiones por diferencias ideológicas y por la democracia sindical.
  - 2- Contra la prescindencia y por el programa constituyente de la C.G.T.
  - 3- Por el cumplimiento estricto de los estatutos de la U.O.T. y en consecuencia, normalización de las actividades de la dirección del sindicato.
  - 4- Constitución de las Comisiones de Rama con el amplio apoyo de la C.D.
  - 5- Desarrollo de la organización en todos los establecimientos sobre la base de las comisiones internas.
  - 6- Lucha activa por el cumplimiento de los acuerdos establecidos por la U.O.T. con la patronal. Revisación y desconocimiento de las cláusulas que están en contradicción con los principios de clase, o que perjudican directa o indirectamente a una parte de los obreros.
  - 7- Campaña general por la elevación de los salarios, frente al alza del costo de la vida.
  - 8- Lucha por la reforma de la ley de Maternidad.
  - 9- Estudio especial de las reivindicaciones de la juventud y de la mujer textil.
  - 10- Elevación cultural, técnica, física y moral de los trabajadores del gremio, en particular de los jóvenes, por medio de la creación de clubs, centros u hogares de los obreros textiles en los lugares de concentración textil".
- (Cuadernos, "Editados por el Comité de la Capital del Partido Comunista", I, 5, Agosto de 1937, p. 10).

**“Violan el Convenio Firmado por Ellos, los Industriales de la Seda. Tampoco cumplen con las leyes obreras.**

Como desde hacía algún tiempo veníamos oyendo hablar de que los fabricantes de artículos de seda se quejaban de la falta de trabajo, nos trasladamos hasta el local de la Unión Obrera Textil con el propósito de entrevistarnos con el secretario de la rama de la seda, camarada Meyer Kot.

Enterado del objeto de nuestra visita, Kott se prestó inmediatamente a satisfacer nuestra curiosidad.

- En efecto –nos dijo- desde hace algún tiempo los industriales de la rama de la seda alegan que a consecuencia de la guerra esa industria está en crisis. Como siempre ocurre cada vez que los fabricantes hablan de falta de trabajo plantean la necesidad de rebajar los jornales a sus obreros.
- ¿Han existido algunos intentos de rebajar los salarios?
- Ya lo creo. Especialmente desde hace dos meses a esta parte. En general se ha pretendido rebajar de ½ a 1 centavo por artículo.
- Tenemos entendido que existe un convenio que fija los salarios.
- Así es. El año pasado después de largas discusiones que llevaron más de 300 horas entre los representantes de la Unión Obrera Textil y los de los industriales se firmó un convenio. Los patrones se manifestaron muy contentos con esto por cuanto decía que de esa manera se eliminaría la competencia desleal entre ellos.
- Hay otro hecho –nos dice Meyer Kot-. En los últimos días algunos personales de fábrica de seda resolvieron pedir las vacaciones pagas establecidas por la ley 11.729. Los industriales no sólo se negaron a conceder sino que amenazaron con cerrar las fábricas si los obreros persistían en reclamar su derecho.

Mientras amenazaban en esta forma a los trabajadores concurrían al Departamento Nacional del Trabajo para decir que si cerraban la fábrica, suspendían obreros o rebajaban los jornales era porque los tiempos eran malos para la industria, pues había poca demanda como resultado de la guerra.

- La falsedad de estas afirmaciones –continuó diciéndonos Kott- se pone en evidencia por el hecho de que al otro de formular estas declaraciones en el

Departamento del Trabajo, en conversaciones tenidas con las comisiones internas obreras de las fábricas les decían:

- si ustedes retiran su demanda de vacaciones nosotros les aseguramos trabajo por todo el año y el cumplimiento estricto de los salarios establecidos en el Convenio.
- ¿A qué se debe esta actitud de los industriales?
- Por un lado al deseo egoísta de ganar cada vez mayor cantidad de dinero. Y por otro lado a que se dejan influenciar por la campaña que contra la Legislación Obrera –la Ley 11.729 especialmente- está desarrollando la Unión Industrial Argentina como resultado, a su vez, de la preponderancia que dentro de esa organización tienen algunos grandes industriales”. (*La Hora*, I, 266, 4/10/40, p. 4).

**“Firme la Huelga en la Ducilo. Continúa la lucha intensamente.**

QUILMES, 14 (Corresponsal).- La comisión interna de los obreros de la Ducilo ha publicado su boletín informativo No. 3, en el cual pone al tanto a todo el personal en huelga de la marcha general del conflicto.

Empieza manifestando la satisfacción que causa ver la magnífica solidaridad de que hace gala el personal que pese a los obstáculos y dificultades que crea la falta de garantías para ejercer el derecho de reunión, se encuentra firme como el primer día de huelga y dispuesto a multiplicar los esfuerzos y sacrificios hasta obtener el triunfo.

Se refiere luego el boletín a los recursos empleados por los industriales para romper la huelga, siendo una de sus últimas maniobras tratar de resucitar el ‘Sindicato Autónomo’, instrumento patronal que no representa a nadie.

Da cuenta también de la libertad de los obreros detenidos, menos cuatro de ellos que se encuentran bajo proceso; y de las gestiones que realiza la C.D. de la Unión Obrera Textil, la Comisión Interna y la Confederación General del Trabajo ante el gobierno.

Termina el boletín refiriéndose a la solidaridad manifestada por la población y el comercio, como así también por todos los obreros, enumerando la serie de fiestas realizadas unas y programadas otras a beneficio del personal en huelga”. (*La Hora*, I, 308, 15/11/40, p. 4).

**“Los Obreros de la Construcción Deben Vigorizar su Organización por Intermedio de los C. de Obra.**

Con el fin de afianzar la organización y de hacer respetar las conquistas logradas por la misma, como así también su ampliación, la federación de Sindicatos de la Construcción de esta capital ha intensificado la campaña que viene realizando en el sentido de crear los comités de obra. Después de dar cuenta de esa resolución, dice una nota cuya publicidad nos solicita el referido organismo obrero:

Múltiples ejemplos demuestran claramente que en las obras donde existen organismos de los propios personales, se cumplen los convenios y las costumbres que favorecen a los trabajadores. Este trabajo de organización requiere mayor importancia, precisamente en este momento, en que los gremios de la construcción se están abocando a dar solución favorable al problema de los salarios, que deben ser elevados para que los trabajadores puedan hacer frente al alto costo de la vida.

Tienen los trabajadores de la construcción que hacer frente al pliego de condiciones presentado por el Sindicato de Albañiles, Cemento Armado y Anexos. Este problema requiere la colaboración de todos los sindicatos de la construcción, en el sentido de darle a la organización la mayor cohesión posible para hacer frente a la potencia de las grandes empresas monopolistas.

Llamamos a todos los trabajadores de la construcción a colaborar con el debido entusiasmo en la tarea de la formación de los comités mixtos de obra”. (*La Vanguardia*, XLIII, 10887, 8/7/37, p. 5).



## **Bibliografía y fuentes primarias**

## I. Fuentes primarias

*Avance. Semanario de los trabajadores* (editado por la Comisión de Prensa del Partido Socialista Obrero). 1937-1938.

*Avanzada. Periódico de los jóvenes para los jóvenes* ("Órgano de Acción por los Derechos de la Juventud"). 1940-1943.

*Boletín de Huelga de la Federación Obrera de Sindicatos de la Construcción.*

*Boletín del Comité Pro Presos de la Federación Obrera de Sindicatos de la Construcción.*

*CGT, Actas Comité Central Confederal, 1940.*

*CGT, Actas Comité Central Confederal, 1942.*

*CGT* ("Periódico semanal de la Confederación General del Trabajo", CGT Independencia). 1936-1943.

*CGT* ("Periódico semanal de la Confederación General del Trabajo", CGT Catamarca). 1936.

Chiarante, Pedro: *Orientación sindical. Problemas, tareas y métodos para los trabajadores de la construcción. Discurso pronunciado en la sesión inaugural del III Congreso Ordinario de la FONC*, Buenos Aires, 1943.

-----: *Pedro Chiarante, ejemplo de dirigente obrero clasista. Memorias*, Buenos Aires, Fundamentos, 1976.

Contreras, Miguel: *Memorias*, Buenos Aires, Testimonios, 1978.

-----: *El 1° de Mayo en la Argentina*, Buenos Aires, Problemas, 1941.

*Cuadernos* (“Editados por el Comité de la Capital del Partido Comunista”).

*El Albañil* (“Órgano de los Obreros Albañiles de la Capital y pueblos circunvecinos, adherido a la FORA”).

*El Andamio* (“Editado por el Sindicato de Obreros Albañiles, Cemento Armado y Anexos, adherido a la FOOSC”).

*El Obrero de la Construcción* (“Órgano de la Federación de la Construcción”).

*FONC: Estatuto y Reglamento de la Federación Obrera N. de la Construcción*, Buenos Aires, 1941.

*Frente Democrático* (Publicación mensual del Partido Concentración Obrera).

*Hoy* (periódico del Partido Comunista). 1936.

Iscaro, Rubens: *Breve historia de la lucha, organización y unidad de los trabajadores de la construcción*, Buenos Aires, s/e, 1940.

-----: *Historia del movimiento sindical*, tomo 2, Buenos Aires, Fundamentos, 1973. (Versión anterior: *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*, Buenos Aires, Anteo, 1958).

-----: *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*, Buenos Aires, Anteo, 1958.

-----: *Curso de Educación Sindical*, Libro Primero, Buenos Aires, Fundamentos, 1963.

-----: *Por un convenio colectivo de trabajo en la industria de la construcción*, Buenos Aires, Ediciones del Sindicato Único Obrero de la Construcción, s/a.

-----: *Función de Nuestro Sindicato en la elevación de los salarios*, Buenos Aires, Editorial Universidad Obrera de la Construcción, 1939.

*La Hora* ("Diario de los trabajadores"). (1ª etapa). 1940-1943.

*La Vanguardia* (diario del Partido Socialista). 1936-1943.

*Nuestra Revista* (editada por el Comité Central del Partido Comunista). 1937-1938.

*Orientación* (luego *Orientación económica, política, social*; más tarde *Orientación. Semanario de Información política, social y económica*; en todos los casos, periódico del Partido Comunista). 1936-1943.

Partido Comunista (Comisión del Comité Central): *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina (Origen y desarrollo del Partido Comunista y del movimiento obrero y popular argentino)*, Buenos Aires, Anteo, 1947.

Sánchez Sorondo, Matías G.: *Represión del comunismo. Proyecto de ley, informe y antecedentes. Tomo I: Proyecto de ley. Informe*, Buenos Aires, Imprenta del Congreso Nacional, 1938.

-----: *Represión del comunismo. Proyecto de ley, informe y antecedentes. Tomo II: Antecedentes*, Buenos Aires, Imprenta del Congreso Nacional, 1940.

Silveyra, Carlos M.: *El comunismo en la Argentina. Origen, desarrollo y organización actual*, Buenos Aires, s/e, 1936.

*Spartacus. Un programa comunista anárquico para todo el proletariado* (Órgano de la Alianza Obrera Spartacus). 1935-1938.

*USA* ("Periódico semanal de la Unión Sindical Argentina", USA). 1937-1938.

*USA* ("Periódico quincenal de la Unión Sindical Argentina", USA). 1938.

Varone, Domingo: *La memoria obrera. Testimonios de un militante*, Buenos Aires, Cartago, 1989.

*1936, revista de orientación marxista* (editada por el Comité Central del Partido Comunista). 1936.

## II. Bibliografía

Aguila, Gabriela: "Los comunistas y el movimiento obrero en Rosario 1943-1946", *Anuario Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR*, segunda época, 14, Rosario, 1991-1992.

Arévalo, Oscar: *El Partido Comunista*, CEAL, 1983.

Aricó, José: "Los comunistas y el movimiento obrero", *La Ciudad Futura. Revista de cultura socialista*, 4, marzo 1987, pp. 15-17.

Benyo, Javier: *La Alianza Obrera Spartacus*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2005.

Bitrán, Rafael y Alejandro Schneider: *El gobierno conservador de Manuel A. Fresco en la provincia de Buenos Aires (1936-1940)*, Buenos Aires, CEAL, 1991.

Buchrucker, Cristián: *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

Camarero, Hernán: *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2007.

-----: "Claves para la relectura de un clásico", en Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo. [Edición definitiva]*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2004.

-----: "Los comunistas argentinos en el mundo del trabajo, 1925-1943. Reflexiones historiográficas e hipótesis exploratorias", *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, XI, 22, 2º semestre 2001, pp. 137-155.

-----: *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, junio de 2008.

-----: "La izquierda como objeto historiográfico. Un balance de los estudios sobre el socialismo y el comunismo en la Argentina", *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, I, 1, septiembre-octubre 2005, pp. 77-99.

Camarero, Hernán, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, "Eppur si muove. De la realidad a la conceptualización en el estudio de la clase obrera argentina", *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, VI, 16, julio 2001, pp. 190-214.

Campione, Daniel: "Los comunistas argentinos. Bases para la reconstrucción de su historia", *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*, I, 1, segundo semestre 1996, pp. 103-115.

Castoriadis, Cornelius: *La experiencia del movimiento obrero (2 vols.)*, Barcelona, Tusquets, 1979.

Cernadas, Jorge, Roberto Pittaluga y Horacio Tarcus: "La historiografía sobre el partido Comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión", *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, IV, 8, otoño-invierno 1998, pp. 30-39.

Ciria, Alberto: *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

Collinet, Michel: *El espíritu del sindicalismo*, Buenos Aires, Ediciones Populares Argentina, 1955.

de Ipola, Emilio: "Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, XXIX, 115, octubre- diciembre 1989, pp. 331-359.

de Privitellio, Luciano: "La política bajo el signo de la crisis", en A. Cattaruzza: *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, tomo VII de la *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, pp. 97-142.

del Campo, Hugo: *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, CLACSO, 1983.

-----: "Sindicatos, partidos 'obreros' y Estado en la Argentina pre-peronista, en Waldo Ansaldi y J. L. Moreno (comps.): *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*, Buenos Aires, Cántaro, 1996, pp. 235-262.

Di Tella, Torcuato S.: "La Unión Obrera textil, 1930-1945", en T. S. Di Tella (comp.): *Sindicatos como los de antes...*, Buenos Aires, Biblos, 1993, pp. 169-214

-----: *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Ariel, 2003.

Díaz Alejandro, Carlos F.: *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.

Dorfman, Adolfo: *Historia de la industria argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

Doyon, Louise: "La organización del movimiento sindical peronista, 1946-1955", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, XXIV, 94, julio-septiembre de 1984, pp. 203-234.

-----: *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana, Buenos Aires, 2006.

Durruty, Celia: *Clase obrera y peronismo*, Buenos Aires, Pasado y Presente, 1969.

Elisalde, Roberto: "Sindicatos en la etapa preperonista. De la huelga metalúrgica de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)", *Realidad Económica* N° 135, octubre-noviembre 1995, pp. 76-102.

Fava, Athos: *Qué es el Partido Comunista*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983.

Gaudio, Ricardo y Jorge Pilone, "Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo, 1935-1943", en Juan Carlos Torre (comp.), *La Formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1988, 55-98.

-----: "El desarrollo de la negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina, 1935-1943", en Juan Carlos Torre (comp.), *La Formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1988, 19-54.

Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach: *El ciclo de la ilusión al desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Ariel, 1998.

Germani, Gino (1962): *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1967.

-----: "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos", en Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente (comps.): *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980, pp. 87-163.

Godio, Julio: *El movimiento obrero argentino (1930-1943). Socialismo, comunismo y nacionalismo obrero*, Buenos Aires, Legasa, 1989.

-----: *Partidos, sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*, Buenos Aires, Puntosur editores, 1987.

Gramsci, Antonio: *Escritos Políticos (1917-1933)*, México, Siglo XXI, 1990.



Gurbanov, Andrés y Sebastián Rodríguez: "La huelga metalúrgica de 1942 y la crisis de la dirigencia comunista en los orígenes del peronismo", *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, III, 4, septiembre-octubre 2007, pp. 61-82.

Halperin Donghi, Tulio: *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2003.

-----: "Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y lo migrantes internos", en Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente (comps.): *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980, pp. 219-250.

Haupt, Georges: *El historiador y el movimiento social*, Madrid, Siglo XXI, 1986.

Hobsbawm, Eric: *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1987.

-----: *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 2005.

-----: "Ser comunista", en *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2003.

-----: *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*, Barcelona, Crítica, 2000.

Horowitz, Joel: "El Movimiento Obrero", en A. Cattaruzza: *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, tomo VII de la Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, pp. 239-282.

-----: *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*, Buenos Aires, Eduntref, 2004.

Iñigo Carrera, Nicolás (2000): *La estrategia de la clase obrera, 1936*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2004.

-----: "La Alianza Obrera Spartacus", *PIMSA*, IV, 4, 2000, pp. 97-171.

-----: "Movimiento, contradicción y enfrentamiento social: ¿qué hemos aportado los historiadores al conocimiento de la historia de los trabajadores en Argentina?", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, VII, 13, 2001.

James, Daniel: "17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, XXVII, 107, octubre-diciembre 1987.

-----: *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946 - 1976*, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, 2006.

-----: "Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, XXI, 83, octubre-diciembre 1981, pp. 321-349.

Kabat, Marina: *Del Taller a la Fábrica. Proceso de trabajo, industria y clase obrera en la rama del calzado (Buenos Aires 1870-1940)*, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2005.

Korol, Juan Carlos: "La economía", en A. Cattaruzza: *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, tomo VII de la Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, pp. 17-47.

Korzeniewicz, Roberto: "Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, XXXIII, 131, octubre-diciembre 1993, pp. 323-354.

Lobato, Mirta: *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo Libros/Entrepasados, 2001.

-----: "Rojos. Algunas reflexiones sobre las relaciones entre los comunistas y el mundo del trabajo en la década de 1930", *Prismas. Revista de historia intelectual*, 6, 2002, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 205-215.

Lukács, Georg (1923): *Historia y consciencia de clase*, Barcelona, Grijalbo, 1975.

Macor, Darío: "Partidos, coaliciones y sistema de poder", en A. Cattaruzza: *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, tomo VII de la *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, pp. 49-95.

Marotta, Sebastián: *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo III. Período 1920-1935*, Buenos Aires, Lacio, 1970.

Marx, Carlos: *El Capital. Crítica de la Economía Política*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, tomo I.

Matsushita, Hiroshi, *Movimiento Obrero Argentino, 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

Murmis, Miguel y Juan Carlos Portantiero (1971): *Estudios sobre los orígenes del peronismo. [Edición definitiva]*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2004.

Pastoriza, Elisa: "Ciudad y memoria social: Los que construyeron Mar del Plata. Militancia obrera y proyectos gremiales comunistas en vísperas del peronismo", en N. Álvarez, C. Rustoyburu y G. Zuppa (comps.), *Pasado y Presente de la Mar del Plata social*, Mar del Plata, FUEDEM, 2005, pp.101-122.

Puiggrós, Rodolfo (1956): *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1987.

-----: *El peronismo: sus causas*, Buenos Aires, Cepe, 1974.

Ramos, Jorge Abelardo: *El partido comunista en la política argentina*, Buenos Aires, Coyoacán, 1962.

Rouquié, Alan: *Poder militar y sociedad política en la Argentina, tomo 1 Hasta 1943*, Buenos Aires, Emecé, 1985.

Schvarzer, Jorge: *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, Buenos Aires, Planeta, 1996.

Tamarin, David: *The Argentine Labor Movement, 1930-1945. A Study in the Origins of Peronism*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1985.

Tarcus, Horacio: "Historia de una pasión revolucionaria. Hipólito Etchebehere y Mika Felman", *El Rodaballo*, VI, 11/12, primavera de 2000, pp. 39-51.

Thompson, Edward P.: *La formación de la clase obrera en Inglaterra (2 vols.)*, Barcelona, Crítica, 1989.

Torre, Juan Carlos: *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

-----: "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, XXVIII, 112, febrero-marzo 1989, pp. 525-548.

-----: "Acerca de los estudios sobre la historia de los trabajadores en Argentina", *Anuario del IEHS*, V, Tandil, 1990, 209-220.

Ullivarri, María: "Experiencias políticas y sindicales de los trabajadores de la construcción en Tucumán, 1936-1943", *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Rosario, 20 al 23 de septiembre, 2005, mimeo.

Womack, John Jr.: *Posición Estratégica y Fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Zanatta, Loris: *Del estado liberal a la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1996.